

112

Febrero 2025

Revista  
Filosofía  
y Letras

# Centenario

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la  
Universidad Nacional Autónoma de México

UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

**Dr. Leonardo Lomelí Vanegas**  
Rector

**Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda**  
Secretaría General

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**Dra. Mary Frances Rodríguez Van Gort**  
Directora

**Mtro. Emilio Alberto Méndez Ríos**  
Secretario General

**Dra. Didanwy Kent Trejo**  
Secretaría Académica

**C.P. Hilda Beatriz Pelayo Marín**  
Secretaría Administrativa

**Mtro. Gonzalo Mendoza Morfín**  
Secretario de Extensión Académica

**Lic. Arturo de Jesús Astorga de Riquer**  
Secretario Académico de Servicios Escolares

**Dra. María de Lourdes Santiago Martínez**  
Jefa de la División de Estudios Profesionales

**Mtra. Ana Isabel Tsutsumi Hernández**  
Jefa de la División del SUAyED

**Mtra. Aura Rosalía Cruz Aburto**  
Jefa de la División de Educación Continua

REVISTA FILOSOFÍA Y LETRAS

**Francisco Carrillo Martín**  
Director

**Didanwy Davina Kent Trejo**  
Coordinadora de contenidos

**Gonzalo Mendoza Morfín**  
Coordinador administrativo

**Mary Frances Rodríguez Van Gort**  
**Emilio Alberto Méndez Ríos**  
**Didanwy Davina Kent Trejo**  
**Gonzalo Mendoza Morfín**  
**Flavia Tudela Rivadeneira**  
**Adriana Álvarez Sánchez**  
**Federico José Saracho López**  
Comité editorial

**José Maximiliano Jiménez Romero**  
**Isabel del Toro Macías Valadez**  
Editores

**Luis Héctor Dávalos González Plata**  
**Diego Ortega Álvarez**  
Arte editorial

**Luis Héctor Dávalos González Plata**  
Formación

**Emiliano Muñoz Espinoza**  
**Diego Nuñez Aparicio**  
Apoyo editorial y gráfico

Fe de erratas: El suplemento *Dispositivo de Memoria* que acompaña a esta edición lleva el número consecutivo 105, resultado de la suma de todos los volúmenes que la revista *Filosofía y Letras* ha tenido a lo largo de sus distintas épocas desde su primera publicación en 1941. No obstante, durante el proceso de edición y como resultado de la investigación y compilación del archivo histórico de la revista, se descubrieron nuevos volúmenes, lo que indica que el número consecutivo correcto es el 112.

La responsabilidad de los artículos publicados en la *Revista Filosofía y Letras Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México* recae de manera exclusiva en sus autores y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución; no se devolverán originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto.

*Revista Filosofía y Letras Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México* es una publicación semestral de acceso abierto editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la Facultad de Filosofía y Letras. Reserva de Derechos al uso Exclusivo:

04-2020-011014230800-203. ISSN: 0185-951X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Contacto:  
55 5622 1826  
revistadelafacultad@filos.unam.mx  
revistafyl.filos.unam.mx

Facultad de Filosofía y Letras UNAM  
Av. Universidad 3000 Ciudad Universitaria, Coyoacán 04510



UNAM  
Nuestra GRAN  
Universidad





# Contenido

## 4

### Presentación

## 6

### Editorial

## 8

### Ensayos

- 9 Bajo el signo de Atenea:  
*La Escuela Nacional de Altos Estudios y la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras*  
Gloria Villegas Moreno
- 17 *Autonomía universitaria: historia y cultura en libertad*  
Miguel León Portilla
- 23 *El lugar donde amanece*  
Jorge Comensal
- 27 La Facultad, mi casa  
Sandra Lorenzano
- 31 *Jornadas inclusión y discapacidad en educación superior*  
Camerina Ahideé Robles Cuéllar  
Adriana Cruz Palafox

## 34

### En conversación

Entrevista a  
Leonardo Lomelí Vanegas  
Leonor García Millé

# 42

10 x 10

Máquina de memoria

# 54

**Nuestra memoria infinita**

Álbum de recuerdos  
Susana González Aktories  
Irene Artigas Albarelli

# 70

**Lecturas cruzadas**

Sara Uribe lee *Sobre cultura femenina* (fragmento),  
de Rosario Castellanos 71

Karla Urbano lee *Amuleto* (fragmento),  
de Roberto Bolaño 77

Carlos Reyna lee *Yo también me acuerdo*  
(fragmento),  
de Margo Glantz 83

Lorenza Lozano lee *Memorial de Mascarones*  
(fragmentos),  
de Ramón Xirau 86

# 90

**Dossier:  
El espacio de las  
humanidades**

91 Memoria del congreso  
Elena Andrade Martínez y  
Alejandra Martínez Gómez

106 Tradiciones de pensamiento,  
noción de territorio y  
diversidad lingüística  
Yásnaya Elena A. Gil

112 ¿Qué estamos haciendo?  
Anne Bogart

# Presentación

En 2024, la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM celebró su primer centenario, un momento fundamental en su historia como espacio de formación, pensamiento crítico y producción del conocimiento en el ámbito de las humanidades. Acompañando este aniversario, la revista *Filosofía y Letras* inicia una nueva etapa, con la convicción de que su historia y la de la Facultad están profundamente entrelazadas desde su fundación en 1941. Como una de las publicaciones más longevas del panorama cultural mexicano, la revista ha sido testigo y protagonista del debate intelectual, la difusión del pensamiento humanístico y la consolidación de nuestra comunidad académica.

Este nuevo número, que inaugura una nueva época para *Filosofía y Letras*, es más que una celebración del pasado: es un ejercicio de reafirmación de los valores que han dado vida a la Facultad durante un siglo. Con un enfoque renovado, buscamos fortalecer nuestra identidad editorial, generar espacios de reflexión inter y transdisciplinaria y consolidarnos como un foro abierto para las voces que convergen en nuestra comunidad. A través de un formato más inclusivo y un diseño editorial contemporáneo, la revista se reintegra al panorama universitario como una carta de presentación de la Facultad de Filosofía y Letras, un espacio en el que confluyen las distintas disciplinas de las humanidades y se construyen nuevas formas de diálogo y pensamiento crítico.

El centenario de la Facultad nos ofrece el marco ideal para relanzar esta nueva etapa, en un contexto en el que las humanidades adquieren una relevancia ineludible para comprender y afrontar los desafíos del siglo XXI. La sociedad contemporánea, caracterizada por su complejidad y los riesgos multifactoriales que la atraviesan —desde lo ambiental y tecnológico hasta lo social y cultural—, requiere una mirada humanística que permita generar respuestas fundamentadas. A lo largo de su historia, nuestra Facultad ha sido un pilar del pensamiento en México, desde la geografía que cartografió el territorio nacional, hasta la historiografía que ha dado cuenta de los acontecimientos que han moldeado nuestra identidad.

Hoy, la Facultad alberga 16 disciplinas que abarcan desde la Filosofía, la Historia y la Geografía, hasta las Letras Clásicas, Hispánicas y Modernas, el Teatro, los Estudios Latinoamericanos, la Gestión Intercultural, la Pedagogía, la Bibliotecología y la Archivonomía. Ha sido cuna de institutos de investigación y actualmente participa en 15 posgrados de la UNAM, consolidándose como un nodo esencial del conocimiento en el país y en el mundo.

En este contexto, la nueva revista *Filosofía y Letras* se proyecta como un espacio de pensamiento diverso, plural y colectivo, donde el conocimiento y las humanidades sigan dialogando con el presente y el futuro.

Mary Frances Rodríguez Van Gort  
Directora

# Editorial

Para este primer número de la nueva época de la revista *Filosofía y Letras* reunimos algunas de las múltiples voces que componen nuestra comunidad en un diálogo sobre estos cien años que no quiere limitarse a los intereses y preocupaciones de puertas adentro, sino proyectarse mucho más allá. A través de las miradas actuales de Jorge Comensal, Sandra Lorenzano, Camerina Ahideé Robles Cuéllar, y Adriana Cruz Palafox, y de artículos rescatados de otros momentos clave de la Facultad, como su setenta cumpleaños en la pluma de Gloria Villegas Moreno y el cincuenta aniversario de la autonomía universitaria en la de Miguel León Portilla, observamos este recorrido desde ángulos con los que muchos de quienes habitamos este espacio podemos sentirnos identificados. En una de las secciones más

interesantes del número, Irene Artigas y Susana González Aktories nos sumergen en los archivos fotográficos de la Facultad y la energía que destilan sus imágenes a través de una écfrasis —que más bien parece un conjuro— con la que cobran vida. Por su parte, en *Lecturas cruzadas* proponemos un ejercicio de interpretación en el que un lector interpuesto comenta un texto vinculado con el pasado de la Facultad, ofreciendo la posibilidad de una lectura a tres bandas: la del original, la del lector que realiza una edición crítica de éste y la del lector de la revista. También incluimos una *Máquina de memoria* en forma de diez cuestionarios a diez integrantes de nuestra comunidad cuyas respuestas nos ayudan a construir un caleidoscopio de la relación que establecemos con la Facultad en cuanto lugar vivido y sentido.

Capítulo aparte merece el dossier en el que seleccionamos algunas de las conferencias y actividades que sucedieron del 20 al 24 de agosto, días en los que se desarrollaron las principales actividades de celebración del centenario. Bajo el nombre de *El espacio de las humanidades*, el evento reunió a personalidades internacionales de cada una de las áreas de estudio de la Facultad, con quienes reflexionamos en torno a tres ejes: migración, crisis climática y educación. Los conversatorios entre los invitados, las charlas con la comunidad docente y estudiantil y las conferencias magistrales de estas jornadas trazaron un panorama

esencial para interrogarnos por nuestro presente, actividades de las que Elena Andrade Martínez y Alejandra Martínez Gómez ofrecen una precisa relatoría. Las conferencias magistrales de la dramaturga Anne Bogart y la lingüista y activista mixe Yásnaya Elena A. Gil. Así como la entrevista al doctor Leonardo Lomelí, rector de la UNAM, desde un enfoque como egresado de nuestra Facultad en el marco de esta conmemoración.

Como decía al comienzo, este número también inicia una nueva etapa de *Filosofía y Letras* que debe continuar con la misión asumida desde su nacimiento de ser una publicación integradora de los debates y las reflexiones que se producen en la Facultad, así como lugar de encuentro de los diversos actores que la componen. El espíritu original de la revista apuesta por un lenguaje abierto que, sin renunciar a la erudición, convoque a un público amplio. Otra de nuestras vocaciones será posibilitar el diálogo interdisciplinar entre la pluralidad de perspectivas que nos recorren y no siempre encuentran medios para una comunicación fluida. Desde los proyectos de investigación más especializados a los debates sociales y culturales que permean el ámbito universitario, *Filosofía y Letras* actuará como un sensor atento que, además, sirva de espacio de formación para los estudiantes que colaboren en sus procesos internos y publiquen en la revista.

Déjenme dedicar las últimas líneas de este editorial para destacar también la creación del portal digital que recoge y facilita el acceso a todo el archivo de *Filosofía y Letras* en sus 83 años de vida y en sus diferentes encarnaciones, pues ha tenido etapas en las que adoptó otros nombres, como *Deslinde*, *Thesis o Utopías*. Por ellas pasaron las firmas más ilustres de la Facultad y, por extensión, de la historia intelectual mexicana de las últimas nueve décadas. Seguro que las nuevas generaciones estarán a la altura.

Francisco Carrillo



# Ensayos

# Bajo el signo de Atenea: la Escuela Nacional de Altos Estudios y la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras<sup>1</sup>

Gloria Villegas Moreno



[...]

**C**omo ámbito universitario cuya misión es el cultivo, la creación, la recreación y transmisión del saber humanístico, la Facultad de Filosofía y Letras es heredera de una venerable tradición que se remonta a los tiempos de la fundación de la Universidad Real y Pontificia de México, en los albores de la Colonia. El espíritu que alentó los estudios humanísticos en aquellos tiempos y que perduró en el trance de los agitados episodios de la vida mexicana decimonónica fue reavivado en 1910 con la creación de la Escuela Nacional de Altos Estudios, antecesora de nuestra Facultad y parte sustantiva de la vida universitaria.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Fragmento de "Bajo el signo de Atenea" publicado originalmente en *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

El proyecto educativo de Justo Sierra —concretado con la creación de la Universidad Nacional y la Escuela de Altos Estudios— y la Revolución de 1910 son acontecimientos coetáneos y coinciden en su razón de ser y sus propósitos; responden a los cambios que experimentó México en la época de tránsito entre dos siglos. No obstante, sus diversos orígenes —el primero, nacido de una propuesta innovadora de origen gubernamental y, la otra, de un genuino reclamo social convalidado popularmente— colocaron en el centro de sus aspiraciones la búsqueda de la democracia.

El diseño de la vida universitaria, tal como lo concibió Justo Sierra, se proponía combinar armoniosamente una organización educativa jerárquica con la participación comunitaria. Así lo expresó Ezequiel A. Chávez al prefigurar las funciones del Consejo Universitario. Este órgano de gobierno debía nutrirse, según el gran educador, del trabajo generado por quienes participaban en el proceso mismo de la enseñanza. Las juntas de maestros tendrían el deber de opinar “en cada punto vital” para el adelanto de las escuelas universitarias (nombramientos de profesores, modificaciones de planes de estudio, definición de un método o estimación del aprovechamiento de los alumnos).<sup>2</sup> Así, y sólo así, a juicio de Chávez, la Universidad se iniciaría “en la vida autónoma”, transformando lo que “pudiera llamarse gobierno monárquico” de las escuelas profesionales y de la Preparatoria en “un gobierno cada vez más y más democrático. Serán el pueblo de los profesores y, aun aquí, la representación de los alumnos, quienes

guen el acuerdo final del ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y del presidente de la República”.<sup>3</sup>

La Escuela Nacional de Altos Estudios, concebida como el “peldaño más alto del edificio universitario”,<sup>4</sup> era pieza clave del gran programa educativo de Justo Sierra porque estaba destinada a contribuir sustancialmente a la preparación del pueblo mexicano para el ejercicio pleno de la libertad. En efecto, Sierra ambicionaba que en esa Escuela se “enseñase a investigar y a pensar, investigando y pensando”, con la esperanza de que “la substancia de la investigación y el pensamiento no se cristalizase en ideas dentro de las almas, sino que esas ideas constituyesen dinanismos perennemente traducibles en enseñanzas y en acción [pues sólo así] las ideas pueden llamarse fuerza”. Por ello, para el secretario de Instrucción Pública, Altos Estudios era un “templo”. En él, sin embargo, no se adoraría “una Atenea sin ojos para la humanidad y sin corazón para el pueblo”, sino “a la Atenea Promacos, a la ciencia que defiende a la Patria”.<sup>5</sup> [...]

Las características de la estructura y los propósitos que animaron la creación de la Escuela Nacional de Altos Estudios, al igual que los de la Universidad, la hicieron un campo propicio para el cambio que exigían los tiempos que se anunciaban y que habrían de culminar en la formulación de un “nuevo pacto social” nutrido de las aspiraciones revolucionarias. Altos Estudios fue entonces un espacio que escogió naturalmente el pensamiento moderno, cuando —como parte del gran sacudimiento social que se produjo en los inicios del siglo xx— el

<sup>2</sup> “Alocución pronunciada por el Lic. Ezequiel A. Chávez, subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, en la primera sesión del Consejo Universitario”, en *Cuadernos del Archivo Histórico*. México, UNAM, CESU, núm. 1, enero-abril 1982, p. 100.

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> “Discurso pronunciado por el señor Licenciado don Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, en la inauguración de la Universidad Nacional”, en *ibid.*, 22 de septiembre de 1910, p. 75.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 77.

esquema ideológico político positivista se derrumbaba.

Así se entiende que las críticas y los embates de que fueron objeto ambas procediesen de los simpatizantes del gobierno derrocado y de los seguidores del positivismo ortodoxo, y que se censurara la creación de la Universidad como muestra de “impaciencia revolucionaria.” Ello permite comprender también por qué pervivió el proyecto educativo de Sierra a pesar del estado de guerra civil que imperó en el país durante esa época, así como también la significación que ambas tuvieron en aquéllos, sus primeros años de existencia, y el interés que suscitaron entre los grupos que detentaban, en muchos casos fugazmente, la dirección de la vida política mexicana.<sup>6</sup> [...]

En sus inicios, la vida de la Escuela Nacional de Altos Estudios fue precaria. No era fácil cumplir con los elevados propósitos que se le habían asignado en un clima de inestabilidad y desazón. Ella misma, como la Universidad, estaba inserta en el gran debate político social de aquellos tiempos; el que implicó la conformación del Estado mexicano moderno. Así, durante los catorce años que funcionó Altos Estudios (primero como Escuela Nacional y desde 1915 como Facultad) y los iniciales de la Facultad de Filosofía y Letras, instituida en 1924, tuvieron que definir su sentido y legitimar su razón de ser, frecuentemente cuestionados. [...]

En estas condiciones, Altos Estudios constituyó una gran esperanza para quienes creyeron que la educación era el único y verdadero camino del progreso

que anhelaba la sociedad mexicana. Así lo expresó Porfirio Parra, su primer director. Para él, la naciente Escuela permitiría superar el “estado de atraso” que vivía la ciencia mexicana. A ella estaba reservada la misión de proporcionar “un teatro en qué desenvolverse” las “vocaciones”, ofreciendo a los investigadores el campo para ejercer su actividad, pese a las difíciles circunstancias por las que atravesaba México. Parra tenía la certeza de que, no obstante lo “rudimentario” de la propia institución, era preciso atender y ampliar en ella el estudio de las ciencias y las letras, con la convicción de que cuando el gobierno proporcionase los recursos y materiales necesarios, la Escuela Nacional de Altos Estudios podría elevar el nivel “de la intelectualidad mexicana”, dotando a los estudiosos de un lugar en que floreciesen conocimientos científicos o fuera viable perfeccionarlos. Entonces, aseguraba el propio Parra, estaría en condiciones de crear “una ciencia nacional de la que hoy carecemos, permitiendo hacer investigaciones científicas que acaso den lugar a importantes descubrimientos y proporcionar a las escuelas preparatorias y profesionales de la República un grupo de profesores convenientemente preparados para desempeñar con todo acierto la grande y noble misión de enseñar la ciencia.”<sup>7</sup>

La magnitud de la tarea encomendada entrañaba grandes dificultades, al tiempo que fue una de sus mayores virtudes. De esa manera lo consideró la Comisión encargada por el H. Consejo Universitario de contestar la consulta del secretario de Instrucción Pública, acerca de qué

6 Recuérdense, a este propósito, algunas disposiciones legislativas: la Ley de la Universidad Nacional, promulgada en abril de 1914 por el gobierno de Victoriano Huerta, cuando Nemesio García Naranjo era secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, y la iniciativa convencionalista para establecer la autonomía de la Universidad y las disposiciones constitucionalistas en esta misma materia.

7 “Informe rendido por el director [Porfirio Parra] de la Escuela Nacional de Altos Estudios acerca de la marcha del mismo establecimiento en el año escolar de 1910-1911”, UNAM, CESU, Fondo de la ENAE, caja núm. 7, exp. núm. 136, fs. 3535-3550; “Informe complementario”, presentado por Porfirio Parra. UNAM, CESU, Fondo de la ENAE, caja núm. 7, exp. núm. 136, fs. 3556-3563, 14 de junio de 1912.

cursos debían establecerse en la Escuela Nacional de Altos Estudios “con carácter de necesarios, y cuáles con el de útiles”. Dicha comisión razonó su dictamen expresando que una escuela de tal índole abarcaría necesariamente todos los conocimientos humanos, todo lo que la inteligencia del hombre “ha podido elaborar y constituir, ya sea en el fecundo y difícil campo de la ciencia, como en el ameno y fértil de la bella literatura”.<sup>8</sup> [...]

Con enormes dificultades para discernir lo útil y lo necesario de lo que no lo era, la Comisión hizo una propuesta a fin de que se determinasen los contenidos específicos de las tres secciones previstas en la Ley constitutiva de Altos Estudios: Humanidades, Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Ciencias Sociales, Políticas y Jurídicas.<sup>9</sup>

No obstante que, en muchos sentidos, la nueva Escuela era vista como una genuina posibilidad de progreso, la situación del país era un valladar para estas esperanzas. En 1912, como resultado de los trastornos políticos, la naciente escuela quedó reducida a un cuerpo docente compuesto por cinco profesores y doscientos cuarenta y seis alumnos, la mayoría de éstos últimos perteneciente a lo que se llamaba “clase docente de esta capital”.<sup>10</sup> [...] La precariedad económica, sin embargo, era un problema menor comparado con los que generaba la guerra civil de aquellos años y ante los cuales la Escuela, ubicada en el centro de la capital, no podía permanecer

ajena ni adoptar el camino de la pasividad. En 1913, por ejemplo, Altos Estudios respondió a la iniciativa gubernamental para implantar la instrucción militar en las escuelas superiores, con el rechazo unánime de la junta de profesores, argumentando sus características de organización y funcionamiento.<sup>11</sup> Altos Estudios tuvo que afrontar, desde entonces, la crítica que se le hacía por la supuesta inutilidad de lo que en ella se enseñaba. Sin embargo, muy pronto encontró destacados defensores. [...]

Frente al estigma de la inutilidad de la nueva institución se levantaron voces que defendieron “con calor y entusiasmo” sus ideales. Su fuerza provino de un profesorado con características muy peculiares, que dio continuidad a la enseñanza en medio de los vendavales revolucionarios. La convicción que asumieron con singular firmeza tanto las autoridades de la Escuela como los profesores que laboraban en ella de que en Altos Estudios se fraguaría la verdadera ciencia mexicana permitieron que unas y otros se esforzaran en dar cumplimiento a tan elevada misión, por encima de las dificultades materiales. Así, aunque mucho faltaba para que, como institución, tomase su “orientación definitiva”, un núcleo de profesores libres comenzó a prestigiarla y a darle vida.

Sin duda, una porción considerable de este prestigio se debió a la “cultura intensiva”, una de las vertientes más ricas de la actividad de la Escuela de Altos Estudios. Durante mayo de 1915, asistieron mil

**8** “Dictamen que acerca de los cursos que deban establecerse en la Escuela Nacional de Altos Estudios con el carácter de necesarios y de los que deban instituirse con el carácter de útiles, presenta la comisión nombrada al efecto por el H. Consejo Universitario”. México, Imprenta de Stephan y Torres, 1912, 10 pp. UNAM, CESU, Fondo de la ENAE, caja 72, exp. 1042, p. 4.

**9** *Vid. supra*. Libertad Menéndez, “La Facultad de Filosofía y Letras, breve síntesis de su trayectoria pedagógica”, contenido en este mismo volumen, en el que da cuenta de los cambios operados en los planes de estudio, desde 1910 hasta 1990.

**10** “Informe que presenta Honorato Bolaños, secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios”. UNAM, CESU, Fondo de la ENAE, caja núm. 8, exp. núm. 150, f. 4194, 1914.

**11** “Oficio del director de la Escuela de Altos Estudios al rector de la Universidad”. UNAM, CESU, Fondo de la ENAE, caja núm. 39, exp. núm. 762, fs. s/n, 30 de junio de 1913.

novecientos cincuenta y un alumnos a las clases que en ella se impartían.<sup>12</sup> En esa época, contaba ya con profesores tan destacados como Jesús Díaz de León, Carlos Lazo, Federico Mariscal, Antonio Caso, Ezequiel A. Chávez, Miguel Schulz, Erasmo Castellanos Quinto, Julio Torri, Adolfo P. Castañares, Ricardo Caturegli, Carlos Reiche, Valentín Campa, Joaquín Gallo y Salvador Altamirano, entre otros.<sup>13</sup>

El profesorado de Altos Estudios “servía cátedra” por amor al saber. Dotado de un sentido altruista y comprometido de las tareas docentes —propiciado por las circunstancias del país y por la escasez de recursos económicos de la institución— representaba, por otra parte, diversas corrientes de pensamiento a partir de las cuales se trataban los muy distintos temas que incluían sus estudios. [...]

Ciertamente, como lo expresó Vicente Lombardo Toledano en el discurso que pronunció durante el acto conmemorativo de la creación de la Universidad en 1917, la nueva institución había vivido tiempos difíciles. Nació “sin arraigo en el pasado, por una necesidad urgente de organizar las múltiples manifestaciones de la mentalidad nacional” y fue formada bajo la influencia de las tendencias alemana y francesa [...]. Lombardo Toledano —sensible, como buena parte de los hombres de su generación, a las limitaciones que impuso el predominio del positivismo— expresó que la mayor de las restituciones que hizo Sierra a nuestra Universidad al crearla fue la de inaugurar la cátedra de filosofía, remontando los prejuicios comtianos que afirmaban “el inútil

discurrir de la metafísica”. A ella, dijo, se le unió el estudio de las literaturas clásicas y el culto de las antiguas letras castellanas, a cuyo cultivo se sumaron los de las literaturas europeas. Con todo esto, afirmó, había renacido “el espíritu de las humanidades clásicas en México”. Las humanidades, viejo timbre de honor en nuestra Patria, dijo el joven orador, “han de ejercer sutil influjo espiritual en la reconstrucción que nos espera”, porque la universidad que las cultiva es un “centro de liberación del espíritu, de cristalización de la personalidad humana. Enseña a dar valores a las cosas y ese es su gran fruto”, pues la filosofía, antes que un sistema de doctrinas cristalizadas, es “una disciplina de liberación íntima que enseña a sacar triunfante el pensar propio y vivo de todas las ligaduras dogmáticas”.<sup>14</sup>

La Facultad de Altos Estudios se mostraba cada vez con mayor claridad como una esperanza para el progreso del país, pues no obstante las condiciones precarias en las que debía desempeñar sus funciones, a ella concurrían destacados maestros y era significativo el permanente empeño de los alumnos por colaborar activamente en la vida de la joven institución. Las circunstancias mismas del país y los momentos difíciles que vivió Altos Estudios consolidaron su sentido comunitario, su noción de pertenencia y una voluntad participativa de profesores y estudiantes. El Ciclo de conferencias científicas que impartió un grupo de alumnas en 1917 es un ejemplo sugerente de esto último: Palma Guillén, “Crítica de las doctrinas optimista y pesimista del alma infantil”;

12 Jesús Díaz de León, *Informe sobre los trabajos que en la Escuela de Altos Estudios, se han realizado durante el mes de mayo del presente año académico* (1915). UNAM, CESU, Fondo Universidad Nacional, Ramo Rectoría, caja núm. 4, exp. núm. 76, fs. 1840-1841, 2 de junio de 1915.

13 “Lista nominal de los profesores que prestan sus servicios en este Establecimiento [Escuela de Altos Estudios] de mi cargo [Jesús Díaz de León] y que desempeñan dos o más empleos de carácter docente o administrativo”. UNAM, CESU, Fondo Universidad Nacional, Ramo Rectoría, fs. 1833-1834, 26 de junio de 1915.

14 Vicente Lombardo Toledano, “La Universidad Nacional. Discurso pronunciado en ocasión del 70 aniversario de la Universidad”, en *Boletín de la Universidad*. Órgano del Departamento Universitario y de Bellas Artes. T. i, núm. 1, diciembre de 1917, pp. 248-264.

Alicia Allende, “Semejanzas y diferencias entre cuatro de las familias monocotiledóneas”; Luz Vera, “Exposición de la doctrina estética de Croce”; Consuelo Olguín, “La función de la onomatopeya en la evolución del lenguaje”; Rosa Filatti, “La deducción de la forma total de las dimensiones del planeta Tierra”; Amelia Ruiz, “Concepto de la historia. La historia como ciencia y como obra de arte” y Margarita Larios, “Las leyendas, los mitos y las fabulas; su valor en la historia”.<sup>15</sup> [...]

Al mismo tiempo, la colaboración de los alumnos permitió que se mantuviese una intensa actividad académica, tanto de manera individual, como la promovida por grupos de estudiantes. En esa época se constituyó la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Altos Estudios, que se proponía “velar por los intereses y el prestigio de los propios alumnos” y una de cuyas primeras actividades fue la ceremonia en honor de Manuel G. Revilla, ameritado profesor de la misma, recientemente fallecido. También entonces se formó la agrupación de Universitarias Mexicanas en la Facultad de Altos Estudios,<sup>16</sup> como respuesta a la invitación de la señora Gen Lavin Swigget, presidenta del Subcomité encargado de América Latina, para que México tuviera una representación en la Conferencia Internacional de Universitarias de Londres.

### Inauguración de la Facultad de Filosofía y Letras

En agosto de 1924 se promulgó el decreto presidencial mediante el que se establecieron la Facultad de Filosofía y Letras, la Escuela Normal y la Escuela de Graduados (las tres dependientes de una misma

Dirección), como resultado de la transformación de la de Altos Estudios. Con este decreto culminó una fase de diferenciación de los objetivos originalmente asignados a la Escuela Nacional de Altos Estudios. [...]

La Facultad fue concebida como un espacio en el que la verdadera ciencia debía quedar a cubierto de los afanes esencialmente utilitarios que prevalecían en la educación mexicana, además de ser la institución verdaderamente capaz de llenar vacíos inexcusables para el progreso de la nación. Por ello, le correspondería crear laboratorios donde cualquier hombre de ciencia, dotado de un “espíritu investigador”, pudiese experimentar para lograr la comprobación de sus teorías o la modificación de las teorías actualmente aceptadas; ofrecer una “biblioteca moderna donde existan las obras que pongan al que lo desee al tanto de los progresos que actualmente se han realizado, en las altas esferas del saber humano, como en los progresos industriales, y producir textos de las especialidades, a fin de facilitar su estudio”.<sup>17</sup>

Las medidas para lograr su mejoría no pudieron ponerse en práctica. Las nuevas dependencias, al igual que la Escuela Nacional de Altos Estudios en otro tiempo, tuvieron que afrontar, recién creadas, una situación adversa. A los tres meses de haber sido establecidas, se les retiró el exiguo subsidio gubernamental por el decreto del 23 de diciembre de 1924. La Facultad de Filosofía y Letras permaneció durante un año como institución libre de enseñanza. Sobrevivió gracias a que los profesores que laboraban en ella siguieron prestando sus servicios sin retribución alguna, a la flexibilidad estructural que le era inherente,

<sup>15</sup> “Lista de las Sritas. alumnas de la Facultad de Altos Estudios, que tuvieron a su cargo el desempeño de las Conferencias Científicas efectuadas en el presente año académico, con expresión de los cursos a que correspondieron...”. UNAM, CESU, Fondo de la ENAE, caja núm. 4, exp. núm. 80, fs. 2143-2144.

<sup>16</sup> “Informe presentado para la Memoria de la SEP”. UNAM, CESU, Fondo Universidad Nacional, Ramo Rectoría, caja núm. 16, exp. núm. 336, s. 10307-10315, 31 de julio de 1924.

<sup>17</sup> *Ibid.*, f. 10318.

así como al carácter autonómico que tuvo desde sus orígenes. [...]

El arribo del general Plutarco Elías Calles a la presidencia de la República significó la reorientación del proyecto político de la Revolución en muchos sentidos; colocó en primer plano los problemas económicos y emprendió una serie de medidas tendentes a la modernización del país, en todos los ámbitos de la vida nacional.

El nuevo impulso modernizador en el campo educativo estaba inspirado en el modelo norteamericano. Así, se buscó el fortalecimiento de la enseñanza técnica y se tomaron medidas como el establecimiento de la escuela secundaria —siguiendo expresamente los lineamientos del *highschool* de Estados Unidos— cuya creación fue ampliamente justificada por el doctor Manuel Puig Casauranc, entonces Secretario de Educación, en razón de las necesidades sociales del país.

En esas circunstancias, la perspectiva que se ofrecía para la Facultad de Filosofía y Letras no era particularmente promisorio. Hacia 1928 la Facultad dio pasos firmes para la organización de sus carreras: las licenciaturas en filosofía, historia, letras y ciencias; en la Escuela Normal Superior los ciclos para aspirantes a títulos de profesor universitario (de materias especiales), y en Escuelas Secundaria, Preparatoria y Normales de Director y de Inspector de Escuelas Primarias [...], y se estableció la organización para que los estudios de las “disciplinas filosóficas y científicas, históricas y literarias” quedaran “sistematizados [...] de manera que puedan otorgarse los grados de licenciado, maestro y doctor en cada una de esas ramas del saber”.<sup>18</sup> [...]

Entre 1910 y 1924 quedaron prefigurados los elementos característicos y propios de la Facultad, esenciales para el cultivo, la

enseñanza y la difusión de las disciplinas humanísticas. Después —y aunque, como es natural, cambien nombres y circunstancias—, la vida de la Facultad denota una continuidad dinámica en su transcurrir a lo largo de siete décadas. Muchos de los alumnos, activos y presentes en los primeros tiempos, serán los profesores y los investigadores del futuro, formándose, aprendiendo de esta infinitud de ideas que expresan formas distintas de practicar la reflexión.

Con el tiempo, la Facultad de Filosofía y Letras consolidó sus perfiles humanísticos, presentes desde los primeros años de Altos Estudios, y se enriqueció con la pluralidad de ideas que permitió la amplitud de sus potenciales espacios de conocimiento. La presencia del exilio español en los años cuarenta fue un nutriente muy rico y obró como un catalizador de aquellas ideas a las que aludiera Lombardo Toledano en 1917.

Filosofía y Letras fue así el gran laboratorio de una porción muy considerable del mundo intelectual del México de este siglo; fue una república sin fronteras. Ahí se fraguaron los grandes maestros, los investigadores de renombre, los defensores más connotados de las humanidades. En Filosofía y Letras la conferencia o el curso se fecundaron para convertirse en artículos, en ensayos, en una obra muchas veces de alcance internacional. Al mismo tiempo, ella fue receptora y destinataria de las primicias académicas de intelectuales de grandes vuelos. [...]

Muy pronto, los profesores y estudiantes asumieron la Facultad como algo propio: se agruparon en diversas formas para emprender trabajos académicos, organizar conferencias, mesas redondas, homenajes y publicaciones. La propia movilidad de los cursos, las varias disciplinas que en ella se enseñaban y las continuas modificaciones

18 “Informe que rinde el Secretario General de la Universidad Nacional, sobre las labores desarrolladas en la misma, durante el mes de febrero de 1917”, en *Boletín de la Universidad Nacional de México*. México, UNAM, núms. 2, 3, y 4, p. 19, febrero-marzo- abril de 1927.

de planes de estudio permitieron a miembros de una misma generación estudiantil conocer una gama muy rica del ejercicio intelectual. La Facultad heredó la certeza de que estaba destinada a realizar estudios del más alto nivel, de la mayor profundidad y excelencia, y adquirió, en el curso de su proceso de gestación, templos propios en la medida que en ella coexistieron la tradición y el cambio. [...]

En efecto, con el decreto de 1924 se abrió un espacio propio para las tareas

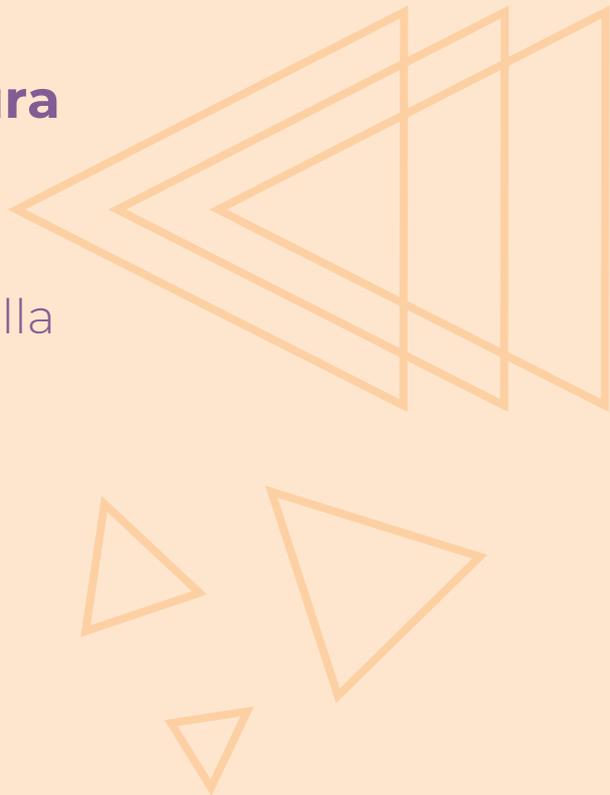
de reflexión e investigación en el campo de las humanidades y de las ciencias. Desde entonces, como ámbito plural y crítico, Filosofía y Letras ha vivido bajo el signo de Atenea. Fiel a la advocación bajo la cual colocó Justo Sierra a la Escuela de Altos Estudios —su antecesora— nuestra Facultad ha sido un terreno fértil y natural para el ejercicio de la inteligencia.

§



# Autonomía universitaria. Historia y cultura en libertad<sup>1</sup>

Miguel León Portilla



**C**rear, transmitir cultura —en el sentido más amplio de este concepto— es atributo que toca a la esencia del ser humano. Sin embargo, participar sin restricciones en el desarrollo cultural de un pueblo, investigar y descubrir a otros metas y legados en un marco de plena libertad ha sido para la gran mayoría, a lo largo de la historia, experiencia casi desconocida. A través de siglos y milenios, por todos los cuadrantes del mundo fueron casi siempre unos cuantos —que a sí mismos se han tenido como escogidos, sabios sacerdotes, nobles, gobernantes— quienes en exclusiva normaron la creación cultural, la búsqueda y la trasmisión de conocimientos. Así, una y otra vez la historia nos muestra que, cerrado el camino para crear y transmitir cultura en libertad, el poderoso con mano férrea fijó los rumbos, forzó la marcha, ordenó, dispuso y, en fin de cuentas, impuso.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Texto del discurso pronunciado el 10 de julio de 1979 con motivo del cincuentenario de la autonomía de la Universidad Nacional. *Thesis. Nueva Revista de Filosofía y Letras*. Año 1, Número 4, enero 1980.

Esta es la experiencia de los pueblos de la antigüedad con raras excepciones. Aun en el caso de la polis griega, sus gobernantes contrariaron varias veces la introducción de formas diferentes de pensar. Una muestra la tenemos en Sócrates, que pagó con la vida su afán de elucubrar y enseñar libremente. Más tarde, en el ámbito del Imperio Romano, quien sostuvo que la verdad hace libres a los hombres, Jesús de Nazaret, fue condenado a muerte por un funcionario que a todas luces profesaba respeto a la ley.

Pensar, enseñar sin restricciones, investigar, crear y difundir cultura continuó siendo por largo tiempo privilegio de quienes, de un modo o de otro, se identificaban con el poder. Tan sólo en época menos lejana, anticipándose ya al primer Renacimiento, se dejó sentir apertura tal vez imprevista, tímida y, desde luego, con muchas restricciones. Algunos de aquellos que habían dedicado sus vidas a la investigación y la enseñanza en los llamados “Estudios generales” tomaron más penetrante conciencia de un derecho humano inalienable. En las que se conocieron como *Universitas Magistrorum et Scholarium*, las agrupaciones o corporaciones de maestros y estudiantes, sobre todo entrado ya el siglo XIII, se postula que a los integrantes de las mismas, y no a otras autoridades o estratos de la sociedad, compete otorgar la *licentia docendi*, la autorización de enseñar, transmitir cultura. Ello, hasta entonces, se había seguido considerando atributo exclusivo de las autoridades eclesiásticas en asociación estrecha con el poder civil.

La lucha que, juntos, estudiantes y maestros, emprenden para obtener y otorgar ellos mismos la licencia de enseñar constituye primera reivindicación de fundamental derecho. Enseñar —con todo lo que esto implica en el ámbito de la cultura— libre ya de cortapisas, habrá de quedar en manos precisamente de quienes

constituyen esa *Universitas Magistrorum et Scholarium*, la comunidad entregada a tales quehaceres del espíritu.

Universidades como las que se organizaron en Bolonia, París, Oxford, Salamanca, Praga, Viena, Heidelberg y otras surgen así como los primeros baluartes, las más tempranas instituciones donde investigar y enseñar no han de estar sujetos a permisos, siempre en peligro de ser cancelados por los poderosos, sino reconociéndose al menos en principio que la práctica de semejantes profesiones es un derecho que compete a maestros y estudiantes.

Ingenuos seríamos si supusiéramos que, con el nacimiento de las primeras universidades desaparecieron las imposiciones y las persecuciones ejercidas por aquellos acostumbrados al privilegio de ser los únicos en regir la evolución cultural de sus respectivos pueblos. Perduraron así muchas trabas. Dogmas, ideologías y ambiciones continuaron ensombreciendo la vida de las universidades. De hecho, la trayectoria de éstas, hasta nuestra misma época presente, nunca ha estado exenta de amenazas y otras muchas maneras de riesgos. Quedaba, al menos, sembrada la idea de crear cultura en libertad como posibilidad de que la inteligencia prevaleciera frente al dictamen del poderoso. Lecciones extraordinarias en este contexto fueron, entre otras, las de fray Luis de León en Salamanca, Tomás Moro en Londres, Miguel de Servet en Ginebra y Erasmo de Rotterdam en Basilea.

Las doctrinas que se gestaron en las universidades no fueron letra muerta. Se inició presto el vertiginoso desarrollo de las ciencias modernas. Entonces, fue dado al hombre reemprender con nuevos modos de entusiasmo su inmensa aventura en pos de metas siempre más lejanas. Justamente, algunos de esos humanistas, formados en las universidades del Renacimiento español, en Salamanca,

Alcalá de Henares o Valladolid, habrían de venir al Nuevo Mundo. Aquí, varios de ellos intentaron convertir las utopías en realidades. Recordemos a Vasco de Quiroga y a Bartolomé de las Casas. Otros, como Bernardino de Sahagún, en diálogo con el hombre indígena, supieron aquilatar los valores de su cultura y, con apertura de criterio, desaliando a veces prohibiciones, indagaron acerca de ella y reunieron testimonios extraordinarios del saber y las literaturas nativas. Así, en México y en otros lugares de este continente, la presencia de universitarios —incluso desde antes de que se creara aquí la primera Universidad— significó grandes logros en el universo del espíritu.

Volviendo ahora la atención al Viejo Mundo, necesario es recordar que, partiendo sobre todo de las universidades, el pensamiento filosófico, económico y político comenzó a ser fermento de hondas transformaciones. Ante la realidad de los cambios, concebidos en libertad, con la participación de individuos que no provenían ya de los grupos dominantes, una y otra vez se combatió a la Universidad como semillero de ideas disolventes. Todo absolutismo, toda dictadura han visto siempre a la Universidad como a uno de sus mayores enemigos. Así ha ocurrido en centenares de ocasiones en todos los rumbos del mundo. Ejemplos extremos son los de la Alemania nazi y la Italia fascista.

Y es ya tiempo de atender más directamente a lo que aquí nos reúne. En la América nuestra de múltiples formas, en diversos momentos, las antiguas y las nuevas universidades no han estado exentas de peligros. Numerosas muestras podrían aducirse de los afanes de mediatizar el ser mismo de la Universidad, ya que si en este continente ha habido universidades que surgieron a la existencia como instrumento del poderoso, otras, concebidas originalmente libres, se vieron luego privadas

de sus atributos esenciales. Países los nuestros en los que han imperado no pocos regímenes señoriales, ámbitos de enormes desigualdades, naciones con precaria estabilidad en las que la intervención externa ha hincado tantas veces sus garras, no puede decirse de ellos que hayan sido vergel para el florecimiento de cuanto supone un auténtico desarrollo universitario. Evidente nos resulta, entonces, que quienes en nuestra América han creído en la posibilidad abierta a todos de crear y transmitir cultura hayan luchado, hasta perder algunos la vida, por hacer verdadero entre nosotros el sentido mismo de la Universidad. Movimientos como el de Córdoba en Argentina destacan a modo de símbolo de las batallas del espíritu libradas en nuestro siglo. Aquí tuvo lugar otra lucha, en la que se distinguieron jóvenes estudiantes, varios de ellos más tarde prestigiosos maestros, y que culminó hace hoy justamente cincuenta años. El 10 de julio de 1929, al expedir el presidente Emilio Portes Gil la primera ley orgánica de la Universidad Nacional, insertó en ella un artículo, el tercero, en el que se reconoció su autonomía. Y aunque ese reconocimiento iba a ser desde luego perfectible —como lo muestra, entre otras cosas, la Ley Orgánica de 1944— quedó sancionado a partir de un principio fundamental para el ser y el desarrollo de esta Universidad y otras de provincia.

Reconocer la más plena libertad de cátedra —perfeccionamiento de aquella *licentia docendi* reivindicada por las primeras universidades—, la posibilidad de investigar sin cortapisas, en una palabra, de crear y difundir cultura en libertad fue punto primordial al sancionar la autonomía. Esta también implicaba la no injerencia del Estado en el gobierno de la institución. Además, la autonomía sería quimera si se la concibiera desprovista de los recursos necesarios para cumplir las funciones de

crear y transmitir cultura en libertad. Así, la autonomía de la Universidad significó también obligación estatal no sólo de adjudicarle un patrimonio, sino de satisfacer sus requerimientos con base no en caprichos o generosidades, sino estableciendo principios que habían de aplicarse siempre en función del desarrollo de la institución.

Reconocer la autonomía de la Universidad fue, por tanto, aceptación de obligaciones por parte del Estado. Tales obligaciones, lejos de ser arbitrarias, se derivaban precisamente de la toma de conciencia en el orden de lo jurídico de ese atributo esencial en los integrantes de la sociedad: su derecho inalienable de participar libremente en la creación y comunicación de la cultura. Y, en contraparte, por lo que toca a la *Universitas Magistrorum et Scholarium*, la Universidad de maestros y estudiantes —a la que hoy sumamos la del inestimable personal administrativo—, el reconocimiento hecho por el Estado de la autonomía que, siendopreciado derecho, conlleva la obligación de su ejercicio atinado.

Gravísimas lesiones internas a la autonomía serían, por ejemplo, que una determinada facción dentro de la Universidad pretendiera obstaculizar la libertad de cátedra o de investigación: el abuso en el ejercicio del gobierno de la misma, tanto como la oposición a aquello que se deriva de su vigente legislación interna; el despilfarro de recursos que incluye cualquier intento arbitrario de estorbar o paralizar sus labores.

No me corresponde, al participar ahora en esta conmemoración del cincuentenario de la autonomía universitaria, intentar aquí un examen crítico de lo que, en relación con ella, han sido los comportamientos del estado mexicano y de nosotros los universitarios mismos. Pienso, y quiero manifestarlo expresamente, que la autonomía de nuestra casa de estudios es susceptible de una más certera forma de reconocimiento en términos de los

ordenamientos legales. Una posibilidad sería reconocerla a nivel constitucional. Además, mucho importaría precisar determinadas obligaciones del Estado fijando criterios objetivos, por ejemplo, en lo tocante a la asignación del presupuesto anual de la institución.

Por lo que se refiere a nuestro comportamiento de universitarios, en el ejercicio de los derechos que implica la autonomía y en el cumplimiento de las obligaciones que conlleva ha sido en extremo conveniente realizar una valoración crítica, atendiendo a la trayectoria de esta casa durante sus cinco últimas décadas. Investigaciones emprendidas desde los ángulos histórico, jurídico, político y socio-económico han sido llevadas a cabo por colegas nuestros con ocasión de este cincuentenario y son varios los volúmenes, en curso de publicación, en los que se darán a conocer sus resultados. De tales investigaciones habremos de derivar enseñanzas que iluminen el derrotero de esta Casa de Estudios en el perfeccionamiento de su ejercicio de la autonomía.

Punto de partida es aceptar que, si somos herederos y apreciadores de los méritos de quienes en 1929 alcanzaron la autonomía, por ello mismo tenemos todos una deuda de responsabilidad. Si, por encima de los ires y venires de nuestra historia reciente, está a nuestro alcance la posibilidad de crear y comunicar cultura en libertad, aprovechemos la opción, aportemos cuanto nos sea dado a través de la cátedra y la investigación. Pensar sin cortapisas debe llevarnos a analizar y valorar los grandes problemas de nuestra realidad contemporánea. Pensar en libertad, desde la mira y con los medios de que puede disponer una Universidad Autónoma, es no rehuir a la crítica, pero también es estudiar para instrumentar posibles soluciones.

Obligación nuestra es —como se dice con gracia— desquitar cuanto de la nación estamos recibiendo. Traicionar a la Universidad y a México sería escamotear el trabajo, abatir nuestros niveles académicos, no aprovechar en fin la posibilidad abierta de pensar sin restricciones. Atributo humano por excelencia,

subrayado en la autonomía universitaria, es crear y comunicar cultura en libertad. Ojalá que esta conmemoración se traduzca en hacer de verdad honor a tal derecho y a tal obligación.

§





# El lugar donde amanece

Jorge Comensal



**L**a Facultad en mi recuerdo es un lugar donde amanece. He estado en ella a muchas horas, mañana, tarde y noche, pero la imagen íntima que guardo de la entrada y los pasillos, del Ágora y las aulas, la biblioteca y los jardines se baña en esa luz con guantes, suave y fría, que precede al escándalo del sol.<sup>1</sup> Supongo que esta asociación tan fuerte entre un lugar querido y una parte del día se debe a que las clases de mi primer semestre en la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas comenzaban a las ocho de la mañana. De haberme tocado en suerte el horario vespertino, quién sabe si el ocaso marcaría la Facultad que evoco.<sup>2</sup> Debido a mi aversión a los imprevistos, llegaba muy temprano,

**1** En la Facultad me hice aficionado a las notas a pie de página. Como no voy a citar muchas fuentes en este texto, aprovecharé este espacio para decir que había calificado al sol como “naciente”, pero la asociación de la frase con Japón era demasiado poderosa.

**2** Confieso de una vez que en estas líneas yo estoy buscando la voz que tuve entonces, el entusiasmo joven, la prosa cándida, la desverguenza lírica, el regodeo esdrújulo, la acumulación sobrada, la rima fácil, el hechizo del mundo iluminado y el cuerpo acalorado por una gran pasión sin desahogo: lo siento, de una vez, pero recuerdo que en esta Facultad yo me excedía.

demasiado temprano: con impuntualidad exagerada, a las siete y cuarto ya me había bajado del metrobús y a las siete y veinte ya iba cruzando un puente de metal ruidoso por la Avenida de los Insurgentes, pasando por la entrada de la Facultad de Psicología, bajando hacia el estacionamiento lleno de jacarandas, mirando sin fijarme los murales de la Biblioteca Central, atravesando el fuerte aroma del café, subiendo al segundo piso y esperando que dieran las ocho con un libro abierto sobre el pupitre.<sup>3</sup>

De todas las clases que tomé en el primer horario matutino, la que mejor recuerdo es la de literatura prehispánica, impartida en el primer semestre por el estupendo profesor Patrick Johansson. Su clase giraba en torno de la cultura mexicana y la literatura escrita en náhuatl. No esperaba enamorarme de una lengua uto-azteca en el primer semestre de la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas, en clase con un profesor de apellido nórdico. El náhuatl es una lengua hermosa, grave, aglutinante, repleta de suaves violencias, arbustos y chiflones. Me enamoré de su pronunciación y vocabulario (la gramática no tiene tanto chiste). Nos gustó tanto esa lengua a mis amigos y a mí que le pedimos a un profesor cuya lengua materna sí era el náhuatl que nos diera clases por las tardes en los salones que encontráramos libres. El náhuatl, del que ya sólo recuerdo algunas frases, fue mi primer amor de la carrera.

Me enamoré de esa lengua quinientos años después de que perdiera los ritos y el imperio. Me enamoré, sobre todo, y gracias al profesor Johansson, de la narración de un mito, el mito de un amanecer sangriento. Se trata del nacimiento de Huitzilopochtli registrado en el Códice Florentino, cuya

escritura coordinó (aunque este verbo suene tan anacrónico para un proyecto realizado en el siglo XVI) fray Bernardino de Sahagún en el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco.<sup>4</sup> El mito se encuentra al comienzo del tercer libro del Códice. La diosa Coatlicue, con su falda de serpientes, estaba barriendo el cerro de Coatepec. Mientras realizaba esta divina labor doméstica, se encontró con una “pelotilla de pluma, como ovillo de hilado” que le pareció curiosa, por lo que la guardó debajo de sus enaguas, cerca del vientre. Siguió barriendo. Cuando quiso sacar la pelletilla de pluma, ya no la encontró. Así como el Espíritu Santo embarazó a la Virgen María, esta “pelotilla” fecundó el vientre de la diosa. Como cualquier otro embarazo no planeado, éste causó mucho revuelo. Los hijos de la Coatlicue, la Coyolxauhqui (diosa de la luna) y los cuatrocientos sureños o centzonhuitznahua (estrellas del firmamento) se indignaron profundamente. ¿Cómo era posible que su madre quisiera atribuir el embarazo a una pelletilla de pluma que se guardó debajo de la falda? La Coyolxauhqui convenció a sus hermanos de cometer matricidio, puesto que ella “nos infamó, habiéndose a hurto empuñado”. Cuando la inocente madre se enteró de que sus hijos planeaban ejecutarla, la abrumó la angustia. Entonces escuchó la inesperada voz del feto Huitzilopochtli, que le dijo: “No tengáis miedo, porque yo sé lo que tengo de hacer”. El dios del sol y la guerra no alcanzaba a ver desde la matriz de la Coatlicue lo que sucedía en los alrededores de Coatepec. Por suerte, uno de los cuatrocientos sureños traicionó a sus hermanos y se puso del lado de su madre y su hermanito bastardo.

<sup>3</sup> Sabiendo que me sobran los gerundios y que se llaman verboides porque no tienen persona, tiempo y número. Sabiendo y recordando las clases de Fulvia Colombo, la profesora estricta y generosa con la que realizábamos decenas de autopsias gramaticales.

<sup>4</sup> Para gozar el manuscrito de 1580 en su esplendor facsimilar, sugiero entrar al sitio <https://florentinecodex.getty.edu/es/book/3/folio/2v?spTexts=&nhTexts=>

Cuahuitlicac informaba a Huitzilopochtli sobre el avance de los agresores. Recuerdo con nitidez y con tambores la luz eléctrica que iluminaba el aula y la pregunta recurrente que el engendro le hacía al sureño, mientras su madre temblaba de miedo y las demás estrellas, lideradas por la despiadada luna, ascendían la sierra de Coatepec: “Ca in vitze”, repetía el profesor, “Ca in vitze”, murmuraba yo en la casa, fascinado por la escena: ¿por dónde vienen?, ¿qué está pasando? Cuando los agresores ya estaban a punto de alcanzar la cima y matar a su propia madre por deshonrarlos, Huitzilopochtli procedió a nacer completamente armado para la guerra. Defendió a su madre y a sí mismo con una violencia deslumbrante: un amanecer sangriento que hizo huir a las estrellas. La Coyolxauhqui cayó desmembrada al pie del cerro. Huitzilopochtli se volvió la divinidad solar y vencedora que conduciría al pueblo mexica al esplendor.<sup>5</sup>

Dios principal de los tenochcas, el nacimiento de Huitzilopochtli se conmemoraba sacrificialmente en el Templo Mayor, cuya altura simbolizaba la sierra de Coatepec. El clímax de la teogonía mexica es este mito que descubrí al amanecer en la Facultad de Filosofía y Letras, una facultad que empezó su historia hace cien años, precisamente en la esquina sureste del Templo Mayor, en un edificio porfiriano del barrio universitario. Cuando la Universidad Nacional era muy joven (todavía le faltaba la Autonomía), la Ciudad de México seguía teniendo una extensión semejante a la de Tenochtitlan y Tlatelolco, aunque el agua de los lagos ya había sido drenada hacia el oriente.

Lejos del agreste pedregal de Coyoacán, donde muchos años después se construiría la Ciudad Universitaria, las primeras generaciones de estudiantes de Filosofía y Letras tomaban clases sobre las ruinas del recinto sagrado de Tenochtitlan. La Facultad se ubicó en Licenciado Verdad hasta 1935, cuando se trasladó a la Casa de los Mascarones, en Rivera de San Cosme, de donde volvió a mudarse en 1954 al edificio en el que hace ya casi veinte años conocí a Huitzilopochtli. De no haber sido por el predominio mítico de ese dios guerrero (el guía de la tribu mexica en su camino hacia el predominio mesoamericano), la capital del virreinato novohispano jamás se habría establecido en esta cuenca sísmica y endorreica, montada sobre las ruinas y el fango, luchando sin cesar contra el regreso de los lagos.

## II

El amanecer en la Facultad es la trillada imagen de muchos otros comienzos en mi vida. Muy cerca de la entrada principal, en la Librería Mascarones (bautizada en honor de la antigua sede de San Cosme), me topé con una de las semillas de mi primera novela. Fue un artículo de la *Revista de la Universidad de México*.<sup>6</sup> Alejandra López Guevara, quien entonces coordinaba el Colegio de Letras Hispánicas, publicó “El libro del tumor. Fragmentos de dolor y aprendizaje”, pasajes de un diario en el que registró “los seis meses que luché contra un cáncer en la tráquea”. Aunque la modestia la hizo declarar que “no considero que se trate de literatura”, su prosa me cimbró mucho

5 “Y en llegando los dichos indios *centzonhuitznáhuah*, nació luego el dicho Huitzilopuchtli, trayendo consigo una rodela que se dice *tehuehuelli*, con un dardo y vara de color azul, y en su rostro como pintado, y en la cabeza traía un pelmazo de pluma pegado, y la pierna siniestra delgada y emplumada, y los dos muslos pintados de color azul, y también los brazos. Y el dicho Huitzilopuchtli dixo a uno que se llamaba Tochancalqui que encendiese una culebra hecha de teas que se llamaba *xiuhcōatl*, y así la encendió, y con ella fue herida la dicha Coyolxauh, de que murió hecha pedazos, y la cabeza quedó en aquella sierra que se dice Coatepec, y el cuerpo cayóse abaxo, hecho pedazos”.

6 En el número 53 (2008).

más que cualquier otro testimonio o relato literario sobre el cáncer, e influyó definitivamente en *Las mutaciones*, cuyo protagonista enfrenta un cáncer en la lengua. “Suena el teléfono de la Coordinación. Estoy sola en la oficina y contesto con una voz entre cortada, rota, casi gimiente. El secretario general de la Facultad [doctor Soto] se impresiona tanto al escucharme que ni siquiera menciona el asunto por el que ha llamado: —Vaya al médico —me dice— deje todo y vaya al médico”.

Recuerdo perfectamente esa oficina donde visité a la coordinadora tantas veces para hacer consultas y trámites diversos. Entonces no sabía nada sobre Alejandra (ahora tengo el gusto de conocerla y haber leído con ella, en un maravilloso taller virtual que organizó, el portentoso *Campo general* de João Guimarães Rosa) y nuestra convivencia académica no se prestaba a ningún tipo de confianza, pero uno de los poderes de la literatura es el de crear intimidades imprevistas, amistades secretas, confidentes fantasmas. Para responder a la historia que me contó Alejandra de ese modo, para responder a los estragos que el cáncer ha causado en mi familia y en la de casi todo mundo, para dialogar con los muchos libros que leí durante la carrera, me senté a escribir una novela. Si algo llegué a entender sobre el sufrimiento del protagonista, fue gracias al testimonio de Alejandra, a quien le dedico estos recuerdos y a la que siempre imagino sonriente

en la oficina de la Coordinación, cuya ventana miraba hacia las jacarandas, el Estadio Olímpico y el poniente.

El dolor me rasga de una forma inimaginablemente violenta. Cuando llega a la glotis estoy a punto de enloquecer. Me pide: “—Diga íííííííí, para poder pasar las cuerdas y llegar a la tráquea”. El sonido que emito es casi agónico. “—Ya entré”, me avisa. Estoy a punto de sucumbir. La enfermera repite una y otra vez: “—Relájese, relájese”. ¿Cómo hacerlo si lastima tanto y el aire ya no entra a mis pulmones?

Así como el cáncer hacía que vocalizar fuera un suplicio para ella, una soledad amordazada, la literatura surte el efecto contrario: decir es un alivio, una cura, deleite, compañía y salvación. Por eso quise (y más que una querencia fue un destino), a pesar de todas las advertencias de mi familia, a pesar de las burlas (“¿para qué estudias Letras? Yo te las enseño: a, be, ce...”), entrar a la Facultad de Filosofía y Letras y pasar en ella unos cuantos años de mi vida. Buscaba una luz fresca, otro comienzo, y lo encontré leyendo muchas cosas, los mitos de los mexicas, el *Lazarillo*, la *Epístola* de Aldana a Arias Montano, *El divino Narciso* de sor Juana, los cuentos de Guimarães Rosa. Por eso y mucho más que no confieso, la Facultad es el lugar donde amanece para mí.

# La Facultad, mi casa<sup>1</sup>

Sandra Lorenzano



**Y**o quiero estudiar acá”, dije cuando bajamos del camión, cruzamos Insurgentes y nos encontramos cara a cara con los murales de la Biblioteca Central. “Yo quiero estudiar acá”, fue la primera frase que me permití pensar con sentido de futuro en este nuevo estado de vida que se llamaba México DF. Detrás, las “Islas” se descubrían como un territorio de libertad. Era el mes de julio de 1976, y el viaje a la Ciudad Universitaria, una de nuestras primeras salidas de fin de semana.<sup>1</sup>

Todavía el olor a smog, a café quemado (cortesía de la esquina de Molinos y Revolución) y a las flores y la barbacoa del mercado de enfrente —“todo mezclado, todo mezclado”, como había escrito Nicolás Guillén— me era no sólo ajeno sino casi agresivo; todavía no habíamos aprendido que el sol quemante del medio día se transforma

<sup>1</sup> Algunos fragmentos de este texto están tomados de “Mi UNAM” publicado en *El Universal* el 25 de septiembre de 2010.

en un instante en una tormenta que nos deja desprotegidos y empapados; todavía no sabíamos reconocer las calles por sus voces, ni habíamos fatigado —borgeanamente— las cuadras que separaban las torres de Mixcoac del correo que estaba (¿está?) junto a la iglesia de la Candelaria esperando recibir la constatación escrita de que nuestra vida estaba en otra parte, que nuestras complicidades verdaderas nos esperaban a 10 mil kilómetros, al sur de todos los sures, y que este paso por una ciudad otra, ajena y distante, era un error que solucionaríamos más temprano que tarde.

Aún no había pasado nada de eso, y estaba muy lejos de creer que algún día reivindicaría, con una insistencia que raya en la obsesión, mi nacionalidad argenmex. Pero lo dije: “Yo quiero estudiar acá”. Quizás porque fue el primer lugar que sentí abierto y libre frente a la asfixia que se me había instalado “entre pecho y espalda”, como decían las viejas, exactamente en el espacio que existe entre el corazón, los pulmones y las “saudades”. Fue desde ese momento mi lugar favorito en esta ciudad que fui ganando caminata tras caminata, hasta sentir como propia. Hasta ser capaz de aspirar, con nostalgia incluso, el olor a café quemado y smog (la necesidad de pertenencia tiene razones que la razón desconoce). Y se me cumplió; algo, lo sé, que no pueden decir los miles de jóvenes que quedan fuera de la UNAM cada año, pero que sí comparto —como marca de agua genética— con millones, con orgullo “puma” y con la convicción de que no hay mejor inversión para un país que la educación pública.

Mi “patria chica” dentro de ese monstruo —en el sentido más cariñoso del término— que es la Universidad Nacional fue y sigue siendo la Facultad de Filosofía y Letras. Finalmente llegué a sus aulas tres años después del primer deslumbramiento, sintiéndome más chilanga que nadie.

El primer día me recibieron la sabiduría irónica de María del Carmen Millán, el paso

firme y las preguntas inquisitivas de Adolfo Sánchez Vázquez y de Ramón Xirau, a quienes admirábamos de lejos, y la voz suave de Luis Rius, de quien nos enamoramos inmediatamente todas y todos, recitando los versos más bellos de nuestra lengua.

¡Vaya debut! En ese mismo momento me puse un sello con tinta indeleble en la frente que voy presumiendo por la vida. Siempre vuelvo cuando quiero recuperar mi lugar en el mundo: cuando en abril el estacionamiento se cubre de jacarandas florecidas, cuando pienso en las largas discusiones en el “aeropuerto” sobre la revista que algún día haríamos, sobre los libros que escribiríamos, cuando me acuerdo de Salvador Elizondo sumergido en el Ulises y contagiándonos su emoción ante cada hallazgo, o de Margo Glantz, con largos collares y unas genealogías que mi madre sintió siempre como propias, que me invitó a dar mi primera conferencia (aunque no creo que ella lo recuerde, yo se lo he agradecido toda la vida), o de una jovencísima Anamari Gomís que llegaba deslumbrada por la teoría aprendida en NYU, o de la agudeza y encanto de Federico Álvarez, o de la calidez de María Luisa Capella, o del entusiasmo latinoamericano de Gonzalo Celorio, de la paz que transmitía Angelina Muñiz..., cuando pienso en el relato repetido una y otra vez de Alcira, aquella uruguaia que quedó atrapada en uno de los baños en pleno 68 y que Bolaño transformara en personaje literario, pero también cuando quiero revivir el tiempo en que le enseñé a Mariana a andar en bicicleta (en el tramo que va de Derecho a Arquitectura), o el pánico de mi primera clase frente a un grupo, a la que llegué gracias a la solidaridad de Valquiria Wey (y no, no fue en el mismo salón que me recibió en el 79, aunque la razón poética me empuje a hacerlo coincidir), o las primeras marchas ¡por supuesto! al grito de “Fi Fi Filosofía”, las quesadillas camino a Psicología, las clases de teatro en

el Carlos Lazo, la emoción del homenaje a Eduardo Mata en el Che Guevara...

En 2016, cuando se cumplían cuarenta años de la llegada del exilio argentino, la querida Guadalupe Alonso Coratella publicó el libro *Exilio y Universidad. Argentinos en México 1976-2016*, en el que entrevistó a dieciséis argenmex que tienen un vínculo profesional, pero sobre todo afectivo con la UNAM. A México llegaron entre cinco y ocho mil argentinos; muchos de ellos pasaron —pasamos— por los espacios universitarios como estudiantes, como profesores, como investigadores, como funcionarios. Algunos nos quedamos en este país generoso, que se convirtió también en nuestra patria, e hicimos de la Universidad Nacional nuestro hogar. Como le sucedió al exilio español, tan importante para todos nosotros, y a los queridos compañeros chilenos, uruguayos, guatemaltecos, bolivianos que forman parte de nuestra historia.

Cada uno de los testimonios reunidos en el libro destaca la libertad, la solidaridad, la creatividad, la pluralidad que aquí nos han regalado.

Con varios de los argentinos del exilio compartí también los pasillos de nuestra Facultad —entre los estudiantes pienso en Pablo Yankelevich, en Marta Ferreyra, en Patricia Gola, en Ricardo Forster, en Luis Nacht, y entre los profesores en Enrique Dussel, David Viñas, Adriana Puiggrós, Noé Jitrik. También mi padre, César Lorenzano, tuvo durante años un seminario de filosofía allí. Estar en la UNAM, para él, para mi madre —profesora de historia del arte en Acatlán—, para

mi hermano Pablo y para mí era y sigue siendo un orgullo familiar.

Mi ingreso a la carrera de Letras Hispánicas fue un parteaguas en mi vida mexicana. Lo que aprendí en esos cuatro años no lo hubiera aprendido en ningún otro lugar del mundo. Y no estoy hablando de datos sino de calidad humana, de solidaridad, de relación con América Latina, del valor de los libros, la palabra, la honestidad intelectual. Eso no tiene precio. Y se lo debo no sólo a mis queridos profesores, sino también a mis compañeras y compañeros de generación —¡qué generación!: Rosa Beltrán, Ana Clavel, Enrique Serna, Malva Flores, Mauricio Molina, David Olguín, Juan Coronel Rivera—. En la Facultad aprendíamos tanto dentro como fuera de las aulas. También en Filo hice la maestría y el doctorado. Nunca quise irme fuera a estudiar: yo ya había dejado un país; no quería dejar también éste.

Perdonen ustedes el desorden, pero la memoria es así: fragmentaria, dispersa, antojadiza. En todo esto he pensado estos días en que celebramos el centenario de la Facultad de Filosofía y Letras, en aquel espacio abierto y libre que me sedujo al comienzo del exilio y me llevó a hacer la primera declaración de futuro en esta tierra. Para mí, como exiliada, la posibilidad de decir “ésta es mi casa” es el mayor regalo que me han hecho. Espero que ustedes sepan disculpar que termine estas líneas con un agradecidísimo ¡¡¡Gooyooyaaaaa!!!!

§



# Jornadas inclusión y discapacidad en educación superior

Camerina Ahideé Robles Cuéllar  
Adriana Cruz Palafox

**E**n octubre de 2011, se llevó a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México la primera emisión de las entonces llamadas Jornadas de Inclusión y Discapacidad en la UNAM, cuyo lema era “Universidad Incluyente”, organizadas por el Comité de Atención a las Personas con Discapacidad (CADUNAM)<sup>1</sup>. A través de conferencias magistrales, talleres, exposiciones, presentaciones de libros y eventos culturales se buscó compartir conocimientos que permitieran ofrecer un trato digno y respetuoso a la población con discapacidad de la Universidad, partiendo del reconocimiento de los derechos y obligaciones institucionales, y promoviendo la sensibilización y la toma de conciencia en la comunidad para crear una cultura de inclusión.

**1** El Comité de Atención a las Personas con Discapacidad (CADUNAM) surgió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el año 2004 como resultado de un programa de atención a la población con discapacidad cuyo propósito era que cada dependencia universitaria contara con un proyecto para atender a la población con discapacidad, desde un modelo social y de derechos humanos.

A partir de ese momento y a lo largo de los años subsecuentes, se fortalecieron alianzas con instancias como la AAPAUNAM y la Coordinación General de Estudios de Posgrado. Además, en jornadas posteriores, participaron diversas Facultades, entidades académicas universitarias, organizaciones del sector público y privado, y organismos autónomos, a las cuales convocamos al diálogo con la academia en un esfuerzo común por visibilizar las necesidades educativas de la comunidad con discapacidad en instituciones de educación superior. Esto evidenció la necesidad de implementar estrategias pedagógicas y ajustes razonables que aseguraran su incorporación en la educación terciaria.

Hoy en día, estudiantes con diferentes discapacidades se han integrado a la educación superior, rompiendo paradigmas, desafiando barreras, ocupando espacios y demostrando, con su voz y su presencia, que, más allá de la integración, buscamos un sentido de pertenencia y una verdadera inclusión. La Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM ha sido pionera en este ámbito, por lo que, en el marco de su centenario institucional en 2024, se conmemoran también veinte años de trabajo ininterrumpido, impulsando acciones para promover la inclusión y el ejercicio del derecho a la educación inclusiva a través de la Coordinación de Atención a Personas con Discapacidad (CADFILOS), la cual organiza y convoca anualmente a estas jornadas universitarias.

Las XI Jornadas de Inclusión y Discapacidad en Educación Superior fueron un evento trascendente en la vida universitaria que recuperó y dio cuenta de esta trayectoria en pro de una universidad incluyente, como sugiere el lema *UNÁMONOS por la inclusión*, “*Que nadie se quede atrás*”, en consonancia con los objetivos de desarrollo sostenible de la Agenda 2030. Esta última edición de

las jornadas tuvo lugar los días 17 y 18 de octubre de 2024, de 9:00 a 15:30 horas en el Aula Magna y en la Coordinación de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras. Su objetivo fue fomentar el diálogo entre la Universidad y la sociedad civil para concientizar acerca de las implicaciones, realidades y retos de la inclusión, desde una perspectiva histórica, transversal e interseccional. Derivado de lo anterior, en esta edición sumamos experiencias, recursos, esfuerzos, voluntades, convicciones y alianzas en la construcción de espacios cada vez más inclusivos y equitativos, por lo cual el Comité Organizador incluyó a integrantes de las siguientes instituciones:

- Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH)
- Club Rotario Coyoacán
- Unidad de Atención para Personas con Discapacidad (UNAPDI), adscrita a la Dirección General de Atención a la Comunidad
- Dirección de Docencia en Tecnologías de Información y Comunicación de la UNAM (DGTIC)
- Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM (FES Aragón)
- Facultad de Arquitectura de la UNAM
- Facultad de Medicina, Licenciatura en Ciencia de la Nutrición, UNAM
- Colectivo Itéquiya
- Red Nacional de Educación Superior por la Inclusión (RENADESI-ANUIES)
- Instituto de las Personas con Discapacidad (INDISCAPACIDAD)
- Organismo Mexicano Promotor del Desarrollo Integral de las Personas con Discapacidad Visual IAP
- Pumas por la Inclusión
- Red por la Inclusión de Personas con Discapacidad Visual
- Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)

Los ejes temáticos abordados en la decimoprimer edición fueron:

- Derechos humanos y no discriminación
- Discapacidad, políticas públicas y sociales
- Docencia, investigación e interseccionalidad
- Redes
- Vinculación entre educación superior y sociedad civil
- Inteligencia artificial

En estas jornadas, además, contamos con la presencia de 528 participantes de 10 estados de la República mexicana:

1. Ciudad de México
2. Estado de México
3. Guadalajara
4. Guerrero
5. Hidalgo
6. Morelos
7. Puebla
8. Quintana Roo
9. Tabasco
10. Veracruz

Se presentaron 40 ponentes, 17 moderadores, 19 instituciones del sector público y privado y organismos autónomos, 45 personas con discapacidad, 9 universidades, 11 facultades y 4 dependencias de la UNAM, tales como la Unidad de Atención para Personas con Discapacidad, Radio UNAM, la Biblioteca Central y la Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación. El evento fue además cubierto por el programa 80 *Millones* del Canal Once y por el reportero independiente Guillermo López Portillo.

Sabemos que nuestro trabajo de concientización hacia la comunidad universitaria no concluye con las Jornadas. Es esencial que continuemos coadyuvando en la defensa y promoción de derechos, en particular del derecho a que la educación inclusiva que sea equitativa, accesible, asequible y de calidad. El CADFILOS considera que las universidades somos generadoras de cambio en la sociedad, por lo que el impulso a la inclusión, además de ser una obligación del Estado mexicano, es una estrategia para propiciar un cambio de visión sobre la discapacidad, pasando de un modelo que segrega y limita la participación a un modelo social y de derechos. Cada persona, desde su trinchera, juega un papel crucial en este proceso, ya sea a través de la gestión e implementación de políticas, la creación de entornos accesibles o la promoción de una cultura de paz y respeto a la diferencia. En estas Jornadas, tuvimos oportunidad de aprender unos de otros, de compartir experiencias y estrategias y, sobre todo, de renovar nuestro compromiso con la inclusión. Juntos podemos transformar nuestras aulas y comunidades, asegurando que cada estudiante con discapacidad no sólo tenga acceso a la educación superior, sino que también pueda prosperar y alcanzar sus sueños y metas con éxito.

Agradecemos a las autoridades de la Facultad, a las instituciones convocantes dentro y fuera de la Universidad, a los ponentes, moderadores, voluntarios y, por supuesto, a quienes acudieron de manera presencial y participaron en línea con su interés, disposición y compromiso.

§

Entrevista a

## Leonardo Lomelí Vanegas

Rector de la Universidad Nacional  
Autónoma de México

por Leonor García Millé

**E**n 2024 se festeja el centenario de la Facultad de Filosofía y Letras, contexto en el que también se relanza la revista de la entidad. En el marco de estas celebraciones, entrevistamos al Dr. Leonardo Lomelí, rector de nuestra Universidad, para conocer sobre sus experiencias y su paso por la Facultad. Soy la Dra. Leonor García Millé, y el Dr. Lomelí y yo nos conocemos desde que fuimos condiscípulos en la licenciatura en Historia, hace más de treinta años.

*Buscando en los registros administrativos de la UNAM aparece que entras por primera vez a esta institución en la Prepa 9, pero en realidad sabemos que tu relación con ella se remonta más atrás.*

Cuando nací mi madre era profesora de la Preparatoria número 9, así que desde niño ya iba mucho por allí. Yo estudié en un kínder que estaba frente a la Prepa 9, sobre la avenida Insurgentes y, cuando salía, a veces me quedaba en la sala de maestros hasta que ella terminara sus clases. En las

tardes en que tenía que trabajar también iba con ella y me quedaba en esa sala de maestros. Conocí a muchas maestras y maestros y me hice muy amigo de todos ellos. Guardo muy buenos recuerdos de ese periodo.

*De alguna manera, entonces, tu pasado universitario se remonta incluso al kínder.*

Sí.

*Corre una leyenda que involucra tres elementos: una escuela que justamente este año cumple 100 años —la Benito Juárez de la colonia Roma—, al presidente de por entonces José López Portillo y a ti mismo. ¿Nos podrías contar qué tiene de cierta y qué fue lo que pasó?*

Yo era alumno de sexto año en 1982 y la generación 76-82 a la que pertenecía coincidió justo con el sexenio de López Portillo, que era también egresado de la Benito Juárez y fue nuestro padrino de generación:

él nos invitó a comer a la residencia oficial de Los Pinos, al Jardín de la Hondonada, y a mí me tocó dar el discurso a nombre de mi generación y sentarme con él.

*Ah, ¡entonces era cierto! Respecto a tu ingreso como estudiante de licenciatura, entraste a la carrera de economía: ¿Qué pensaba ese joven que entró a la Facultad de Economía? ¿Qué era lo que estaba buscando? ¿Cómo veía su futuro y por qué economía?*

Me había debatido entre estudiar derecho o economía, pero como el país se encontraba en una crisis económica desde el 82 —que empezó con la crisis de la deuda—, cuando yo estaba saliendo de la primaria, cada vez me llamó más la atención el tema de los problemas económicos de México. Cuando entré a la secundaria me dio escarlatina o varicela, no recuerdo bien cuál, y estuve dos semanas sin ir a la escuela. Habrá sido en noviembre o diciembre del 82, justo cuando se presentaba el paquete económico, y en aquella época pasaban en la televisión algunos de los debates, las propuestas y las comparecencias de los secretarios —ha de haber sido diciembre, porque ya era secretario de Programación y Presupuesto Carlos Salinas de Gortari y de Hacienda Jesús Silva Herzog—, y todo esto me interesó mucho.

*¿Cuántos años tenías?*

Doce, ya casi trece. En ese entonces, Rolando Cordera y Arnaldo Córdova eran diputados de la oposición que cuestionaban mucho, precisamente, las propuestas económicas, y desde ahí me interesó bastante el tema de la economía. Después tuve un maestro de geografía en la Prepa 9, Víctor Manuel Hernández Bravo, que ponía particular énfasis en la geografía económica. En sexto año llevé Geografía



económica con él, y una profesora de historia de la prepa que conocía desde niño, Marta Celada del Castillo, estaba casada con un economista y también ella me hablaba de que la economía era una profesión muy interesante con un campo de trabajo muy amplio, y ahí ya fue que me decidí a estudiar economía.

*¿Y para tu futuro qué estabas pensando? ¿Dónde te veías ejerciendo? ¿Cómo te veías a futuro?*

Me veía más bien en el servicio público, tal vez en la Secretaría de Hacienda o en el Banco de México, porque la discusión de la época era precisamente la política económica.

*Después, mientras estudiabas economía, decidiste hacer una segunda carrera en historia, en lugar de esperarte al posgrado. ¿Por qué tomaste esa decisión? ¿Qué papel jugaba la historia y qué era lo que estabas buscando en la carrera de historia que de alguna manera no tenía economía?*

A mí siempre me había gustado la historia. Desde niño decía que iba a estudiar historia y algo más. En todo caso más bien invertí el orden, pero tenía muy clara esa decisión, y en cuanto pude solicitar mi ingreso a Historia como carrera simultánea, lo hice. De niño me gustaba más la historia del México antiguo, de las culturas prehispánicas. Después, ya de joven, más bien me gustaba la historia colonial y la historia del arte. Yo creo que tras mi paso por Economía me comenzó a interesar más la historia de los siglos XIX y XX, y en particular la historia económica.

*Es decir, fuiste avanzando en la historia conforme estudiabas. ¿Recuerdas cómo era la Facultad de Filosofía y Letras de los*

*años 90, cuando estábamos ahí, y qué diferencias notaste respecto a la Facultad de Economía?*

Las dos son Facultades politizadas. En aquel tiempo, tal vez la Facultad de Economía un poco más, porque además se pasaba por un proceso de cambio del plan de estudios y había quien defendía que el eje de la carrera siguiera siendo la economía política marxista y quien apostaba por una enseñanza más plural. No diría que había propiamente “neoliberales” —después sí, tal vez los hubo, aunque hoy en día siguen siendo, yo diría, minoritarios—, pero en todo caso había mucha discusión teórica e ideológica. En la Facultad de Filosofía y Letras de los años 90 todavía quedaban muchos de los viejos maestros y había un ambiente intelectual muy interesante. Era una facultad menos densamente poblada y, en ese sentido, no estábamos con tanta presión. Realmente la matrícula creció mucho en los últimos 30 años, así que era más fácil que nos conociéramos. Además, tenía una cafetería a la entrada, que era un buen lugar para socializar, para ver quién entraba y salía. Eso siempre tiene muchas ventajas. En ese entonces era directora Juliana González quien, entre muchas otras iniciativas relevantes, tuvo la buena idea de crear una cátedra de maestros del exilio español, en donde participó mucha gente que ya no estaba dando clase en licenciatura. Entre otras muchas personas del Colegio de Historia que participaron estaban don Pablo González Casanova y Roger Bartra. Yo tomé un curso con Margo Glantz y también con doña Beatriz de la Fuente, que ya no daba clase en licenciatura. Y también estaba Josefina Zoraida Vázquez, que tenía muchos años de no dar clase. Y lo mismo pasó en los demás colegios. Creo que ésa fue una buena época para la Facultad.

*¿Cómo fuiste uniendo los hilos que de alguna manera te cruzaban, entre historia y economía? ¿Qué partes de ti sientes, o reconoces, de cada disciplina?*

Para mí fue muy importante haber hecho las dos carreras y después estudiar la maestría y el doctorado en Historia. Desde mi primer semestre fui alumno de Álvaro Matute y seguí siendo muy cercano a él. Tuve la suerte de ser su ayudante de investigador en el SNI. Él tenía pendiente la conclusión de uno de los libros que le correspondían dentro del proyecto editorial de la Historia de la Revolución Mexicana —el libro que abarcaba la presidencia de Álvaro Obregón—, y a mí me encomendó que me encargara de investigar la parte de la economía. Años después terminé ayudándolo en otras cosas y logramos terminar ese libro que recientemente se publicó ya en el nuevo formato de la colección de El Colegio de México. Para mí esa experiencia fue importante porque me permitió estudiar el periodo de la posrevolución que, al día de hoy, es al que más me he dedicado. Unos años importantes desde muchos puntos de vista: cómo se resuelve la reconstrucción del país después de una lucha tan prolongada y tan complicada; cómo se rehacen las relaciones sociales; cómo se construyen las instituciones que derivan de una nueva Constitución, o cómo México se reinserta en la economía mundial después de unos cambios mundiales tan trascendentales como la Primera Guerra Mundial que sucede en los años de la Revolución. En la maestría tuve la suerte de contar con varios maestros que me ayudaron mucho a completar mi formación. Yo ya había sido alumno desde la licenciatura y también ayudante de Gloria Villegas. Y también fui alumno de Carlos Martínez Azad y Arnaldo Córdova, con quien forjé una relación muy estrecha desde aquellos años que influyó mucho en mi formación. Arnaldo, cuya

formación era en derecho, se decía a sí mismo *politicólogo* —no le gustaba la palabra *polítólogo*— y había destacado mucho desde la ideología de la Revolución Mexicana, y también en la formación del poder político en México: estudiaba el modo en que la economía y la política van entrelazadas en la historia de México para explicar ciertas características del sistema político mexicano y cómo en ciertos momentos la democracia pasó a un segundo plano mientras la legitimidad procedía de la capacidad de satisfacer ciertas necesidades materiales y de mantener el crecimiento. Haber sido alumno de Arnaldo fue muy importante en mi formación, y eso me permitió ir estructurando una forma de analizar la relación entre la economía y la política en la historia de México, que es básicamente lo que yo hago.

*Respecto a estas figuras con quienes trabajaste y de quienes fuiste ayudante, ¿de qué manera te dejaron huella en otros sentidos?*

Con el Dr. Matute compartía, entre otras aficiones, la del cine, la del cine mexicano. No tengo ya mucho tiempo para verlo, pero ya me pondré al día en algún momento. Me marcaron en la manera de ser maestro, de ejercer la docencia, y también en la forma de investigar. Algo en lo que Arnaldo era particularmente bueno y exigente era en su forma de investigar y de confrontar las fuentes, y con su exigencia siempre de tener un diseño de investigación antes de iniciar un trabajo, que por supuesto puede irse modificando, porque cuando uno avanza en la investigación y analiza las fuentes, se da cuenta de que hay cosas que se tienen que modificar sobre la marcha. Eso también me marcó mucho.

*Además de los profesores, estudiar en la Universidad implica amistades que se vuelven definitivas. ¿Cómo era ese grupo de*

*amigas y amigos cuando estabas estudiando en la Facultad de Filosofía y Letras? ¿Qué solían hacer, qué lugares frecuentaban?*

Frecuentar, yo creo que en primer lugar sería Ciudad Universitaria, pero también nos quedaba muy cerca Coyoacán. En San Ángel había uno que otro lugar, pero era más fácil ir a Coyoacán. Uno de los espacios de mayor socialización en nuestra época, y espero que lo siga siendo, eran los viajes de prácticas. Y en particular los viajes en la materia de Mesoamérica con el profesor López Austin. Aunque éstos no eran los únicos viajes; también recuerdo algunos memorables en otras materias. Por ejemplo, con Marta Fernández en Arte colonial hicimos viajes en algún momento. Creo que, en general, ésa era una muy buena oportunidad para estrechar relación con otros compañeros y compañeras. También hubo algunos congresos: recuerdo el de la ADHILAC en Querétaro, por San Juan del Río. Había muchos espacios en los que podíamos socializar, y luego ya cada quien frecuentaba a sus amistades en comidas, casas y demás. Me da un poco de risa y de nostalgia pensar que se hablaba de la inseguridad, que no tiene nada que ver con lo que vivimos hoy. Viéndolo con los ojos del presente, era una ciudad relativamente segura: podíamos andar a altas horas de la noche en la calle y no teníamos tanto miedo como ahora. En ese sentido, era una facultad muy acogedora, respirable, y en donde uno podía pasar años muy formativos, pero también conocer mucha gente muy interesante y estimulante.

*Primero fuiste ayudante de profesor y después fuiste profesor; ¿qué te resulta más importante a la hora de dar clases? ¿Qué tipo de profesor te consideras? Tomando en cuenta el paso de los años, ¿consideras que es más fácil impartir clases ahora, o puede resultar más difícil?*

Siempre es un reto dar clases y siempre es un reto despertar la curiosidad de los alumnos. Yo creo que el gran reto es precisamente ése: que se interesen en lo que estás enseñando, persuadirlos de que vale la pena estudiarlo. En ese sentido la motivación es muy importante. No me considero muy estricto; más bien lo que trato desesperadamente de hacer es motivarlos y que aprendan, y les doy muchas oportunidades en ese sentido. Seguramente mi esposa diría que soy medio barco, pero...

*Pero no los estudiantes.*

Habría que preguntarles a ellos, pero si no presentan un examen siempre les doy la posibilidad de reponerlo. Les dejo cuestionarios para que vayan preparando los exámenes finales y les doy varias oportunidades. Porque creo que lo verdaderamente importante es convencerlos de que vale la pena lo que estamos viendo en clase y les puede ser útil para el futuro. No siempre, cuando somos estudiantes y estamos frente a un plan de estudios, entendemos exactamente para qué nos sirve cada cosa. A veces hay quien llega diciendo, *pues yo ya sé que me voy a dedicar a esto; esto no tiene nada que ver con mi periodo o con mi temática de estudio*. Pero al final todo tiene que ver con todo, y por eso es tan importante que le demos su valor a cada elemento en la formación.

*Y dado que también te dedicas a la investigación, ¿qué parte del proceso de investigación te resulta más apasionante?*

Todo tiene su encanto, desde la búsqueda de las fuentes, pero también me parece que es importante, cuando uno ya está en la fase de comenzar a escribir y a estructurar, darse la oportunidad de conocer lo que se está discutiendo sobre ese tema o

incluso sobre temas relacionados, porque cuando uno está varado en una investigación, siempre escuchar nuevas ideas y perspectivas le puede arrojar luz sobre el problema que analiza. En ese sentido, creo que la investigación es un proceso en el cual, aun cuando se trate de un libro de autor, la relación y la discusión con los demás es fundamental. Por eso a mí me gustan los proyectos colectivos en donde hay seminarios de discusión, en donde uno puede presentar sus ideas y escuchar a su vez lo que están haciendo los demás: de ahí siempre salen nuevas perspectivas y nuevos problemas que enriquecen la investigación.

*Participaste y dirigiste investigaciones y publicaciones sobre la pandemia de Covid. ¿Cuál crees que es y fue el impacto de la pandemia en la docencia y en los procesos de aprendizaje en la UNAM?*

La pandemia sirvió para darnos cuenta de que se podían impartir a distancia muchas carreras que pensábamos imposibles, pero al mismo tiempo debemos entender que esta modalidad no implica replicar lo que hacemos en un salón de clases. Porque tenemos plataformas que están diseñadas precisamente para la educación a distancia, en donde no todo es un intercambio sincrónico, sino que subimos materiales, tenemos chats a los cuales podemos reaccionar, se pueden ir entregando trabajos, y después viene la retroalimentación del profesor. Es decir, hay muchos más recursos didácticos. La pandemia nos ayudó a entender que la educación a distancia tiene un gran potencial y que la podemos aplicar en muchas otras áreas. Y, a largo plazo, nos debería permitir organizar mejor la docencia en una especie de modalidad híbrida — tal vez algunas cosas a distancia, tal vez algunas cosas presenciales, pues el contacto

humano y venir a la universidad también es importante—. Eso tal vez nos permitiría organizar mejor nuestro tiempo. Por ejemplo, que un estudiante que está haciendo su servicio social tenga la posibilidad un semestre de meter sus materias o algunas de sus materias en línea y no estar tan limitado en sus tiempos.

*Sobre todo porque las distancias crecen cada vez más y resulta más complicado moverse.*

Sí. Para alguien que estudia historia y que tiene que hacer su servicio social, por ejemplo, en el Archivo General de la Nación, pues sí es toda una peregrinación.

*Además de ser profesor has tenido un recorrido en distintos puestos de nuestra universidad: director de la Facultad de Economía, secretario general y ahora rector. Me pregunto cómo en este recorrido fuiste descubriendo cosas nuevas sobre la Universidad, qué fuiste viendo a través de ventanas que se abrían y te permitían ver elementos que como profesor quizás no te era posible.*

La Universidad es tan grande y compleja que nunca se termina de conocerla del todo. Haber sido director, por supuesto, fue una experiencia muy importante, no solamente por lo que implica la dirección de una facultad, sino por la posibilidad de formar parte del Consejo Universitario. Además, a mí me tocó participar en dos comisiones relacionadas con la parte más económica y financiera de la universidad: la Comisión de Presupuestos y la Comisión de Vigilancia Administrativa. Fui presidente de la Comisión de Presupuestos, donde uno se da una idea de la problemática del financiamiento de la Universidad. En la otra se da una idea de cómo se ejercen los recursos y de cómo se fiscaliza el adecuado

cumplimiento de los objetivos que se propone la institución a través del ejercicio de los recursos. En el Consejo Universitario también uno valora el gran tamaño y la gran diversidad de la Universidad. Como secretario general, sí, uno tiene una visión de conjunto, aunque más centrada en las facultades y las escuelas. Y como rector consideras ya la totalidad, adoptas una perspectiva más global. Por supuesto, los subsistemas de investigación y de difusión cultural también son muy importantes para el país, no sólo para la Universidad, por el tamaño y la calidad de la investigación y la difusión cultural que realizamos.

*Pensando en que un humanista llega a ser ya no sólo secretario general, sino también rector, ¿qué parte de la formación y de la visión particular de tus estudios impacta en la apreciación de los problemas, en su explicación, en las decisiones que tomas?*

La formación humanística y de ciencia social le permiten a uno entender el contexto en el que se dan los problemas. Por ejemplo, las nuevas generaciones vienen cargando una serie de problemas que se remontan décadas atrás y tienen que ver con una crisis de expectativas. Entonces, a veces hay quien dice que las generaciones actuales son más frágiles. Y más bien son generaciones a las que les han tocado problemas más complejos, y por eso tenemos que entender cuál es el contexto en el cual se desarrollan, y darles la posibilidad de contar con más apoyos para salir adelante, porque en muchos sentidos les tocó una problemática más difícil que a nosotros cuando éramos estudiantes. En otros casos, sin duda, tienen también más facilidades: el hecho, por ejemplo, de que el avance de la tecnología permita acceder con un clic a archivos que antes teníamos que ir a buscar a pie, sentarnos y hacer fichitas. En eso sí salen ganando, pero en

otros aspectos enfrentan problemáticas más difíciles que las que enfrentamos nosotros.

*Dentro de tu propio plan de desarrollo se incluían estas cuestiones. ¿Qué crees que puede hacer la UNAM para apoyar en estas situaciones que expones?*

De entrada, yo creo que sí tenemos que procurar el bienestar emocional de nuestra población —no sólo de los estudiantes, sino también de los profesores y los trabajadores administrativos—, porque es condición necesaria para que podamos hacer todo lo demás. Y creo que también, hoy más que nunca, es importante poner en juego toda la oferta cultural y deportiva de la universidad. Hoy más que nunca tenemos que interesar a los estudiantes en la cultura, más allá de las aulas, más allá de la formación curricular. Precisamente en un mundo donde la paradoja del avance tecnológico es que se está leyendo menos, les tenemos que inculcar el valor de la lectura, pero también tenemos que acercarlos a las diversas manifestaciones artísticas. Por eso también es tan importante —y en eso la Coordinación de Difusión Cultural está trabajando mucho— que desde el bachillerato los acerquemos a la oferta cultural de la Universidad y también a la oferta deportiva. Yo creo que hoy más que nunca necesitamos una formación integral. Es la forma en la cual pueden estar mejor preparados para lo que viene, no sólo académicamente, sino también anímicamente.

*Siendo éste un trabajo tan demandante, ¿cómo combinas la vida familiar con algo que es tan complicado como ser el rector de la UNAM?*

Pues trato de pasar el mayor tiempo posible con mi familia. En las mañanas procuro llevar a mi hijo a la escuela. Hoy me toca ir por él, por cierto. Y los fines de

semana procuro no aceptar invitaciones: voy poco a ceremonias para poder estar más con la familia.

*¿Cómo ves el futuro de la UNAM y de la Facultad de Filosofía y Letras? ¿Hacia dónde van y cuáles son los retos?*

Tenemos muchos retos, pero también muchas oportunidades. No siempre reparamos en el hecho de que en los *rankings* tenemos una posición importante gracias, en gran medida, a las humanidades y las artes. Es tal vez el área en la que salimos mejor calificados. Y eso habla de una solidez, una consistencia, pero también de un gran reto: el de mantener ese liderazgo. Y nos lleva también a plantearnos el tema de la renovación de la planta, de abrirnos a nuevas líneas de investigación, a nuevas áreas, de fomentar hoy más que nunca la interdisciplina. Somos una universidad en donde se cultivan todas las áreas del conocimiento, pero no siempre nuestra arquitectura institucional favorece ese diálogo entre disciplinas. Esta organización en facultades, escuelas e institutos a veces hace que estemos demasiado atomizados, y lo que hay que buscar es, precisamente, un mayor diálogo entre las entidades de una misma área del conocimiento, pero también con las otras áreas del conocimiento. Hay que buscar más puentes —los seminarios y los programas universitarios

están pensados para eso—, e impulsar la investigación sobre grandes problemas en donde participen muchas disciplinas. Las humanidades tienen mucho que decir en el siglo XXI con respecto a los problemas que estamos viviendo, y espero que lo hagan.

*Para cerrar, y en ocasión de los 100 años de la Facultad de Filosofía y Letras, ¿qué representa para ti esta entidad?*

Siempre he estado muy orgulloso de haber estudiado en la Facultad. Extraño dar clase en ella —dejé de dar clase desde que me designaron director de la Facultad de Economía, pero espero regresar ahora que termine como rector—, y en muchos aspectos le estaré siempre agradecido: conocí a personas muy importantes para mí —mis maestras, mis maestros, mis compañeras, mis compañeros—, amistades para toda la vida, y siempre le tendré un gran cariño. Pero, más allá de lo que representó y representa para mí, es muy importante lo que la Facultad representa para México y para Iberoamérica. Es sin duda una Facultad clave para la creación de un pensamiento original mexicano y latinoamericano, además de servir para difundir el pensamiento universal. En ese sentido, le deseo muy larga vida a nuestra Facultad.

§

10x10

# Máquina de memoria

AHUNAM - IISUE, Colección Raúl Estrada Discua, Serie Nabor Carrillo Flores, RED-00657

# 10 X 10

## MÁQUINA DE MEMORIA

**Las respuestas de nuestra máquina de memoria pertenecen a:**

**Simón Franco**

Egresado del Colegio de Literatura Dramática y Teatro

**Pablo López**

Estudiante de Letras Modernas

**Marina Azahua**

Egresada del Colegio de Historia

**Adriana Toledano Kolteniuk**

Egresada de Letras Modernas

**Juan Carlos Martínez Martínez**

Maestrante del Colegio de Historia

**Lorena Martínez**

Académica del Colegio de Pedagogía División de Estudios Profesionales

**Mariana Gándara**

Egresada del Colegio de Literatura Dramática y Teatro

**Lorena Ortiz Merino**

Egresada de Historia, exacadémica, Coordinación de Investigación

**Elizabeth Cadena**

Profesora de Letras Modernas

**Gerardo Zavala**

Coordinador del Colegio de Bibliotecología y Archivología

En el marco del centenario de la Facultad de Filosofía y Letras, nos adentramos en un recorrido por el pasado para explorar y celebrar eso que nos ha definido como comunidad académica.

En este contexto de conmemoración y reflexión, buscamos recoger experiencias, percepciones y palabras de quienes forman parte de nuestra comunidad. Para ello, hemos preparado esta máquina de memoria cuyos detonantes buscan ayudarte a revivir y compartir momentos, aprendizajes y situaciones relacionadas con tu habitar y transitar los espacios de nuestra Facultad. Queremos celebrar el centenario de nuestra entidad no sólo recordando eventos destacados, sino también comprendiendo qué aspectos son significativos para quienes formamos esta comunidad. Cada contribución es más que un testimonio personal: se trata de una adición invaluable al entramado de experiencias que conforman nuestra memoria colectiva y que queremos preservar como legado de esta celebración.

10 X 10

# #UN LUGAR

En esta facultad existe una caverna, un lugar oscuro y hechizante. El Espacio Múltiple Rodolfo Usigli es una caja negra con un escenario hundido. Recuerda a una alberca, un ágora y un patio de juegos. Fue la bisagra de mi licenciatura: mi primera y última clase ocurrieron allí.

El sótano de la Biblioteca Samuel Ramos, sumido en un silencio que parece aislarte y separarte del resto del mundo, es un lugar especial. Las mesas alineadas en una de las esquinas no se llenan; uno puede llegar en un día caluroso de abril y disfrutar del silencio absoluto.

## El ágora con la fuente.

Catorce años deambulando por todos los rincones de Filo hacen difícil elegir. Salones y oficinas sin duda alojaron muchos momentos que me han hecho quien soy. El trajín en pasillos y escaleras, los atajos, las prisas, los saludos, la magia de las clases. Nada nunca fue rutina.

## El Edén

La pecera. Por muchos años ha sido el lugar de estancia al que más he recurrido. Largas jornadas de trabajo, no tan largas esperas para reunirme con un amigo, muchos desayunos y comidas; incluso fue el sitio de más horas de sueño de las que me gustaría reconocer.

*El lugar que guardo en mi memoria es sin duda la Biblioteca Samuel Ramos. Este espacio significa un refugio, un acercamiento al saber, un recinto tan especial que lleva a cualquier persona a viajar por el mundo a través de la información, el conocimiento y las letras.*

*La pecera de la Samuel Ramos con un libro recién sacado de la biblioteca y un café frío o caliente. Cada tanto levanto la mirada de mi libro, curioso que leen los demás, busco caras conocidas para lanzar la mirada cómplice o coqueta o, a veces, mirar para otro lado.*

# Pecera de la Biblioteca Samuel Ramos.

**El último día que fui a la Facultad antes del paro de 2019 y la pandemia. Recuerdo con nostalgia esa última clase. Me despedí de Erick, Oriana y Rossie. Después de las clases vespertinas, recorrimos brevemente el camino al Pumabus...**

*Ese momento como público en mi primer coloquio de letras, admirando a mis profesoras por ser la promesa de que sí era posible lo que siempre soñé: ser inteligente y bella, ser articulada y graciosa. Descubrir que sí es posible vivir de las ideas y las curiosidades de los libros.*

## Mi primera clase de la licenciatura.

*Nos ha pedido que cerremos los ojos. Atravesamos el patio de la biblioteca tomados de los hombros. La mujer ciega nos guía por las escaleras para llegar al salón donde culminará el ejercicio de dirección que protagoniza.*

Primera marcha por la desaparición de los

# 43

En la mitad de una clase cualquiera, atrapado quizás en una discusión filosófica o la lectura de un poema desgarrador, me ha llegado el sonido de un grupo de voces entonando o quizás gritando, un sonido que sólo se puede explicar con la oración "son los estudiantes de teatro".

Intuí que Filos sería mi casa cuando pasé por ahí para escuchar a Saramago casi llegada de Michoacán. Tendría 16. La primera clase del maravilloso Alfredo López Austin confirmó mi amor. Dejé ahí mi corazón con cada estudiante y profe que salían de Investigación con una sonrisa.

El momento más especial es entrar por primera vez a nuestra Facultad, llena de vida y de personas interesantes que conviven por un objetivo en común, el aprendizaje humanístico, artístico y social. El inicio puede ser impactante, pero será el comienzo de una gran historia.

*El paro de 2017, tras el temblor. Habitar distinto la Facultad.*

La luz derramándose en la sala de lectura de la planta baja de la Biblioteca Central, extensión natural de la Facultad, con sus vidrios amarillos inventando un nuevo sol para acompañar el murmullo de decenas de mentes leyendo al mismo tiempo, en silencio.

**... tardamos casi tres años en volver a vernos.**

*Un día de primer semestre venía del gimnasio de debajo del estadio: tenía que llegar a una clase de medio día; mi mochila y mi short de ejercicio se atoraron en la cadena de la bicipuma. Llegué (medio harapiento y sujetando mis cosas) al salón para nada: habían cancelado la clase.*

Nunca, por falta de esfuerzo, he conseguido terminar una tarea en la Facultad. Las amistades y las clases me han mantenido siempre en movimiento; la energía de la Facultad es irresistible, incluso cuando el deber académico aprieta.

*Viajé para dejar atrás recuerdos y caminé sin un rumbo específico, sólo contaba con un sueño, el cual era aprender de los mejores en mi área. Pasaron los días y encontré un lugar en donde al fin pude ser yo mismo, nuestra Facultad de Filosofía y Letras.*

Juntarme con amigos a hacer teatro en la primavera de 2016, tercer semestre de la carrera. Inventar nuestras formas de hacer/pensar el teatro, porque las que nos enseñaban en las aulas no correspondían a nuestras pulsiones vitales. Meses después fundar *La Compañíasauria*.

*Una vez me besó en la cabeza un don de las Islas mientras tomaba una siesta. Ya no sé si lo estoy inventando o si realmente pasó. Supongo que nunca lo sabremos.*

## ALCIRA SOUST.

*Cae una tromba como ninguna otra. La Facultad se inunda. El agua no pide permiso. No hay metro, no hay taxis, no hay nada. Yo vivo en metro Copilco, cerquita, caminando. Media generación acampa en la sala de mi padre. La noche se llena de historias, la risa tampoco pide permiso.*

La primera vez que di clase, entré al salón y uno de los alumnos me dijo: “¡Hola! No ha llegado la maestra; vamos por sillas porque ya no hay y te va a tocar sentarte en el piso”. Y le dije, “soy la maestra”, y me contestó: “no te creo”. Lo creyó hasta que me puse al frente del salón.

# UN RELATO...

Leyendo prensa femenina del siglo XIX aprendí que trabajar nos ennoblece; trabajar en Filos me enseñó que “Hacer lo que te gusta es libertad. Que te guste lo que haces es felicidad”. Todavía tengo la foto del pizarrón con esa frase, que estaba cerca de la oficina del Sr. Rivera.

La primera semana de cada semestre es un engaño, una promesa tracionera que asegura calma duradera. En esa semana he leído mis obras de teatro favoritas; he aprovechado la tranquilidad e ignorado los pendientes para leer alguna obra de Eugene O'Neill o de Edward Albee.

Un habitar más fuerte que la metrópoli.

Uno, imposible. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos Nahuas*, que me regaló Alfredo López Austin. Mis novelas favoritas: *El último encuentro*, de Sándor Márai, por la fantástica clase de Leonor García Millé y *Sangre en el ojo*, de Lina Meruane, por un PIFFyL.

Un libro que leí durante mi estancia en nuestra Facultad, que me ayudó a comprender las bases bibliotecológicas y que debe ser leído por los estudiantes que les interese la historia del libro es *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México: impresos del siglo XIX*.

*Camino por los pasillos de la biblioteca. Mi índice acaricia los lomos en busca del asombro. Aparece frente a mí Teatro del oprimido de Augusto Boal. Llevaba varios años dedicada a la alfabetización con el método de Paulo Freire. Esto no es una coincidencia, pienso. Nace mi tesis.*

**La Odisea. Mi primera gran lectura en el primer semestre. Yo me sentía como Odiseo en la gran CU Nunca me identifiqué con Penélope, si acaso con Circe o con Calipso, pero nunca con Penélope. Me acompañaban diosas y dioses, frustrando y bendiciendo mi camino de universitaria nueva.**

## Historia general de la pedagogía, Francisco Larroyo

El único libro que estuve tentada a robarme de la biblioteca, no sólo por lo difícil que era de conseguir, sino por la belleza indomable de su contenido: *La última ciudad*, libro fotográfico de Pablo Ortiz Monasterio con introducción de José Emilio Pacheco. Pero no me lo robé.

Frontera armada de Alberto García García. Lo leí para una clase de seminario de investigación con el Dr. Ibarrola, y de esa lectura salió la tesis de licenciatura que no fue, pero que se convirtió en el proyecto para la maestría.

El que aparece en el catálogo, pero nunca en el estante.

{UN LIBRO}

# OLAJOL Aprender siempre de los alumnos.

Tal vez no tengamos los mejores presupuestos, ni los mejores salones, ni los mejores teatros, pero jamás de los jamases había papel en el baño.

**Alberto Villarreal sentencia a media clase, con su habitual claridad: “en el teatro, como en la vida, las cosas significan por contraste”. He vuelto a su frase con una regularidad sorprendente. Sirve para todo, ya sea que se dirija la escena o la vida.**

Estar en Filo es un privilegio. La diversidad, la apertura, los diálogos, las posturas, la calidad, los retos, la verdadera educación arropada por la libertad de cátedra y la gratuidad. En Filo me crecieron alas.

## UNA ENSEÑANZA

**Mis compañeros me enseñaron que se puede participar en clase sin haber hecho la lectura, pero también que hay que tener cierto talento para hacerlo; no para que el profesor no lo note, sino para que todos los demás no lo sepan. En consecuencia, es mejor hacer la lectura.**

*No idealices a tus maestras y maestros. Te ganan en experiencia y en conocimientos, pero son humanos y la adultez es un mito.*

*Ansioso por la entrega de un ensayo y porque suelo usar más palabras (y cuartillas) de las establecidas, me acerqué a mi profesora. Ante mi preocupación y mi intención de restringirme —amarrarme a la silla— me enseñó a siempre valorar mis habilidades y saber hacerlas brillar.*

Las tres horas seguidas de clase sobre materialismo histórico del profesor Ernesto Schettino Maimone, con su pedagogía de la pregunta incesante, engarzada de otra, y otra, y otra, hasta que chillábamos y él decía algo así como “si dejamos de preguntarnos cosas, mejor morir”.

*Sé amable con cada una de las personas que habitan la Facultad. Nunca sabes cuándo y en qué circunstancias te las volverás a encontrar.*

# Que había un profesor vampiro.

El mito épico de Alcira Soust Scaffo, eternizado en la novela Amuleto de Roberto Bolaño, donde la chica uruguayana se quedó encerrada, resistiendo con su presencia, en el baño de mujeres del cuarto piso de la Facultad, mientras el ejército entraba a Ciudad Universitaria en 1968.

Una vez que ingresé a la Facultad me quedó claro que en esta no se trabajaba tanto como en otras Facultades; pocas veces vi tanta dedicación como la de los compañeros que se apasionaban por un tema y dedicaban jornadas dobles sólo a entenderlo.

**No hay pruebas que me lo confirmen, no hay certeza en la conjetura, pero mi mito privado es que la edición de Cátedra de *Amadís de Gaula* desaparece de la Biblioteca Samuel Ramos cada vez que me asomo a buscarla.**

*Nunca comprendí cómo funcionaba el sistema para obtener la credencial de estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras. De tanto en tanto se oía un pregón por los pasillos, un grito con efecto Doppler, pues quien avisaba lo hacía corriendo: ¡Están sacando credenciaaaaaales!*

## \* UN MITO \*

*Se dice que en nuestras bibliotecas habitan seres fantásticos llamados ratones de biblioteca, seres mágicos que tienen todo el conocimiento del mundo y que pueden recitar cualquier obra en voz alta por su alta capacidad de memoria.*

*El Subcomandante Marcos fue alumno de la Facultad. Algunos dicen haber compartido aula con él; otros, haberle dado clases.*

*¡Que en Filos no se sienten los temblores! Seguro que el de 2017 no se nos olvidará nunca. Eso sí, para que vean, no lo extraño nada.*

**¡La meritocracia!  
Ja, ja, aunque me  
cancelen.**

# El trabajo horizontal.

*Cada día a las once de la mañana salgo al pasillo de puestecitos afuera de la Facultad para comprar una barra de amaranto. Llevaba ya más de dos meses comprando en el mismo puesto cuando la dueña de éste me sonrió y me dijo: "te guardé esta barra con nueces; es la que te gusta".*

*Las manos de los genios fotocopiadores (con quienes estaremos siempre en deuda) pasando páginas de libros enteros a la velocidad del rayo y activando la máquina con los pies también, gracias a un ingeniosísimo sistema, creando las mil copias que fueron la base de nuestra educación.*

*Los estudiantes evitando el contacto visual cuando se hace una pregunta abierta a la clase.*

# /UN GESTO

*Tenía un amigo que siempre tendrá un lugar muy especial en mi corazón. Me ayudaba a subir y bajar las escaleras cuando me operaron de la rodilla y andaba con muletas. Ese mismo amigo me ayudó a tramitar mi baja cuando tuve una crisis psiquiátrica. Esos gestos no se olvidan.*

Infinidad de ejemplos de la nobleza de la gente en Filo. No que ahora, a la distancia, para mí sean todos santos, pero sí muy humanos, con montones de aristas. Al paso del tiempo y a base de repetición de sonrisas me fui ganando ver las más luminosas.

*Ganar el FITU, jamás darle la placa de ganadores al CLDyT. Quizás porque nunca nos la pidieron, quizás porque no queríamos formar parte del pasillo de la fama.*

*La ocasión en que Cristian, un excompañero de la carrera, dijo "presente" por mí en clase de Roberto cuando me vio que pasaba por las ventanas bajas del salón y que no podría oír que dijeron mi nombre. Es una nimiedad, pero en ese momento él sólo me conocía de nombre.*

Unos años atrás el Mtro. Lech Hellwig-Górzynski inaugura las Temporadas teatrales de primavera y otoño del Colegio de Literatura Dramática y Teatro y con ello la oportunidad de vernos. No desde la competencia sino desde el acompañamiento. Asisto. Me miro, nos miro, nos reconoczo.

*Puño levantado.*

**Un gesto muy hermoso que puedo recordar en la Facultad es todo el apoyo recibido por parte de mis colegas y amigos, tanto en momentos de felicidad como en momentos difíciles.**

# ¿Cómo hacer?

*Si tanto ha cambiado a diez años de mi egreso, ¿cómo se verá la Facultad en diez años? ¿En veinte? ¿En treinta? ¿Estaré viva para verlo? ¿Qué papel tendré yo, si es que lo tengo, en esa Facultad del futuro? Si es que sigue existiendo... Ok, fueron como cinco preguntas.*

*¿Seguirá abierta y unida la Facultad en diez años? Espero que así sea.*

## ¿Dónde está el salón 005?

*Uno de mis profesores nos realizaba siempre la siguiente pregunta: ¿Cuál es la razón por la que estudiamos biblioteología en la actualidad? La respuesta es muy amplia, puesto que nuestro contexto actual se relaciona de manera directa con el flujo de la información.*

La pregunta más importante de todas:

¿Dónde están?

¿Dónde están todos los estudiantes que un día ya no estuvieron?

¿Dónde están los que ya no volvieron, ni a sus casas, ni a nuestras clases?  
¿Y quiénes los buscan?

## ¿Dónde está la coordinación del Colegio?

¿Podré quedarme con la alegría de tomar mis clases y ver a mis amig@s por el resto de mi vida? ¿Podré superar el goce de conocer a las mejores personas de mi vida?

¿Cómo lograr que la tradición y los retos de las nuevas generaciones conversen, que ambos sigan teniendo casa en la Facultad de Filosofía y Letras sin perder la fortaleza de la nuestras y nuestros profes? Lo necesitamos más que nunca.

# ¿Cómo hacer de los públicos interlocutores?

# ¿UNA PREGUNTA?

# Universidad pública y gratuita.

*De lo que viví en la Facultad, me quedó claro que tengo la responsabilidad permanente de replicar la apertura y dedicación de los excelentes profesores que conocí en mi día a día, y no hacerlo con el desinterés de los otros profesores y muchos compañeros.*

Todo lo que hacemos lo hacemos [debería hacerse] por los estudiantes.

*Si tú pasas por mi casa / y tú ves a mi mamá / tú le dices / que hoy no me espere / porque este movimiento no da un paso atrás...*

***Recordar la diversidad, el diálogo, el rigor académico y la inter/multidisciplina como esencia de Filos.***

*Algo que me enseñaron en las aulas de la Facultad es "honra siempre tu profesión, trabaja de manera ética y apoya a los demás sin esperar nada a cambio".*

**Pensar el teatro, ya lo decía Augusto Boal, como una manera que tiene el pueblo de "experimentar todas sus ideas, de ensayar todas las posibilidades y verificarlas en la práctica".**

***“No somos nada, es lo que buscamos lo que es todo”***

*Si el baño piensas frecuentar, no olvides siempre papel de baño cargar.*

# ¡UNA CONSIGNA!

Al fondo de la cafetería, el cartel de la película *Y la nave va*, de Fellini, donde se veía a un hombre remando una barca, con un rinoceronte como pasajero; desde ese ahí ambos supervisaron por años el chisme, la tertulia filosófica y la discusión política de los comensales.

**Mi generación, las amistades que ahí se forjaron. La hermosa manera de vernos construir nuestras propias poéticas, de discutir las en los pasillos, de corroborarlas en ensayos de jardín y café, para finalmente participar de la escena nacional con el cobijo de su compañía.**

**La Compañiasauria.**

**Conocí a una de mis mejores amigas, compañía de lecturas, dolores y risas, afuera de un salón, sentados en el suelo, compartiendo Pop Tarts y recomendando poemas de Sylvia Plath.**

**Una de las experiencias más difíciles que he vivido ha sido dejar mi trabajo en la Facultad de Filosofía y Letras. Pero con el paso del tiempo los recuerdos ya no duelen y acompañan. Sin duda mi tiempo en Filos sigue y seguirá siendo fuente de inspiración en lo que venga.**

# (UNA COMPAÑÍA)

***La compañía de las jacarandas al principio de cada semestre par. No mero al principio, sino cuando el semestre empieza a agarrar vuelo y es la época de esperanza en los propósitos, de las lecturas que disfrutamos con la mente fresca.***

*Sin duda, la compañía de mis amigos del SUAyED es una de las más maravillosas que puedes tener en la Facultad de Filosofía y Letras.*

**La Gítera, vendedora de wraps y ensaladas. Me alimentó cuando era estudiante y me ha alimentado como trabajadora.**

Durante los extraños semestres después de la pandemia fue mi mejor compañía la multitud de la Facultad. Luego de años de encierro, era satisfactorio ver los atiborrados pasillos en hora pico y el pasar veloz de conocidos y extraños.

***Amigas de la licenciatura.***

# Nuestra memoria infinita



# Nuestra memoria infinita

## Álbum de recuerdos

Susana González Aktories  
Irene Artigas Albarelli

**E**sta serie de imágenes fue preseleccionada por quienes generosamente nos invitaron a participar en este número conmemorativo de los cien años de la Facultad de Filosofía y Letras. De ahí elegimos algunas fotos y comenzamos a “constelarlas” de manera intuitiva, aunque en el proceso, al querer conocer más sobre éstas —el año, el evento u ocasión en que fueron tomadas, las personas que aparecen en ellas y el crédito a quien las tomó— logramos obtener muy poca información. Conservar completos los archivos fotográficos es un problema derivado de los cambios en las tecnologías y los formatos, además de que la cantidad de material que acumulan a lo largo de los años vuelve difícil su catalogación precisa. En muchos casos hay que compensar posibles pérdidas de información con las imágenes y la documentación que se tenga al alcance, aun cuando no siempre fueran realizadas en alta calidad ni recogidas profesionalmente.

¿Acaso esa no es también una condición del archivo?, ¿que se presenta de forma irregular y se debe a casualidades y coyunturas impredecibles? En su encuentro, el trabajo de la mirada invita por tanto no sólo a la identificación sino también a la reconstrucción, procurando completar la información desde otros espacios de la memoria, traduciendo y transformando lo que era parte de un material documental en un pequeño álbum donde las imágenes se trenzan con palabras y recuerdos. Así, al interpenetrar estas materialidades, dejar que se atravesaran por la imaginación y jugar a hacer atlas, nos dimos a la tarea de continuar esta propuesta que se nos encomendó.

En este proceso quisimos ver las fotos como algo más que documentos de un archivo impersonal: como parte de nuestra historia colectiva, como ventanas a un pasado común y a la vez indefinido, cambiante, como fragmentos de una memoria selectiva y parcial, caprichosos y a veces hasta borrosos, sí, pero al fin revelando muestras, gestos, huellas que invitan a completar todo y a todxs lxs que faltan. Son imágenes que hablan de un devenir, de una historia múltiple, compleja, que no se acaba de contar.



## Exteriores

¿Te acuerdas? ¿De esta foto, cuando todavía no nacías? ¿Cuando posar tomaba su tiempo y el obturador se abría sólo una vez? ¿Cuando los carretes de película eran en blanco y negro y había que esperar días para obtener el revelado? ¿Cuando tomabas cada foto y la pegabas en tu álbum y luego lo hojeabas para recordar?

<sup>1</sup> Lo que se pudo averiguar es que las imágenes provienen del acervo de la Secretaría de Extensión Académica y del Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM). Éstos, a su vez, se vinculan con diversos “fondos” (como el Fondo Vida Cotidiana, el Fondo Escuela de Verano o el Fondo Agustín Estrada; el Levantamiento fotográfico para los folletos de inicio de clases de Ciudad Universitaria) que se agrupan en sobres numerados y que, además, se categorizan por series, las cuales incluyen Profesores FFyL, Escuela de Verano, Concierto, Comedor, Biblioteca, Aula, Fachada.

¿Recuerdas esos días donde el cielo era blanco o, tal vez y a veces, todavía azul?

¿Recuerdas a las chicas, con sus cuadernos y libros abrazados, con los apuntes, las dudas, los exámenes por venir?

¿Recuerdas las faldas y vestidos que iban debajo de la rodilla, luego las minifaldas y los pantalones, la ropa oscura, los cortes de pelo y los cabellos de colores?

¿Evocas el carnaval y la energía de quienes iban y venían de clases, los nervios ante los ensayos por escribir, la emoción de pensar que podrías pensar todo lo pensable... y hasta lo inimaginable? ¿Esa sensación de vivir y explorar todo lo vivible?

¿Te acuerdas cuando casi no había coches, cuando éstos todavía parecían lanchas inmensas y nadie todavía se estacionaba en banda?

¿Recuerdas las jacarandas cuando apenas eran el proyecto de sí mismas y aún no florecían? ¿Cuándo aprendieron a regar el espacio con su magia de azules, violetas y rosados?

¿Recuerdas cuando llegaron los lavacoches, que se fueron integrando como esas presencias protectoras que siempre parecían haber estado ahí? ¿Te resuena el eco de sus preguntas —“¿se va a lavar?” y, “¿a qué hora se va?”— y cómo para ellos pasaste de ser “amiga” a “maestra”? ¿Y de Bosco, el perrito café con ojos verdes que trajeron un día y creció, y que otro día desapareció? Flor no podía decirte qué le había pasado y sólo repetía que volvería. Y no volvió.

¿Recuerdas cuando no había vigilancia ni tarjetas electrónicas, ni plumas, ni sustitutos de plumas con esos palos de escoba? Mira al fondo: todavía no había puestos construidos, ni tianguis, ni garnachas, ni bocinas tocando música a todo lo que da.

¿Recuerdas cuando los dos edificios se erigieron como cubos que hacían una escuadra si los veías desde la avenida?, ¿cuando reconocías que ahí empezaba la Ciudad Universitaria?

¿Te acuerdas cómo se pensaron desde una perspectiva y una funcionalidad, pero también con arte e historia?, ¿y cuando todo esto también se volvió Historia y Patrimonio de la Humanidad?

¿Recuerdas el mural ahí afuera, el de la Biblioteca Central que se ve desde el aeropuerto, la superficie que se propone representar lo que somos y las piedras de luz ambarina de las salas de lectura? ¿Recuerdas el gusto de saber que estábamos en el llamado Tren de Humanidades porque la idea era que el mismo edificio se compartiera con otras Facultades?

¿Recuerdas las charlas en el aeropuerto? Mira la Torre I de Humanidades, toda minimalista, casi frágil con sus ventanas que dan al frente y, del otro lado, hacia la explanada. ¿Recuerdas cuando era la primera de C.U, la más cercana a Rectoría, su nombre-número como rastro del orden que la proyectó?

¿Te acuerdas cuando cada ventana tenía su persiana moderna de rollo, y luego, cuando fueron cambiadas por cortinas aislantes, y cuando las comenzaron a robar, y cuando ya no las repusieron? ¿Y cuando regresaron a los rollos de persianas? ¿Recuerdas el sonido de su maquinaria que las sube y baja?, ¿cómo al cerrarlas te perdías de las espectaculares vistas: de un lado la explanada, las Islas, la Torre II de Humanidades y más allá, al fondo, en un día de suerte, la vista hacia los volcanes, y del otro los murales de la Biblioteca Central, y el estacionamiento, y las jacarandas, y más allá, la Avenida Insurgentes y el Estadio Olímpico?

¿Recuerdas cuando tembló en 1985 y en 2017 y todxs nos reunimos en el estacionamiento, y la vida siguió? ¿Y de los simulacros y de las reuniones ahí entre los coches durante los paros, y de lo vacío que estuvo todo durante la pandemia?

Cada uno de estos recuerdos celebra las reminiscencias encuadradas en estas extensiones lumínicas y luminosas de la memoria.



AHUNAM - IISUE, Colección Saúl Molina Barbosa / Carlos Barreiro, Serie Exp 0156 Folleto interior de CU, E0156-02



AHUNAM - IISUE, Colección Universidad, Serie Vida cotidiana, CU-004674

## Espacios I - Pasillos

En una universidad que se conoce por sus históricos murales en las fachadas de sus edificios, no asombra que la tradición siga siendo retomada al interior, en los pasillos.

Umbral de umbrales, un pasillo en horas pico en esta FFyL es como un caudal incontenible que abre sus arterias a los salones.

Hay pasillos de distinto tipo: los que se extienden eternos a lo largo, como si pudieras seguirte de frente hasta la Facultad de Derecho. Los hay también cortos, casi íntimos, gestores de otro tipo de vecindades. Sus flujos presentan dos caras: como lugares para el respiro y la contemplación, en lo que llegas a clases; o, por el contrario, como fuentes de aglomeración y generadores de todos tus obstáculos.

---

---

Espacios de encuentro y desencuentro: de la espera al profesor que no llegó, de la consulta de tableros con la información de los salones para cada clase, de los cursos especiales, de los exámenes que se anuncian, de todo lo que se renueva en sus pizarras y vitrinas. En algún momento también ahí se mostraban las calificaciones, las instrucciones para los trámites, los horarios de atención de las distintas oficinas, entre muchas otras acotaciones. Un corredor es el lugar de paso, de lo efímero, de aquello que caduca, que se tira y luego tal vez se olvida.

Acervo de la Secretaría de Extensión Académica FFyL.  
Sobre 14 Profesores de la FFyL. Sin fecha

Parecería que todo aquel tránsito de información se ha trasladado a la red y las computadoras, haciendo que los tableros dejaran su lugar a los distintos murales, coloridos o no, como formas de expresión, a veces efímeras y otras no tanto, en las que se asientan las preocupaciones de la comunidad. Así los pasillos son además espacios donde empieza el recorrido para salonear, para manifestarse y para escuchar.

Hay también placas a la memoria de aquellas figuras que en los salones solían impartir su cátedra y de otras a quienes se ha considerado importante recordar. Hay también marcas e indicios de diversos actos, donde las palabras todavía sangran, pero también donde se reconcilian y sanan.



## Espacios II - Biblioteca

Recordar es como consultar un fichero en el archivo...

Ficha 1. Definiciones de “biblioteca” (RAE):

“1. f. Institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de libros y de documentos. 2. f. Lugar donde se tiene considerable número de libros ordenados para la lectura. 3. f. Mueble, estantería, etc. donde se colocan libros...”

Ficha 2. Papel simbólico de una biblioteca:

Corazón y fuente de saber de una facultad. Hay espacios que se miden por sus bibliotecas.

Ficha 3. Lo que circula en las redes sobre nuestra biblioteca y sobre otras:

La de la Facultad de Filosofía y Letras es “la segunda biblioteca más grande de la UNAM en cuanto a libros y posee uno de los acervos más importantes del país en el área de Humanidades”, dice Wikipedia.

Puedes buscar historias y destinos de otras bibliotecas y sus arcas, las que se quemaron, las que se perdieron, las que se mudaron.

Ficha 4. Mudanzas de la biblioteca:

Expansión del sótano al patio trasero, construcción del nuevo edificio en 1995; la biblioteca Samuel Ramos crece y, sin embargo, aún queda chica para todo lo que hay, para todo lo que viene. Crecimiento hacia el exterior y creación de un ágora como espacio de estudio, de trabajo colectivo, de charla y de encuentro.

AHUNAM - IISUE, Colección UNAM  
Imágenes de hoy,  
Serie Agustín Estrada, EA-0230



Reacomodo de los ficheros de madera, los catálogos. Así se logra que convivan con los sistemas electrónicos de consulta: la intranet. Sustitución de las primeras pantallas y teclados, modernización. Cambio de las viejas pantallas pesadas por monitores planos.

Para cada libro esa ficha ahora es una “entrada”.

Ficha 5. Nombres de las bibliotecas:

Bibliotecas que recuerdan, que encarnan un espíritu. La Samuel Ramos honra al filósofo michoacano que falleciera en 1959, año de su inauguración.

Ficha 6. Espacios y objetos en una biblioteca – inventario y clasificación:



Acervo de la Secretaría de Extension Académica FFyL, Sobre 10\_Comedor, Biblioteca, Aulas, Fachada FFyL. Sin fecha



Acervo de la Secretaría de Extension Académica FFyL, Sobre 10\_Comedor, Biblioteca, Aulas, Fachada FFyL. Sin fecha

Los hay digitales, virtuales, materiales. Están el espacio de consulta, las salas de lectura, el Fondo reservado. Están las escaleras, los pasillos laberínticos, los estantes, los libros, los números y claves; están las sillas y mesas.

Ficha 7. Lugar común dentro de la biblioteca:

¿Buscas algo en una biblioteca? “Pregunta al bibliotecario”.

Ficha 8. Rituales de biblioteca:

Consultar, perderse —entre pasajes y librerías—, encontrar, encontrarse, hojear, leer, sacar libros... o ya no, guardar silencio... o no.

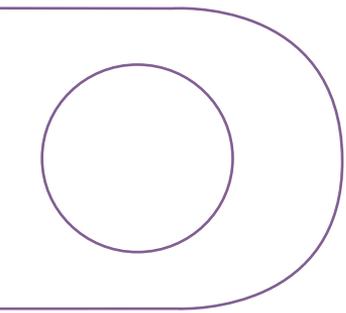
Ficha 9. Fecha de devolución a la biblioteca:

CADUCADA.



Acervo de la Secretaría de Extensión Académica FFyL.  
Sobre 10\_Comedor, Biblioteca, Aulas, Fachada FFyL. Sin fecha

AHUNAM - IISUE, Colección Universidad, Serie Escuela de verano, CU-005868



## Espacios III - Cafetería

Siempre la conocimos bajo el genérico de “cafetería”, sin nombre. La que se ve en la foto fue inaugurada después de un largo periodo en que la Facultad no tenía un sitio como ese para comer. Al parecer lo habían cancelado después de los disturbios de los años sesenta, para evitar que fuera un punto de reunión estudiantil. Para comer algo se bajaba al puesto que está frente al Jardín de los cerezos, casi en el pasillo del tren de Humanidades, en la contraesquina de la Biblioteca Central. Ahí había tortas, jugos, refrescos y cafés. También íbamos a la Facultad de Arquitectura o al corredor de la salmonela, en Copilco. Otra opción era llevar algo para comer y sentarse casi a la entrada de la Facultad, en las “trincheras”. A veces pasaban vendedores ambulantes, por ejemplo, el señor con su diablito y una caja de los higos más ricos del mundo. Comprabas lo que llevara quien pasara. El azar como menú.

Esa cafetería al fin ofrecía menús completos. Se ubicaba justo a la entrada de la FFyL, a la izquierda, ocupando el lugar que antes había estado destinado a las coordinaciones de la licenciatura. Como no cabíamos, se abrieron las escaleras para bajar al patio interior y se pusieron sillas de jardín y mesas con sombrillas que te hacían pensar que estabas en un lugar de descanso. Las sillas y sombrillas, o lo que queda de ellas, siguen ahí.

Luego todo volvió a cambiar, y en el espacio de la cafetería, que se mudó a otra zona, está ahora la sala para el profesorado. Lo que sigue creciendo en aquel patio son los árboles, como la araucaria que, según dicen, sembró la conocida Alcira Soust Scaffo para recordar su tierra. Ahora alcanza una altura de cuatro pisos de la torre y es incluso tema de investigaciones de gente que viene de lejos para estudiar su pasado y preguntar, junto con Alcira en *Le mercredi / Acta de la Habana*, si tienen memoria las plantas. Entre esa gente está Elsa Canali, quien se responde que justo ahí



[se] nos da una pista para reflexionar sobre el archivo y el acervo de forma orgánica y siempre renovada, a través de semestres, estaciones, años y generaciones. Como un archivo viviente, la araucaria por ella plantada en 1987, además de ofrecer una sombra reparadora a lxs estudiantes de hoy, guarda esos secretos y enraiza cada vez más dichos testimonios, mientras sigue dejando a las futuras generaciones el legado de esa poeta charrúa que se exilió en México. Este árbol parece así un ser superviviente de aquella excéntrica institución que fue el Jardín Cerrado Emiliano Zapata. Secretaría de la Defensa de la Luz, creado a finales de los años setenta como espacio comunitario en el que se rendía homenaje a poetas, exiliadxs, amigxs, revolucionarixs, en fin, a la vida misma, a través de la poesía y el cultivo de plantas y flores dedicadxs a ellxs. En este lugar, que se conoce hoy como el Jardín de Rosario Castellanos, un espacio de la FFyL que se había convertido en su casa, Alcira concibió su jardín abierto a lo poético y a la contingencia. No quedan más huellas de Alcira ahí, ni del rosal, ni de los geranios, ni del colorín, ni del cedro limón que conformaban ese jardín. Gran parte fue adoquinado, salvo por las jardineras con los árboles, entre ellos la araucaria que re-existe en su constante reverdecer y crecer de piso en piso, y que se mantiene como un testimonio de esa visión de historia materializada, como prueba tangible de que, aun cuando los espacios cambian y las generaciones transcurren, algunos legados pueden perdurar y seguir floreciendo, literal y metafóricamente.

Detalle del jardín tomado en 1978  
 Colección Alcira Soust Scaffo, Centro de Documentación  
 Arkheia, MUAC (DiGav- UNAM).





Berenice Hernández Martínez abril de 2024



## Personajes I - Retratos

He aquí una foto de Salvador Elizondo, posando quizá en uno de los patios de San Ildefonso, ese edificio colonial también vinculado en algún momento a las actividades de la FFyL. Ahí se organizaron algunos congresos memorables. La pose de Elizondo parece más casual que las que se conservan de los profesores eméritos en la Sala de Eméritos, auténticas figuras de autor, generalmente tomadas en sus respectivas bibliotecas, con las filas de libros al fondo, dando alguna conferencia o en algún estudio, muy trajeados, como José Gaos, casi de perfil, viendo al infinito, o la de Luisa Josefina Hernández, más informal y juvenil, reforzando esos otros gestos de autoría e intelectualidad, como los del pensador o el personaje.

Este tipo de representaciones y sus transformaciones a lo largo del tiempo nos muestran la importancia que se da a las identidades de quienes integran la Facultad, además de las genealogías que se van reforzando para revelarnos de dónde venimos.

En este enlace puede verse un aula virtual que apoya a la sala de eméritos de la Facultad y que incluye, además de fotos, retratos hablados escritos por otros colegas: <https://www.filos.unam.mx/nuestra-facultad/profesores-emeritos/>

## Personajes II - Vida colegiada

Ir a dar clases al mismo lugar durante muchos años supone ir conociendo a quienes también lo hacen. Además de todas las experiencias con estudiantes y colegas en los salones, los corredores y la gente que hay ahí terminan por atravesarnos.

Nuestra rutina semanal se entrecruza con la suya de distintas formas. Vemos cotidianamente a quienes conocemos de nombre, a quienes conocemos de paso (o de pasillo) porque también están yendo a clases los mismos días, a quienes nos ayudarán en cada una de las coordinaciones de los colegios y a amistades entrañables que nos acompañarán toda la vida. Las tres personas en esta fotografía son más jóvenes que cuando los conocimos.

A Margarita Peña, especialista en literatura de los siglos de oro y novohispana, la escuchamos contar que hacía las cartas astrales de sus autorxs favoritxs y así podía explicar muchas cosas de su escritura. A nosotras nos contó cosas fantásticas sobre Sor Juana y se ofrecía a hacer la carta astral de nuestra autora favorita. Más tarde, en alguna clase común, un estudiante también hacía cartas astrales del autor (o autores) sobre quien investigaba: los heterónimos de Pessoa.

De Jaime Erasto Cortés sobresalían su moño y su amabilidad en el trato. Era esposo de Silvia Vázquez, también profesora. Fue amigo de Federico Patán y escribió sobre Arturo Souto, ambos maestros queridos que, como él, ya fallecieron. Se especializaba en cuento mexicano e hispanoamericano de los siglos XIX y XX.

Claudia Lucotti sigue siendo una presencia constante en muchos ámbitos de la FFyL y fuera de ella. Ha sido profesora de inglés, de literatura medieval y literatura en inglés del siglo XX, de estudios canadienses y lenguas originarias. Claudia siempre está atenta a lo que ocurre en los salones y fuera de ellos. Sabe leer el mundo, antepone siempre las consecuencias éticas de hacerlo y las enseña con profundidad y sensibilidad.

¿De qué estarían hablando en esta foto? ¿Qué libro llevaba el profesor Cortés junto a sus carpetas? ¿A quién esperaban tan sonrientes en ese salón de clases?



# Lecturas cruzadas

# Sara Uribe lee *Sobre cultura femenina* (fragmento), de Rosario Castellanos

Desde luego (y por motivos que no viene al caso confesar) lo que me interesa es el problema de la cultura femenina. Pero cuando digo cultura femenina estoy a medias usando vocablos conocidos por mí. Estoy con un pie en terreno más o menos firme pero con el otro en el vacío.<sup>1</sup> Porque si alguien me lo preguntara yo podría decir algo acerca de lo femenino.<sup>2</sup>

Me han informado, aunque con cierta ferocidad y quién sabe si también con mala intención, acerca del tema los autores cuyas opiniones están consignadas en las páginas anteriores. Sé, por ellos, que la esencia de la feminidad radica fundamentalmente en aspectos negativos: la debilidad del cuerpo, la torpeza de la mente. En suma, la incapacidad para el trabajo. Las mujeres son mujeres porque no pueden hacer ni esto ni aquello, ni lo de más allá.<sup>3</sup> Y esto, aquello y lo de más allá está envuelto en un término nebuloso y vago: el término de cultura. Aquí,

**1** Le pido a la audiencia lectora que imagine una máquina del tiempo retrofuturista en la que sólo se puede viajar al pasado al interior de la escritura. ¿Qué obra clásica visitarían para regodearse en sus líneas y, quizás, cambiar, por qué no, alguna palabra, alguna anécdota, alguna imagen, alguna metáfora, algún título? ¿Que cómo me atrevo a sugerir tal cosa como reescribir las páginas de una obra literaria ajena y canónica?, no me digan que ustedes no aceptarían Yo, por ejemplo, viajé 74 años al pasado, hasta el margen de los pies de página de la tesis de maestría de Rosario Castellanos y heme aquí. Como el *Viajero del tiempo* de Tik Tok he venido a alterar una tesis ajena, mientras, en el presente, soy incapaz de terminar mi propia tesis de doctorado (por favor, no le cuenten a mi directora de tesis, la poeta Tania Favela, que me leyeron aquí). Sin embargo, la clase de viajera del tiempo que soy acá es un tercio esa entidad *weird* y *cringe* de la red social y dos tercios la *Viajera del tiempo* de Josefina Ludmer en *Aquí, América Latina* (esa entelequia que se escapó por una grieta espaciotemporal generada por el advenimiento de las literaturas posautónomas en el año 2000, y que se mueve del presente al futuro y del futuro al pasado para construir literaturas que van más allá de los cánones literarios).

**2** Castellanos, en realidad, en el futuro, no necesitará que nadie se lo pregunte. Por sí misma indagará, durante toda su vida, la naturaleza de lo femenino. Uno de los frutos literarios de esa problematización será su obra de teatro *El eterno femenino*. En dicho montaje, y mediante las estrategias de la reescritura y las contranarrativas, Castellanos hará aparecer personajes femeninos históricos emblemáticos reconfigurados y rearticulados, mediante el cuestionamiento de las narrativas hegemónicas patriarcales. Lo que Rosario hará será preguntarse, ¿y si Sor Juana Inés de la Cruz, Josefa Ortiz de Domínguez, Carlota, la Malinche o la Adelita hubieran podido ser de otro modo [más humano y más libre, como lo escribirá en su poema *Meditación en el umbral*]?, ¿Y si la escritora del presente [Castellanos] pudiera rehacer las femineidades hegemónicas [del pasado] construidas por la visión histórica masculina? Noten cómo este gesto revisionista de Rosario constituye un guiño que la convierte también a ella en una *Viajera del tiempo* ludmeriana que nos dice a las escritoras del siglo XXI que nosotras también podemos reescribir las historias de las que nos antecedieron.

**3** Me intriga, como intuyo que a Rosario también, de ahí la ironía, el porqué de la necesidad de denostación de los filósofos varones de la figura, la corporeidad y la intelectualidad femeninas. Castellanos hace un resumen demoledor de todas estas sentencias, opiniones y conclusiones misóginas en el marco teórico de esta tesis. Pero la pregunta acá es, ¿por qué esa urgencia por vituperar y minimizar a las mujeres? ¿Qué dice de esa contraparte masculina de pensadores que requerían aplastar cualquier posibilidad de una otra igual a sí?

precisamente es donde me doy cuenta de que mi pie gravita en el vacío.<sup>4</sup>

Pero volviendo a la tierra firme. En primer lugar me está vedada una actitud: la de sentirme ofendida por los defectos que esos señores a quienes he leído y citado acumulan sobre el sexo al que pertenezco.<sup>5</sup> Su sabiduría es indiscutible, sus razones tienen que ser muy buenas y las fuentes de donde proceden sus informaciones deben ser irreprochables. Y luego, por desgracia, no soy lo suficientemente miope como para no advertir que esos defectos existen. Los he advertido por experiencia propia. Si compito en fuerza corporal con un hombre normalmente dotado (siendo yo una mujer también normalmente dotada) es indudable que me vence. Si comparo mi inteligencia con la de un hombre normalmente dotado (siendo yo una mujer normalmente dotada) es seguro que me superará en agudeza, en agilidad, en volumen, en minuciosidad y sobre todo en el interés, en la pasión, consagrados a los objetos que servirán de material a la prueba. Si planeo un trabajo que para mí es el colmo de la ambición y lo someto al juicio de un hombre, éste lo calificará como una actividad sin importancia. Desde su punto de vista yo (y conmigo todas las mujeres)

soy inferior. Desde mi punto de vista, conformado tradicionalmente al través del suyo, también lo soy. Es un hecho incontrovertible, que está allí. Y puede ser que hasta esté bien. De cualquier manera no es ése el tema a discutir. El tema a discutir es que mi inferioridad me cierra una puerta y otra y otra por las que ellos holgadamente atraviesan para desembocar en un mundo luminoso, sereno, altísimo que yo ni siquiera sospecho y del cual lo único que sé es que es incomparablemente mejor que el que yo habito. Tenebroso, con su atmósfera casi irrespirable por su densidad, con su suelo en el que se avanza retando, en contacto y al alcance de las más groseras y repugnantes realidades. El mundo que para mí está cerrado tiene un nombre: se llama cultura. Sus habitantes son todos ellos del sexo masculino.<sup>6</sup> Ellos se llaman a sí mismos hombres y humanidad a su facultad de residir en el mundo de la cultura y de aclimatarse en él. Si le pregunto a uno de esos hombres qué es lo que hacen él y todos sus demás compañeros en ese mundo me contestará que muchas cosas: libros, cuadros, estatuas, sinfonías, aparatos, fórmulas, dioses. Si él consiente en explicármelo y mostrármelo puedo llegar hasta a tener una idea de lo que es cada una de esas

4 Desde mi calidad de *Viajera del tiempo textual* puedo ver literal y metafóricamente a Rosario Castellanos poner ese pie en el vacío. La contemplo mientras da pasos lentos y a veces trastabilla. Lleva tacones, falda y ese suéter de lana con el que sale en esa fotografía que tanto me gusta. La observo avanzar no sobre las aguas, sino sobre ese espacio donde cualquier materialidad está ausente. La miro caminar sobre la árida nada [una nada hecha de la exclusión imperante que la cultura patriarcal ha hecho de las mujeres y seguirá haciendo durante todo lo que resta del siglo xx]; sin embargo, cada una de sus pisadas construye una red invisible, finísima, con densidad limitada, pero que forja una breve cauda, un rastro de espuma, al fin una huella que después mutará en veredas *contrabandistas* más sólidas.

5 Años después Castellanos desdecirá ese sentimiento de que le está vedado enfadarse ante este tipo de declaraciones machistas y en su conferencia *La abnegación, una virtud loca*, se indignará con justa razón y dirá: "No es equitativo —luego no es legal— que uno sea dueño de su cuerpo y disponga de él como se le dé la gana mientras que el otro reserve ese cuerpo, no para sus propios fines, sino para que en él se cumplan procesos ajenos a su voluntad".

6 En mi papel de *Viajera del tiempo* le he dejado un recado a Castellanos cerca de su máquina de escribir. Espero que se dé cuenta que está ahí y lo lea. Le digo en él que, aunque han pasado tres cuartos de siglo y una gran cantidad de mujeres hemos logrado entrar a esa tierra prohibida, aún no podemos cantar victoria y decir que todas cabemos. Le cuento que, para muchas, sigue siendo inasequible no sólo por ser mujeres, sino por su condición socioeconómica, por su pertenencia a pueblos originarios, por su orientación sexual, por el color de su piel. Le digo, además, sobre aquellas que sí han conseguido infiltrarse, como polizonas, hacia el país de la Cultura, que sí, que lo han logrado, sin duda, pero a qué costo.

cosas que ellos hacen aunque esta idea resulte levemente confusa porque, incluso para él, no es muy clara. Ahora, si le pido permiso para entrar, me lo negará.<sup>7</sup> Ni yo ni ninguna mujer tenemos nada que hacer allí. Nos aburriríamos mortalmente. Y eso sin contar con que redoblaríamos la diversión de los otros a costa de nuestro ridículo. Yo, ante estos argumentos tan convincentes, me retiraría con docilidad y en silencio. Pero me quedaría pensando no en la injusticia ni en la arbitrariedad de esa exclusión aplicada a mí y a mis compañeras de sexo y de infortunio (en verdad no deseaba tanto entrar, era una simple curiosidad) sino en que entonces no entiendo de ninguna manera cómo es que existen libros firmados por mujeres, cuadros pintados por mujeres, estatuas... (bueno, de eso y de lo restante ya no estoy muy segura y no tengo tiempo bastante para documentarme). ¿Cómo lograron introducir su contrabando en fronteras tan celosamente vigiladas? Pero sobre todo, ¿qué fué lo que las impulsó de modo tan irresistible a arriesgarse a ser contrabandistas?<sup>8</sup> Porque lo cierto es

que la mayor parte de las mujeres están muy tranquilas en sus casas y en sus límites sin organizar bandas para burlar la ley. Aceptan la ley, la acatan, la respetan. La consideran adecuada. ¿Por qué entonces ha de venir una mujer que se llama Safo, otra que se llama Santa Teresa, otra a la que nombran Virginia Woolf, alguien (de quien sé en forma positiva que no es un mito como podrían serlo las otras y lo sé porque la he visto, la he oído hablar, he tocado su mano) que se ha bautizado a sí misma y se hace reconocer como Gabriela Mistral, a violar la ley? Estas mujeres y no las otras son el punto de discusión; ellas, no las demás, el problema. Porque yo no quiero, como las y los feministas, defenderlas a todas mencionando a unas pocas. No quiero defenderlas. [...] Lo que yo quiero es intentar una justificación de estas pocas, excepcionales mujeres, comprenderlas, averiguar por qué se separaron del resto del rebaño e invadieron un terreno prohibido y, más que ninguna otra cosa, qué las hizo dirigirse a la realización de esta hazaña,<sup>9</sup> de dónde extrajeron la fuerza para modificar

7 Por si alguien pudiera concluir que al final a Rosario Castellanos sí se le permitió entrar al mundo de la Cultura, ya que se le publicaron libros y se le concedieron premios, es importante recordar que hubo otras ocasiones en que le cerraron puertas importantes con palmos de narices. Ahora sabemos, por las cartas que se escribió con su entrañable amigo Raúl Ortiz y Ortiz, que su postulación al Colegio Nacional no llegó a buen término porque no recibió el apoyo necesario. Ahora conocemos que en ese mismo año, 1972, en que ella podría haber sido postulada y merecedora a esa distinción, a quien sí le abrieron la puerta, a quien sí le dieron permiso para entrar en el Colegio Nacional fue a Carlos Fuentes. En el presente nos damos cuenta, con sorpresa, que si bien hay ya nueve mujeres que forman parte de dicha institución consolidadora del pensamiento y el arte de México, no fue sino hasta 2023 que la primera escritora mexicana ingresó: Cristina Rivera Garza. Yo no puedo dejar de preguntarme qué habría pasado si el *Viajero del tiempo* hubiera cambiado la historia y quien hubiera ingresado en 1972 hubiera sido Castellanos y no Fuentes. Ahora sí que, ¿cómo habría afectado eso su escritura? Y es más, ¿esa alteración radical en la trama de los hechos habría podido acaso impedir su muerte? No sé por qué, pero soy proclive a pensar que sí.

8 Cada que leo la palabra contrabandista me gusta imaginarnos unas forajidas hechas y derechas, unas bandoleras, unas bandidas que en lugar de armas y carrilleras empuñamos y portamos sobre el cuerpo la escritura, la creación artística, el lenguaje, las textualidades, el pensamiento crítico y el autocuidado. En una entrevista reciente sobre Castellanos, una historiadora me preguntó si yo me consideraba una contrabandista. Ustedes pueden imaginar ya cuál fue mi respuesta: me siento la más contrabandista de las contrabandistas castellanas porque, por mi historia de vida (huérfana a los diez años y sin un peso, viviendo en provincia y siendo morena), la cultura, la escritura, estar ahora escribiendo este pie de página, no era el destino que me correspondía. Estoy aquí porque, como una contrabandista castellana, me colé a un territorio de la cultura que no estaba reservado para mí. Y aquí de nuevo pienso que Castellanos fue mi propia *Viajera del tiempo*, que cuando leí por primera vez su poema *Bella dama sin piedad*, en esa biblioteca del ISSSTE en Ciudad Valles, San Luis Potosí, ella sí que alteró la secuencia de los hechos y la trama de mi existencia.

9 Me quedo pensando en qué responderle a Castellanos. ¿Por qué decidimos algunas mujeres separarnos del resto del rebaño e invadir los terrenos prohibidos? Sé que su pregunta está dirigida hacia las mujeres de la mitad

sus condiciones naturales y convertirse en seres aptos para labores que, por lo menos, no les son habituales.

Pues bien: ahora que ya sé cuál es la meta debo empezar a escoger el camino para alcanzarla. La lógica pone a mi disposición diversas vías a las que denomina métodos. Vías lógicas como era de temerse. Pero yo no sólo no estoy acostumbrada a pensar conforme a ella y sus cánones (ni siquiera estoy acostumbrada a pensar), no sólo mi mente femenina se siente por completo fuera de su centro cuando trato de hacerla funcionar de acuerdo con ciertas normas inventadas, practicadas por hombres y dedicadas a mentes masculinas, sino que mi mente femenina está muy por debajo de esas normas y es demasiado débil y escasa para elevarse y cubrir su nivel. No habrá más remedio que tener en cuenta esta peculiaridad. ¿Pero hay un modo de pensar específico de nosotras? Si es así, ¿cuál es?<sup>10</sup> Los más venerables autores afirman que una intuición directa, oscura, inexplicable y generalmente acertada. Pues bien, me dejaré guiar por mi intuición. [...] Mi intuición directa, oscura, y deseo fervientemente que por esta única vez, acertada, me dice que si quiero justificar la actividad cultural de ciertas mujeres me es preciso, en primer término, haber llegado a la formación de un concepto de lo que es

la cultura, llenando así ese vacío en que mi pie ha continuado gravitando.

De la cultura sé, hasta este momento, que es un mundo distinto del mundo en el que yo vegeto. En el mío me encontré de repente y para ser digna de permanecer en él no se me exige ninguna cualidad especial y rara. Me basta con ser y con estar. A mi lado y en mí se suceden los acontecimientos sin que yo los provoqué, sin que yo los oriente. Todo está dado ya de antemano y yo no tengo más que padecerlo. En tanto que en el mundo de la cultura todo tiene que hacerse, que crearse y mantenerse por el esfuerzo. El esfuerzo ya sé que lo hacen los hombres y que pueden hacerlo en virtud de aptitudes específicas que los convierten en un ser superior al mío. Estas aptitudes, él lo proclama, no son anárquicas y caprichosas, sino que obedecen a reglas, se vierten en moldes determinados. Sin embargo, la conducta masculina (ellos la llaman humana) con todo y ser inmediatamente accesible a mi observación seguirá pareciéndome un despliegue de energía inútil, tonto y sin sentido, si ignoro cuáles son los fines que persiguen y, sobre todo, qué móviles la empujan a perseguir esos fines. Una vez resuelto este cuestionario (cuyas respuestas no las buscaré porque no las encontraría ni en mí ni en ninguna otra mujer sino en los hombres que hacen cultura y saben lo que hacen) me será ya

del siglo pasado, no a las del siglo XXI, pero no puedo evitar sentirme interpelada. No puedo responder por las demás; eso se lo dejo a ustedes, lectoras, que han llegado hasta aquí (cosa notable, porque no a todo el mundo le interesan los pies de página). ¿Qué le contestarían ustedes a Rosario? ¿Cuáles son sus motivaciones para saltarse las trancas, para ir más allá de lo que les han dicho que como mujeres podían ser? Acá les dejo unas líneas para que lo escriban y completen este pie de página, de modo que lo escribamos juntas: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**10** No lo hay, Rosario. Es decir, no existe una sola manera de pensar específica de las mujeres, existen, más bien, muchos modos y caminos. Te digo esto frente a frente (tú no puedes verme, pero yo a ti sí), justo en el momento antes de marcharme y regresar al siglo XXI, a ver si después de escribir estos pies de página ya puedo retomar mi tesis doctoral sobre la poética de Cristina Rivera Garza. Pero esto que te argumento ahora me lo enseñaste tú en tu conferencia *La abnegación, una virtud loca* (que tu escribirás en 1971 y yo leí en 2021), cincuenta años después. Ahí afirmarás esta poderosa e incluyente postura sobre la pluralidad del ser femenino: no existe la esencia de lo femenino: lo que existe son las encarnaciones concretas de la feminidad.

más fácil contestar a la pregunta de por qué lo femenino no interviene en el proceso cultural, pregunta que podría responderse con dos hipótesis: la ya examinada de la incapacidad específica de la mujer (que deja sin aclarar por qué algunas mujeres excepcionales sí son capaces) y otra: la falta de atracción que la cultura ejerce sobre lo femenino. Falta de atracción vigente en circunstancias comunes y corrientes

pero que, variando las circunstancias, puede desaparecer y convertirse entonces la cultura en una fuerza atractiva a la que la mujer resulta susceptible de responder, como lo probarían los ejemplos aislados que, hasta ahora, tanto nos preocupan.

§

Fragmentos tomados de *Sobre cultura femenina*. Ediciones de América, *Revista Antológica*, 1950. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/140351>, pp 31-34.

AHUNAM - IISUE, Colección Universidad, Serie Escuela de verano, CU-005877





AHUNAM - IISUE, Colección Raúl Estrada Discua, Serie Nabor Carrillo Flores, RED-00652



Facultad de Filosofía y Letras / Andrés Cedillo

# Karla Urbano lee *Amuleto* (fragmento),<sup>1</sup> de Roberto Bolaño

*Mi adorada Facultad de Filosofía y Letras,  
con sus odios florentinos y sus  
venganzas romanas.*  
Roberto Bolaño, *Amuleto*

Y así llegué al año 1968. O el año 1968 llegó a mí. Yo ahora podría decir que lo presentí. Yo ahora podría decir que tuve una corazonada feroz y que no me pilló desprevenida. Lo auguré, lo intuí, lo sospeché, lo remusgué desde el primer minuto de enero; lo presagí y lo barrunté desde que se rompió la primera piñata (y la última) del inocente enero enfiestado. Y por si eso no fuera poco podría decir que sentí su olor en los bares y en los parques en febrero o en marzo del 68, sentí su quietud preternatural en las librerías y en los puestos de comida ambulante, mientras me comía un taco de carnitas, de pie, en la calle San Ildefonso, contemplando

**I** Se trata de la sexta novela del escritor y fue publicada por primera vez en 1999. En ella se narra la vida de Auxilio Lacouture, una uruguaya que reside en la Ciudad de México y que se considera a sí misma “la madre de la poesía mexicana”, debido a que se relacionaba afectuosa y tutelarmente con los grupos de jóvenes poetas surgidos entre los años sesenta y setenta. Su vida cambia intempestivamente el 18 de septiembre de 1968 porque, tras la toma del campus de la UNAM por parte del ejército, ella se queda encerrada en los baños de la Facultad de Filosofía y Letras, resguardándose de una posible deportación y, al mismo tiempo, protegiendo simbólicamente la autonomía universitaria. Durante su reclusión, Auxilio delira y por sus ojos se agolpan premoniciones sobre el porvenir de la literatura universal, lo mismo que recuerdos de sus encuentros con artistas de la época. Desde ese baño se permea la frontera porosa entre el sueño y la realidad, y Auxilio observa alucinada la marcha incesante de numerosos jóvenes que cantan y avanzan hasta caer ineluctablemente en un abismo. Tal sacrificio conmueve tanto a la uruguaya, que no duda en considerar a la juventud “nuestro amuleto”: de ahí, el nombre del libro. Con esta bella y poderosa alegoría es posible leer el relato del crimen que comienza en 1968 en Tlatelolco, pero que se prolonga en cada atentado contra la juventud.

La historia de Auxilio Lacouture tiene su raigambre en la célebre novela *Los detectives salvajes* (1998), también de Bolaño. Esta práctica transfuncional no es excepcional en la propuesta estética del escritor chileno que nos ocupa, porque ya ocurre en *Estrella distante* (1996) al desarrollar la historia de Carlos Wieder, cuya vida se narra en *La literatura nazi en América* (1996), e igualmente sucede en la misma *Amuleto*, donde se prefigura la monumental 2666, que después se publicará en 2003 de forma póstuma.

Por otro lado, no sobra mencionar que la historia de Lacouture se inspira en la peculiar y delirante vida de Alcira Soust Scaffo (Durazno, 1924–Montevideo, 1997), quien fue poeta, activista y amiga de Roberto Bolaño cuando él era joven. Alcira fue testigo de la fundación del Infrarrealismo, por parte del propio Bolaño, Mario Santiago Papasquiaro, José Vicente Anaya y Felipe Müller, entre muchos otros. Soust Scaffo formó parte de la resistencia en la UNAM durante la ocupación militar en 1968. El episodio más conocido de su vida fue aquel encierro en el baño de la Torre I de Humanidades durante los doce días que duró la ocupación militar en Ciudad Universitaria, y ha sido materia de inspiración no sólo para Bolaño, sino también para Elena Poniatowska en *La noche de Tlatelolco* (1971) y para José Revueltas en *México 68: juventud y revolución* (1978). En 2018, entre los eventos para conmemorar los cincuenta años del Movimiento Estudiantil de 1968, se presentaron dos adaptaciones al teatro de las peripecias de Alcira: una, cuya base es *Amuleto* y se titula *Auxilio! Au Secours*; y, otra, la ópera de cámara *Luciernaga. 12 días de encierro no apagaron su luz*. Además, el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC) dedicó, en dicho año, una exposición temporal del archivo y la vida de la uruguaya con el propósito de divulgar tanto su obra poética y artística como su activismo. De esta exposición se derivó un interesante libro, *Alcira Soust Scaffo. Escribir poesía ¿vivir dónde?*, que es referencia obligada para quienes estén interesados en la vida y obra de la artista.

la iglesia de Santa Catarina de Siena y el crepúsculo mexicano que se arremolinaba como un desvarío, antes de que el año 68 se convirtiera realmente en el año 68.<sup>2</sup>

Ay, me da risa recordarlo. ¡Me dan ganas de llorar! ¿Estoy llorando?<sup>3</sup> Yo lo vi todo y al mismo tiempo yo no vi nada. ¿Se entiende lo que quiero decir? Yo soy la madre de todos los poetas<sup>4</sup> y no permití (o el destino no permitió) que la pesadilla me desmontara. Las lágrimas ahora corren por mis mejillas estragadas. Yo estaba en la facultad<sup>5</sup> aquel 18 de septiembre cuando el ejército violó la autonomía y entró

en el campus a detener o a matar a todo el mundo. No. En la universidad no hubo muchos muertos. Fue en Tlatelolco. ¡Ese nombre que quede en nuestra memoria para siempre!<sup>6</sup> Pero yo estaba en la facultad cuando el ejército y los granaderos entraron y arreararon con toda la gente.<sup>7</sup> Cosa más increíble. Yo estaba en el baño, en los lavabos de una de las plantas de la facultad, la cuarta, creo, no puedo precisarlo.<sup>8</sup> Y estaba sentada en el wáter, con las polleras arremangadas, como dice el poema o la canción, leyendo esas poesías tan delicadas de Pedro Garfias, que ya

2 Además de refrendar la importancia simbólica, histórica y social de los acontecimientos y catástrofes ocurridas en ese año —tanto en México como en otros países—, este monólogo desvela el carácter de atemporalidad de la personaje, quien tiene la misma claridad al recordar que al presagiar el inminente peligro del futuro. Todo esto sin dejar de presentar una lectura desenfadada de la cultura de lo cotidiano, durante los años sesenta y setenta, en nuestro país.

3 Aunque nunca hay que confundir la lectura ficcional con la documental, es posible pensar que la sensibilidad característica de Auxilio tiene su raíz en la destemplada y diáfana personalidad que los escritores preconizan en Alcira. Tal es el caso de Revueltas, quien la describe como una mujer que “temblaba, sufría, no cesaba de llorar, su estado psicológico era casi alarmante. Me hizo sufrir también. Todo se le había aglomerado en el alma: la guerra en Vietnam, la persecución de los negros, el vacío y el dolor de la vida” (José Revueltas, *México 68: juventud y revolución*. Era, 1978, p. 78).

4 Carlos Landeros afirma: “Teníamos una especie de club que llamábamos ‘la Baticueva’, un departamentito alquilado, donde la heroína era [Alcira] porque era la única mujer” (Amanda de la Garza, “Las noches blancas de Alcira Soust Scaffo. Entrevista a Carlos Landeros”, en *Alcira Soust Scaffo. Escribir poesía ¿vivir dónde?*; Elsa Cross, Amanda de la Garza, Bárbara Jacobs *et al.*, UNAM-MUAC, 2018, p. 234). Visto así, se comprende mejor que Auxilio, entendida como personaje, cobre un valor mucho más afectivo, de protección y tutela, hasta el punto de ser descrita nada menos que como “la madre de la poesía mexicana”. Esta imagen se desarrollará en la nota 19.

5 Fuera de la ficción, Soust Scaffo tenía distintas labores, tanto de asistencia docente como de participación en la vida cultural de la FFYL. Maestra de profesión, formó parte de diversos grupos intelectuales y artísticos del antiguo Distrito Federal, entre los que destacan los talleres de actuación con Seki Sano en 1959 y su trabajo como asistente de Rufino Tamayo en 1964 —donde aprendió también el estilo del catalán Joan Miró y el argentino Xul Solar. Para 1968 su presencia ya era común en los pasillos de la Facultad y solía relacionarse con célebres profesores, tales como Ricardo Guerra y Carmen Galindo, entre otros, además de integrarse a varios grupos de estudiantes activistas. Es por tales razones que, en *Amuleto*, Bolaño menciona que Auxilio participaba en la vida cotidiana del lugar, formando parte de las discusiones que tenían académicos y administrativos por igual.

6 “La UNAM, y en particular la FFYL, fue la matriz que transformó su actividad, su lugar de operación al mismo tiempo que su morada. [...] Alcira impulsó y recogió el espíritu de autonomía y libertad que transformó la vida universitaria a partir de mediados de los años sesenta” (Amanda de la Garza, “Alcira Soust Scaffo. Escribir poesía ¿vivir dónde?”, en Elsa Cross, Amanda de la Garza, Bárbara Jacobs *et al.*, *Op. cit.*, p. 11). Sobre esa base, se comprende mejor el carácter levemente teatral que adquiere la voz de Auxilio en esta reflexión.

7 “A través del altavoz, Alcira recibe a los militares con el poema de León Felipe ‘¿Qué lástima!’. Ella contaba que incluyó alguno de los poemas de Nicolás Guillén dedicados a los soldados: ‘Soldado, aprende a tirar’ o ‘No sé por qué piensas tú’” (Antonio Santos, “Malgré tout! [¡A pesar de todo!] Vida y práctica de la poeta Alcira Soust Scaffo”, en Elsa Cross, Amanda de la Garza, Bárbara Jacobs *et. al.*, *Op. cit.*, p. 44).

8 Aunque mucho se ha dicho de estas marcas discursivas para defender la lectura de *Amuleto* como una ficción de memoria, no es improcedente también interpretar el anterior gesto textual como un homenaje al estilo de José Revueltas y su permeabilidad entre lo real y lo ficcional, lo onírico y la vigilia. En el proyecto ético, estético y estilístico de Bolaño no es inusual encontrarse con reconocimientos de este tipo a otros escritores, como es el caso de Elena Garro —*Los recuerdos del porvenir* (1963)— y Jorge Luis Borges —*El aleph* (1957)— tan sólo en la novela que nos ocupa.

llevaba un año muerto, don Pedro tan melancólico, tan triste de España y del mundo en general, qué se iba a imaginar que yo lo iba a estar leyendo en el baño justo en el momento en que los granaderos conchudos entraban en la universidad.<sup>9</sup> Yo creo, y permítaseme este inciso, que la vida está cargada de cosas enigmáticas, pequeños acontecimientos que sólo están esperando el contacto epidérmico, nuestra mirada, para desencadenarse en una serie de hechos causales que luego, vistos a través del prisma del tiempo, no pueden sino producirnos asombro o espanto.<sup>10</sup> De hecho, gracias a Pedro Garfias, a los poemas de Pedro Garfias y a mi inveterado vicio de leer en el baño, yo fui la última en enterarse de que los granaderos habían entrado, de que el ejército había violado la autonomía universitaria, y de que mientras mis pupilas recorrían los versos de aquel español muerto en el exilio los soldados y los granaderos estaban deteniendo y cacheando y pegándole a todo el que encontraban delante sin que importara sexo

o edad, condición civil o status adquirido (o regalado) en el intrincado mundo de las jerarquías universitarias.

Digamos que yo sentí un ruido.

¡Un ruido en el alma!

Y digamos que después el ruido fue creciendo y creciendo y que ya para entonces yo presté atención a lo que pasaba, oí que alguien tiraba de la cadena de un wáter vecino, sentí un portazo, pasos en el pasillo, y el clamor que subía de los jardines, de ese césped tan bien cuidado que enmarca la facultad como un mar verde a una isla siempre dispuesta a las confidencias y al amor.<sup>11</sup> Y entonces la burbuja de la poesía de Pedro Garfias hizo blip y cerré el libro y me levanté, tiré de la cadena, abrí la puerta, hice un comentario en voz alta, dije che, qué pasa afuera, pero nadie me respondió, todas las usuarias del baño habían desaparecido, dije che, ¿no hay nadie?, sabiendo de antemano que nadie me iba a contestar, no sé si conocen la sensación,<sup>12</sup> una sensación como de película de miedo, pero no de esas en donde las mujeres son sonsas sino de

**9** Pedro Garfias (Salamanca, 1901–Monterrey, 1967) fue un importante poeta que radicó en México tras el exilio republicano español que provocó la Guerra Civil ocurrida en ese país. La migración de intelectuales ibéricos fue fundamental para consolidar las bases identitarias de la FFYL, aunque actualmente tal espíritu ha ido cambiando conforme a las necesidades teóricas y críticas de las disciplinas ahí estudiadas.

**10** El manejo del tiempo en la novela se ha trabajado a través de distintas perspectivas, especialmente desde las ficciones de memoria. Aquí sólo mencionaré que los vuelcos y saltos vertiginosos experimentados por la personaje recuerdan mucho a las nuevas teorías sobre la representación del tiempo en la ficción, que centran su mirada en la relación entre Cronos —el tiempo cronológico— y Kairos —el tiempo de la irrupción—, para estudiar menos una convivencia armoniosa que una heteróclita manera de comprender la experiencia de la historia descolonizada (ver Rufer, Mario. “Temporalidades (pos)coloniales”, en *La colonialidad y sus nombres: conceptos clave*, Mario Rufer (coord.), CLACSO-Siglo XXI Editores, p. 319).

**11** Aunque he hecho mucho hincapié en no leer la ficción como documental, me parece importante mencionar que el jardín, entendido al estilo de Jacques Rancière como un espacio de arte y memoria, fue muy significativo en la vida de Alcira y, quizás por tal motivo, es mencionado de este modo en *Amuleto*. En 1971, la artista uruguaya “ocupó el jardín central de la FFYL y lo nombró Jardín Cerrado Emiliano Zapata en honor al revolucionario y a Emilio Prados, quien le había regalado y dedicado su libro *Jardín cerrado. Nostalgias, sueños y presencias*. Ahí comenzó a sembrar árboles y plantas para recordar hechos históricos, personajes del arte y las luchas sociales, y, por supuesto, amistades [...] cultivó un rosal para Vietnam, una ‘jacaranda León Felipe’, ‘geranios de Pepe Revueltas’, el ‘rosal de Hugo Margáin Charles’ y el ‘colorín de Guernica’, entre tantos otros” (Valeria Villalobos Guízar, *El jardín abierto de Alcira Soust Scaffo*, en *Nexos*, 19 marzo 2023). Tal proyecto artístico formaba parte de uno más, llamado “Poesía en armas”, que consistía en la repartición de poemas volantes, distribuidos por Alcira en los pasillos de la FFYL y en las manifestaciones.

**12** En la escritura de Bolaño es común ver diferentes marcas dialectales en el habla de sus personajes, pero aquí sorprende que el acento charrúa aparece justo con el delirio de la uruguaya. Es posible atribuirle a este gesto poético y discursivo una función retórica de fijar la experiencia identitaria con el lenguaje, a la vez que de protección, como si se tratara de un conjuro o un amuleto.

esas en donde las mujeres son inteligentes y valientes o en donde al menos hay una mujer inteligente y valiente que de repente se queda sola, que de repente entra en un edificio solitario o en una casa abandonada y pregunta (porque ella no sabe que el lugar en donde se ha metido está abandonado) si hay alguien, alza la voz y pregunta, aunque en realidad en el tono con que hace la pregunta ya va implícita la respuesta, pero ella pregunta, ¿por qué?, pues porque ella básicamente es una mujer educada y las mujeres educadas no podemos evitar serlo en cualquier circunstancia en que la vida nos ponga, ella se queda quieta o tal vez da algunos pasos y pregunta y nadie, evidentemente, le responde. Así que yo me sentí como esa mujer, aunque no sé si lo supe en el acto o lo sé ahora, y también di unos cuantos pasos como si caminara por una enorme extensión de hielo. Y luego me lavé las manos, me miré en el espejo, vi una figura alta y flaca, con algunas, demasiadas ya, arruguitas en la cara, la versión femenina del Quijote<sup>13</sup> como me dijera en una ocasión Pedro Garfias, y después salí al pasillo, y ahí sí que me di cuenta enseguida de que pasaba algo, el pasillo estaba vacío, sumido en sus desvaídos colores crema, y la gritería que subía por las escaleras era de las que atontan y hacen historia.

¿Qué hice entonces? Lo que cualquier persona, me asomé a una ventana y miré hacia abajo y vi soldados y luego me asomé a otra ventana y vi tanquetas y luego a otra, la que está al fondo del pasillo (recorrí el

pasillo dando saltos de ultratumba), y vi furgonetas en donde los granaderos y algunos policías vestidos de civil estaban metiendo a los estudiantes y profesores presos, como en una escena de una película de la Segunda Guerra Mundial mezclada con una de María Félix y Pedro Armendáriz de la Revolución Mexicana, una película que se resolvía en una tela oscura pero con figuritas fosforescentes, como dicen que ven algunos locos o las personas que sufren repentinamente un ataque de miedo. Y luego vi a un grupo de secretarías, entre las que creí distinguir a más de una amiga (¡en realidad creí distinguirlas a todas!), que salían en fila india, arreglándose los vestidos, con las carteras en las manos o colgadas del hombro, y después vi a un grupo de profesores que también salía ordenadamente, al menos tan ordenadamente como la situación lo permitía, vi gente con libros en las manos, vi gente con carpetas y páginas mecanoscritas que se desparramaban por el suelo y ellos se agachaban y las recogían, y vi gente que era sacada a rastras o gente que salía de la facultad cubriéndose la nariz con un pañuelo blanco que la sangre ennegrecía rápidamente. Y entonces yo me dije: quédate aquí, Auxilio. No permitas, nena, que te lleven presa. Quédate aquí, Auxilio, no entres voluntariamente en esa película, nena, si te quieren meter que se tomen el trabajo de encontrarte.<sup>14</sup>

Y entonces volví al baño<sup>15</sup> y mira qué curioso, no sólo volví al baño sino que volví al wáter, justo el mismo en donde estaba antes,

**13** Tal afirmación puede entenderse en dos sentidos: 1) Auxilio recuerda a una lectura emblemática de este personaje, por no ser capaz de distinguir realidad de ensoñación —aunque se sabe que reducir al Quijote a esta apreciación es simplista—, pero también puede ser 2) que, siguiendo la lógica premonitrice del texto, la inexorable catástrofe que se avecina, lo mismo que la ineluctabilidad de la desprotegida juventud, recuerdan aquella lectura romántica del *Quijote* —molinos, libertad, derrota— que se tuvo en la recepción del siglo XIX y se continuó en el XX.

**14** Este ímpetu beligerante de Auxilio, sin menoscabo de su caracterización psicótica, también recuerda a otras grandes mujeres artistas latinoamericanas, tales como como Elena Garro y Lilián Serpas, que siempre se consideraron a sí mismas perseguidas, pero cuyo sufrimiento fue denostado, juzgado como producto de inestabilidades mentales no necesariamente comprobadas y, por ello, cuya obra fue menospreciada. Al ser mencionadas en la ficción de *Amuleto*, Bolaño les rinde tributo.

**15** La vuelta al baño es una recurrencia constante en la novela. No por conocida resulta menos pertinente recordar que ésta se ha comparado con el eximio *Aleph* de Borges: “tiempo y espacio condensados en torno a un punto que lo

y volví a sentarme en la taza del wáter, quiero decir: otra vez con la pollera arremangada y los calzones bajados, aunque sin ningún apremio fisiológico (dicen que precisamente en casos así se suelta el estómago, pero no fue ciertamente mi caso),<sup>16</sup> y con el libro de Pedro Garfias abierto, y aunque no quería leer me puse a leer, lentamente al principio, palabra por palabra y verso por verso, aunque poco después la lectura fue acelerándose hasta que finalmente se hizo enloquecedora, los versos pasaban tan rápidos que apenas me era posible discernir algo de ellos, las palabras se pegaban unas con otras, no sé, una lectura en caída libre que, por otra parte, la poesía de Pedrito Garfias apenas pudo resistir (hay poetas y poemas que resisten cualquier lectura, otros, la mayoría, no), y en ésas estaba cuando de repente oí ruido en el pasillo, ¿ruido de botas?, ¿ruido de botas claveteadas?, pero che, me dije, ya es mucha coincidencia, ¿no te parece?, ¡ruido de botas claveteadas!, pero che, me dije, ahora sólo falta el frío y que una boina me caiga encima de la cabeza, y entonces escuché una voz que decía algo así como que todo estaba en orden, mi sargento, puede que dijera otra cosa, y cinco segundos después alguien, tal vez el mismo cabrón que había hablado, abrió la puerta del baño y entró.

contiene todo: 1968” (Celina Manzoni, *Reescritura como desplazamiento y anagnórisis en El amuleto de Roberto Bolaño*, en *Hispanérica*, 2003, año 32, núm. 94, p. 30).

**16** Así como se han explorado los homenajes, también se pueden detectar las críticas irónicas, por demás abundantes en el proyecto literario de Bolaño: sorprende que las alucinaciones de Lacouture, graves y proféticas, parodian en forma y normatividad al catálogo de *El canon occidental* de Harold Bloom (*Ibid.* p. 29), sólo que, este inventario, en lugar de enunciarse desde la cátedra, se formula en el inodoro, en posición de defecar.

**17** Más adelante en la novela, en la página 90 de esta edición, Auxilio delira y afirma que se dirige hacia “el parto de la Historia”. Con esta sugerente imagen, Bolaño refrenda su hipótesis sobre el tiempo regido por Kairos y no Cronos, marcando 1968 como el año donde todo vuelve a ocurrir; designando otros años con esta misma condición —como 1975 o 2666 (ver página 54, también de esta edición)— y, por último, postulando que el origen del todo se encuentra llanamente en el acto de gestar. Cobra entonces un sentido más profundo la maternidad que Auxilio reclama para la poesía mexicana —en especial, para el Infrarrealismo, aunque en *Los detectives salvajes* tal título lo ostente Cesárea Tinajero— y, al lado de la imagen de Renoir, cabría reunir, además, la de Coubert con su célebre cuadro *L’Origine du monde* (1866).

**18** El lago del que se habla refiere a una pintura de Remedios Varo descrita en *Amuleto* capítulos después del presente fragmento. La recurrencia a cuadros es otra de las características comunes en la poética de Bolaño para brindar sentido simbólico a los episodios —como ejemplos están las figuras escritas en las páginas finales de *Los detectives salvajes*, los cuadros del innominado pintor guatemalteco en *Nocturno de Chile* (2000) y las referencias a Giuseppe Arcimboldo en 2666—. No obstante, destaca de esta imagen su carácter figurativo completo —rombos y

[...]

Y yo, pobre de mí, oí algo similar al rumor que produce el viento cuando baja y corre entre las flores de papel, oí un florear de aire y agua, y levanté (silenciosamente) los pies como una bailarina de Renoir, como si fuera a parir (y de alguna manera, en efecto, me disponía a alumbrar algo y a ser alumbrada),<sup>17</sup> los calzones esposando mis tobillos flacos, enganchados a unos zapatos que entonces tenía, unos mocasines amarillos de lo más cómodo, y mientras esperaba a que el soldado revisara los wátters uno por uno y me disponía moral y físicamente, llegado el caso, a no abrir, a defender el último reducto de autonomía de la UNAM, yo, una pobre poetisa uruguaya, pero que amaba México como la que más, mientras esperaba, digo, se produjo un silencio especial, un silencio que ni los diccionarios musicales ni los diccionarios filosóficos registran, como si el tiempo se fracturara y corriera en varias direcciones a la vez, un tiempo puro, ni verbal ni compuesto de gestos o acciones, y entonces me vi a mí misma y vi al soldado que se miraba arrobado en el espejo, nuestras dos figuras empotradas en un rombo negro o sumergidas en un lago,<sup>18</sup> y tuve un escalofrío, he-las, porque supe que momentáneamente

las leyes de la matemática me protegían, porque supe que las tiránicas leyes del cosmos, que se oponen a las leyes de la poesía, me protegían y que el soldado se miraría arrobado en el espejo y yo lo oiría y lo imaginaría, arrobada también, en la singularidad de mi wáter, y que ambas singularidades constituían a partir de ese segundo las dos caras de una moneda atroz como la muerte. Hablando en plata:

el soldado y yo permanecemos quietos como estatuas en el baño de mujeres de la cuarta planta de la Facultad de Filosofía y Letras, y eso fue todo, después oí sus pisadas que se marchaban, escuché que se cerraba la puerta y mis piernas levantadas, como si decidieran por sí mismas, volvieron a su antigua posición.<sup>19</sup>

§

© 1998, Roberto Bolaño. Todos los derechos reservados. Roberto Bolaño, *Amuleto*, Alfaguara, 2018, pp. 26-33.

espejos— que recuerdan la estética de la ciencia ficción en el cine de la época. Para muchos especialistas en la obra del chileno, las marcas discretas pero constantes de este género son muy significativas porque afirman el espíritu vanguardista del Infrarrealismo —algunas declaraciones de los exiguos miembros que quedan del movimiento afirman que el término fue tomado de la película *Solaris* (1972) del director ruso Andréi Tarkovski. A la vez, no menos importante es decir que Alcira Soust se refería a su cautiverio en el baño como a la estadía en un “Platillo volador” (ver Santos, *Op. cit.*, p. 50).

**19** “Por la mañana del 30 de septiembre, tras doce días de ocupación, el ejército sale de Ciudad Universitaria. Pastor, trabajador de la UNAM, Rubén Bonifaz, Miguel León Portilla y Alfredo López Austin encuentran a Alcira Soust en el suelo del baño de hombres. Alcira recordaba que Miguel León Portilla le dijo: ‘Charrúa, se fueron los soldados. Pepe Taylor, Óscar Menéndez y Salvador, trabajadores de Radio UNAM, la ayudan a bajar las escaleras y salir de CU Alcira escribe: ‘Al bajar vi a Miguel H. ¡No funcionaba el elevador! ¡Bajamos bajando por las escaleras! A casa de Pepe ¡Cruz Roja! Casa del otro chico... me acosté... ¡seguí durmiendo! Llegó Miguel con Viceroy y el Romo y el otro. Y que el Dragón está grave... y se fueron y luego la esposa de Pepe y llegó Federico y se fue con Pepe y así... y al fin nos quedamos charlando con Federico hasta las 2 ¡me dijo al otro día! Y me dolían las piernas y nada más. Y al otro día me desperté con hambre y desayuné un café con leche y sándwich de jamón con pan tostado y jugo de manzana y me volví a acostar y se levantó Federico y se fue y me levanté otra vez y me asoleé y desayuné otra vez y salí al sol y corté flores amarillas, blancas y... llegó Federico con los periódicos etc. y le pedí que llamara x teléfono a (¿Lourdes?) y a Rigel y a Zuleika y a Cliserio y más y al rato llegó y que venía la prima de Zuleika y... llegó Nacho (estaba raro) y noté que ...gallo que no canta, algo tiene en la garganta... Y se fue y llegó esta chica prima de Z y Magda y con claveles rojos y blancos y al rato tienes que irte porque aquí ... etc.... Y... yo... no quiero ... ¡mañana! ¡no! ¡no! y ¡ya! Y se fue Fede y Nacho. Y no tuve más remedio que obedecer —no podía elegir— ... y había tomado tequila y desde ese día se enojó la prima de Z. Y hoy 9 me colgó el teléfono etc.... Y yo ¿qué le he hecho? Que le hice a Z... que hoy se portó más que grosera si ni la he visto, ni siquiera he visto a nadie conocido de ella... en fin... Yo tengo la claridad del inocente ¡Y basta!’ (Santos, *Op. cit.*, p. 46-47).

Para Roberto Bolaño, la presencia de Alcira Soust no sólo está marcada por afecto y admiración, sino también por el espíritu de libertad y juventud eterna que también representó para la comunidad intelectual de la época. Dice Carlos Landeros de ella: “no concretó nada en su vida. No podría decir que fue un fracaso porque vivió a su aire, escogió su camino” (De la Garza, *Op. cit.*, p. 236).

Al construir un personaje memorable de Alcira y dedicar el libro a Mario Papasquiari, inmortal poeta infrarrealista, Roberto Bolaño preconiza la juventud, aquella etapa que siempre consideró el momento más valioso de la vida, por breve, vulnerable, intempestivo, salvaje y libre. Así mismo, la FFYL es el espacio donde se es joven, se aprende, se impugna la autoridad, se consolidan o abandonan carreras, se conocen el amor y el desamor por igual, se forja el carácter. Imposible no tener un apego fuerte por este espacio —jardín/aula/pasillo/“aeropuerto”—. Comprensible que se vuelva un referente escurridizo, inestable y profundamente significativo en el imaginario intelectual y académico mexicano de los siglos XX y XXI. No sorprende, entonces, que Alcira Soust lo haya hecho su único domicilio verificable en México, ni tampoco que haya muchos que decidan hacerlo su espacio de trabajo o de desarrollo profesional. Resultan, entonces, imprecaderas y adecuadas las palabras con las que Federico Álvarez Arregui, ilustre profesor del Colegio de Letras Hispánicas, pocos años antes de su muerte despidió una de sus muchas iluminadoras intervenciones: “Cuando yo me vaya, con más de 90 años, recordad que he dicho esto: sed buenos, nobles y querad a la Facultad”.

# Carlos Reyna lee *Yo también<sup>1</sup> me acuerdo (fragmento), de Margo Glantz<sup>2</sup>*

Me<sup>3</sup> acuerdo que por avenida Coyoacán circulaban los tranvías, eran amarillos y lentos.

Me acuerdo que unos amigos míos acababan de recorrer el Camino de Santiago y cuando me lo escribieron quise imitarlos.

Me acuerdo que llegué a Santiago de Chile el día de las elecciones primarias de 2013 y que Michelle Bachelet derrotó a todos sus contrincantes.

Me acuerdo que en un avión leí las cartas de Bruce Chatwin.

Me acuerdo que había licenciados que cuando no conseguían trabajos de su oficio, se metían a conducir tranvías.

Me acuerdo que en los camiones había cobradores, los boletos se llamaban planillas y se vendían a tres por veinticinco.<sup>4</sup>

Me acuerdo del Santa María Insurgentes, un autobús pintado de café con una franja anaranjada donde podía leerse el itinerario.<sup>5</sup>

Me acuerdo<sup>6</sup> que para ir a la Facultad de Filosofía y Letras tomaba desde La Condesa el Santa María Insurgentes, allá a finales de los años cuarenta.

1 A modo de eco al trabajo de Georges Perec en su obra *Je me souviens* (traducido como *Me acuerdo*), este texto de Margo Glantz introduce una propuesta de entrelazamiento: mientras Perec explora la cotidianidad que habita el recuerdo, Margo Glantz redobla esta labor y subraya cómo las memorias individuales se entrelazan en una memoria colectiva. Tan es así que las memorias de ambos se entretienen en más de un punto. El introductorio *yo también* del título señala la cualidad compartida de la memoria, la coloca en primer plano y extiende un puente entre intimidades a través de sitios, tiempos, eventos o personas.

2 Aprovechando el ímpetu por entramar memorias, aventuro algunos fragmentos:

*Me acuerdo que por todo el Distrito Federal circulaban vocho-taxis. Eran verdes y para entrar había que hacer una reverencia con la cabeza.*

3 Presente sólo en el título y el penúltimo fragmento, el yo que habita el texto es un yo que escapa su noción moderna; es decir, el yo que Margo Glantz evoca tácitamente se muestra no sólo como un sujeto autónomo, racional y consciente de sí mismo, sino como un sujeto colectivo, relacional y multidimensional, consciente de que la noción de sí no es una única, estable y coherente, sino que puede ser fragmentada, múltiple y colectiva.

4 *Me acuerdo que el microbús de metro Normal a 22 de febrero costaba dos pesos con cincuenta centavos.*

5 En su conferencia *¿Qué es un autor?*, Michel Foucault se cuestiona, “¿quién escribe cuando se escribe?”, pregunta que lleva a las reflexiones: “¿quién recuerda cuando se escribe?, ¿quién escribe cuando se recuerda?, ¿es el ‘yo’ que escribe el mismo ‘yo’ que el que recuerda? ¿es ese ‘yo’ el ‘yo’ poético?”. El pensamiento postestructuralista sugiere que el autor no es una entidad única y estable, sino una función que se manifiesta en una pluralidad de maneras, pues el acto de escribir implica alcanzar un punto tal que es exclusivamente el lenguaje quien actúa y performa, no el yo. No obstante, la escritura de la memoria parece no ceñirse por completo a esto: el yo deviene ausencia presente, subjuntivo que se trenza entre quien escribe, quien recuerda, quien lee y quien experimentó la vivencia.

6 El conjuro *me acuerdo* fija el recuerdo en la escritura; es, en ese sentido, un obturador de la memoria: una suerte de retrato hablado, una instantánea del recuerdo.

*Me acuerdo del azoro de visitar Ciudad Universitaria por primera ocasión y ver el privilegiado lugar que ocupa la Facultad de Filosofía y Letras en el campus. Ocho años tuvieron que pasar para formar parte de sus aulas.*

Me acuerdo que la Facultad de Filosofía y Letras estuvo alguna vez en el bello edificio churrigueresco de Mascarones.

Me acuerdo que cursé la preparatoria en San Ildefonso cuando sólo había una preparatoria, la número 1.<sup>7</sup>

Me acuerdo que pasábamos cerca de los frescos de José Clemente Orozco y que alguno de mis compañeros inscribía sobre ellos su nombre con una navaja.

Me acuerdo que por las mañanas entraba en la recámara de mis padres mientras dormían, tomaba dinero de los bolsillos del chaleco de papá y luego invitaba a mis amigos a tomar helados en una heladería llamada Holanda.<sup>8</sup>

Me acuerdo que los helados Holanda estaban en la calle de Argentina, junto a un café griego llamado El Partenón.

Me acuerdo que cuando estudié en la preparatoria tomé clases con un profesor llamado Erasmo Castellanos Quinto.

Me acuerdo que le decíamos don Erasmo, hablaba de la *Ilíada* y usaba sacos negros con enormes hombreras porque hubiera querido parecerse a Áyax.

Me acuerdo que don Alfonso Reyes aprendió griego para traducir la *Ilíada*.

Me acuerdo que don Erasmo Castellanos Quinto me llamaba Ifigenia.

Me acuerdo cuando don Erasmo organizaba concursos de poesía, muchos alumnos recitaban canciones de Agustín

Lara pretendiendo que eran suyas y él se los creía.

Me acuerdo con cariño de la enorme y blanca barba de don Erasmo Castellanos Quinto.<sup>9</sup>

Me acuerdo que cuando me dicen doña Margo, siento que he alcanzado la edad de don Erasmo, personaje antediluviano.

Me acuerdo que cuando regresé de París en 1958, empecé a dar clases de Estética en la preparatoria 4, entonces alojada en lo que hoy es el Museo de San Carlos.

Me acuerdo que como no sabía filosofía daba cursos de historia del arte.

Me acuerdo que para ilustrar mis clases usaba las fotos que mi marido había tomado cuando viajábamos por Europa.

Me acuerdo que el bello edificio neoclásico construido por Tolsá fue sede de la Lotería Nacional, luego de la preparatoria 4, y, finalmente, del Museo de San Carlos.

Me acuerdo que Tolsá también construyó el Palacio de Minería, hoy sede de la Feria del Libro Universitario.

Me acuerdo que la estatua ecuestre de Carlos IV es obra del mismo Tolsá y que al intentar restaurarla le ocasionaron daños irreparables.<sup>10</sup>

Me acuerdo que durante un tiempo hablé del arte egipcio en la preparatoria 4 y utilizaba como ejemplo las fotos en las que yo aparecía junto a las ruinas de Luxor y la pirámide de Gizéh.

7 *Me acuerdo que cuando cursé la preparatoria, frecuentaba el tianguis cultural el Chopo y el museo del mismo nombre, sorprendido de que no estuviesen relacionados realmente.*

8 Suspendida en el tiempo como lo está, la memoria suele ser terreno fértil para la confesión. Ya sea por la discordancia entre el yo que evoca, el yo que escribe o el yo vivencial, o por el simple paso del tiempo, no es extraño que el recuerdo se vista de confidencia:

*Me acuerdo que cuando el calor se hacía insoportable y mi abuelita se entregaba a su siesta habitual, tomaba dinero de su monedero para comprar chucherías en la tienda de enfrente y, más tarde, cuando papá o mamá llegaban, compartía algunas de ellas.*

9 Contrario a lo que dice la intuición, el discurso de la memoria suele privilegiar no a quien la evoca, sino a los demás; el yo se descentra, se desdibuja, y los sitios, las personas y los apegos son ahora los protagonistas. Es, por tanto, un discurso subjuntivo: opera en segundo plano, hilado apenas al sujeto, mas siempre sostenido por los afectos; los detalles más nimios se tornan polisémicos, no por su relación directa con quien recuerda, sino por su capacidad de evocar la presencia de los otros.

*Me acuerdo con enorme cariño de Bárbara, profesora de literatura que nos invitaba a su casa para celebrar el fin de ciclo escolar.*

10 *Me acuerdo que los daños a la estatua de Carlos IV fueron tema de conversación por semanas. Yo también estuve allí.*

Me acuerdo que cuando estaba en Egipto me subí a un camello.

Me acuerdo de los discursos interminables de Fidel Castro.

Me acuerdo también de los discursos interminables de Vicente Lombardo Toledano.

Me acuerdo que íbamos a un cine club organizado por la Embajada Soviética.<sup>11</sup>

Me acuerdo que en ese cine club vimos todas las películas de Eisenstein.

Me acuerdo que cuando estudié italiano en la Universidad de Perugia había todavía muchos comunistas en Italia.

Me acuerdo que mi papá se hizo amigo de Eisenstein cuando vino a filmar *¡Que viva México!*

Me acuerdo que era muy difícil ver las películas en el Instituto Mexicano-Ruso porque los asientos eran improvisados.

Me acuerdo de Bahía de Cochinos, dice George Perec. Yo también: estuve allí. Me acuerdo que cuando bombardearon La Habana en 1961 yo platicaba sobre Claudel con Juan José Arreola en La Casa de las Américas.<sup>12</sup>

§

© 2014, Margo Glantz. Todos los derechos reservados. Margo Glantz, *Yo también me acuerdo*, Sexto Piso, 2014. pp. 43-47.

11 *Me acuerdo que íbamos a exposiciones nocturnas organizadas por la Embajada Francesa.*

12 Escribir el recuerdo es zigzaguar entre aquello que persiste y aquello que evade la memoria; es, también, oscilar entre lo personal, lo colectivo y la ficción del recuerdo autoconstruido. Es en esta tensión que la escritura de la memoria se dilata en un discurso que evanece la naturaleza discontinua de nuestras experiencias: es tela y telar de un discurso fragmentado; su dominio, como el de la escritura y algunos otros hiatos, es aquél del reino de lo no lineal, del tiempo suspendido.



# Lorenza Lozano lee *Memorial de Mascarones*<sup>1</sup> (fragmentos), de Ramón Xirau

[...] Si han ido a la Ribera de San Cosme —¿se sigue yendo a aquella Ribera?—, esquina con la calle de Naranjo y cerca de la Alameda de Santa María, situada al norte de Mascarones, podrán ver todavía hoy la fachada de aquella Facultad. Ignoro si el edificio está bien conservado. Desde que la Facultad se mudó a la Ciudad Universitaria<sup>2</sup> no he vuelto a entrar ni pienso hacerlo.<sup>3</sup> El interior: amplio patio, caminos trazados con precisión. Allí los naranjos. Atrás un patio alargado menos hermoso que el primero. En el fondo, la biblioteca donde algunos consultaban el Migne y,

sobre todo, en aquella gran serie patristica, a Juan Escoto Erígena que interesaba, probablemente, por razones platónicas, agustinianas, místicas, poéticas. Éramos algunos los que podíamos leer, de manera más o menos aproximada, el latín; muy pocos el griego. No me cuento entre estos pocos. Mi griego, estudiado dos años en el Liceo —Marsella, México— era y es totalmente insuficiente.

Vuelvo al primer patio, el de los naranjos. A un lado estaba el café, ese café que fue centro para todos nosotros y también para los muy numerosos estudiantes que venían a nuestra casa —venían principalmente de Derecho, también de Medicina— y convivían con nosotros. Así, por ejemplo, Enrique González Casanova, así Teodoro Césarman ya casi cardiólogo.

La fachada. La describo escuetamente y mi información puede encontrarse en libros y, sobre todo, en diccionarios, como el Porrúa de historia y de México. Según se dice, aquel terreno fue largo tiempo una huerta hasta el inicio de la construcción de Mascarones por Don José Vivero Hurtado de Mendoza.<sup>4</sup> La fachada es del siglo XVIII, una de las mejores de México. La forman o conforman estípites terminados con cariátides, es decir, está hecha de pilastras<sup>5</sup> en forma de pirámide truncada.

**1** Nota preliminar. Para escribir estas notas intenté reconstruir Mascarones en mi cabeza. No pude. No pude ver el edificio a través de los ojos del recuerdo de Xirau. Esto, sobre todo, porque yo nunca había estado en Mascarones. Tuve que ir a verlo con mis propios ojos, caminarlo, sentarme un rato, leer *in situ*. Fui a Mascarones a tratar de encarnar el recuerdo de Xirau, a tratar de sentir nostalgia por un lugar desconocido. Tampoco pude (ni siquiera puedo todavía sentir nostalgia por el edificio actual: voy todos los días), pero fue útil ir al lugar de los hechos.

**2** La Facultad se trasladó a CU en 1954. Ramón Xirau ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras en 1939, a poco tiempo de que Mascarones se convirtiera en la sede de la Facultad (1938). Actualmente, el edificio alberga una sucursal de la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción.

**3** Resulta curioso notar lo distinta que tendría que ser esta afirmación si la hiciera cualquiera que haya ingresado a la Facultad en los últimos setenta años. Esas personas, como yo, tendrían que confesarse ajenos al edificio de Mascarones; tendrían que confesar que —quizá— no han ido nunca. Y es que, desde 1954, el vínculo entre estudiar en la Facultad y el edificio de Mascarones se ha trastocado. La asociación, ahora, va estrechamente ligada al edificio que se encuentra en Circuito Escolar, esquina con Insurgentes.

**4** Don José Vivero Hurtado de Mendoza (1752-1817), décimo conde del Valle de Orizaba, nacido y muerto en la Ciudad de México. Mandó construir la Casa de los Mascarones. Entre 1791 y 1795 se desempeñó como rector de la Archicofradía de la Veracruz (“Conde del Valle de Orizaba”, en José Ignacio Conde y Díaz-Rubín y Javier Sanchiz Ruiz, *Historia genealógica de los títulos y dignidades nobiliarias en Nueva España y México Volumen II. Casa de Austria [siglos XVI - XVII]*, p. 25-94).

**5** “Columna de sección cuadrangular” (s. v. *pilastra*, DLE). “Soporte rectangular y vertical que sobresale de la pared, adornado según los modelos arquitectónicos de la antigüedad griega” (s. v. *pilastra*, DEM).

La forman también las cariátides,<sup>6</sup> mujeres con traje talar, vestidura que llega hasta los talones. La fachada es hermosa.

De las cariátides proviene el nombre de Mascarones. ¿Qué mascarones, me pregunto? ¿Los de una proa fija y multiplicada, inmóvil?<sup>7</sup> Hay que ir para saberlo. En la Alameda de Santa María platicábamos con nuestras compañeras, no de filosofía pero tal vez sí de amores. También íbamos a veces —cosa prohibida— a la amplia azotea y casi terraza del edificio. No todo tiene que ser ciencia y ciencia, letras y letras, historia e historia, filosofía y filosofía. [...]

En la Facultad, además, había algunos excelentes profesores. Samuel Ramos en Estética, García Máynez en Ética y Filosofía de los Valores y, memorable, don Antonio Caso, que recordaba en su aspecto a algún filósofo francés de fin de siglo. Don Antonio trató, y trata aún desde sus libros, de hacernos ver que el valor verdadero está no en la “economía” —mínimo esfuerzo con máximo de resultados— sino en la caridad —máximo esfuerzo con un mínimo de resultados—. Caridad, es decir, amor, el agustiniano amor que lleva a decir: *Deus meus pondus meus*. Otro aspecto de la filosofía de Caso me tocaba de cerca a pesar de la diferencia de generaciones. Me refiero a su filosofía de la persona y no del individuo concebido como uno de tantos, lo cual le llevaba a condenar todos los totalitarismos. Hondo entusiasta, espíritu libre —recordemos que

don Antonio fue quien más valientemente defendió la autonomía universitaria— era hombre íntegro, hombre de conciencia. [...]

Otros maestros míos fueron José Gaos y García Bacca, profesor este de teoría del conocimiento y de un utilísimo seminario acerca del griego para filosofía; Josep Carner,<sup>8</sup> gran poeta catalán, autor de aquel poema llamado “Nabi”; profesor de poesía romántica; don Pedro Bosh Gimpera, historiador, prehistoriador tan cercano a los míos. No quiero olvidar a Julio Torri, quien comentó un texto mío cuando yo acababa de entrar a la Facultad con la siguiente frase, “trabajo muy conceptuoso”, lo que me llenó de suspicacia y alegría. Y Julio Jiménez Rueda, Pablo Martínez del Río y Amancio Bolaño Isla, vivísimo profesor de latín. Y, claro, aunque estuviera poco en la facultad, don Alfonso Reyes, tan amigo de los españoles, a quien oí hablar creo que en 1940 en la Universidad de Morelia y después en el IFAL y también en Mascarones. Don Alfonso, primer presidente de la Casa de España en México, después El Colegio de México. ¿Leen ustedes a Alfonso Reyes? Hay que leerlo. Su obra es toda vida y, debe decirse con Borges, que es Reyes, aparte de un gran poeta, uno de los mejores prosistas en lengua castellana de este siglo si no es que el mejor. [...]

Tal vez se pregunten ustedes por qué no he mencionado entre los maestros de nuestra Facultad a Eduard Nicol y a Adolfo Sánchez Vázquez. La causa es sencilla. Nicol llegó muy

6 Una cariátide, como las de Mascarones, “es una estatua de mujer que en un edificio funciona como una columna, pilar o elemento de apoyo” (*s.v. cariátide, DEM*).

7 En este fragmento, Xirau no se detiene a explicar cómo es que las cariátides dan el nombre al edificio, sino que abre la posibilidad de trasladar diversas imágenes para construir sentido e intentar responder a la pregunta que hace. Con su alusión a la proa, remite al mascarón de proa: una escultura de mujer que decoraba las proas de los barcos y servía de identificador. Quizá el mascarón de proa más famoso sea la Victoria de Samotracia, que se exhibe en el Louvre. La fachada de Mascarones está adornada con varias cariátides. ¿Será que cada una corresponde a una proa o acaso sean réplicas, reflejos de una sola? La proa que nos propone Xirau es un reto: está fija en el espacio y en el tiempo, pero este hecho no excluye la multiplicidad.

8 Josep Carner (1884-1970), poeta catalán. “Fue periodista y traductor. Se le considera renovador de la literatura y la cultura catalana. Estudió derecho y filosofía. [...] Vicedónsul en Génova en 1921. Cónsul de España en Costa Rica, Francia y Bélgica. Participó, con José Bergamín y Juan Larrea, en la fundación y dirección de la Junta de Cultura Española en México. Se exilió en México de 1939 a 1945 y se desempeñó como profesor en la UNAM y en El Colegio de México. Regresó a España y tradujo clásicos franceses e ingleses: Francis Bacon, Lewis Carroll, Molière, Charles Perrault; Charles Dickens, Mark Twain” (*Enciclopedia de la literatura en México*).

joven a México, creo que, a los treinta y dos años, aquí preparó su tesis doctoral, que fue su excelente libro *Psicología de las situaciones vitales* (1941). Sánchez Vázquez había hecho la guerra de España, llegó a México a los veinticuatro años y aquí, entre nosotros, tuvo que terminar su carrera después de algún tiempo de impartir clases en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia. [...]

Algunos han dicho y escrito que para mí filosofía y poesía son lo mismo. No, nunca he pensado o dicho que fueran lo mismo. Lo que sucede es que por caminos muy diversos —más discursivo uno, más intuitivo el otro— pueden dirigirse *a lo mismo*, a lo crucial, a lo sagrado del mundo, a las personas, los dioses. Dios. Nada más, nada menos que esto es lo que alguna vez he tratado de decir y escribir. Lo que nos regresa al sentido sagrado de la presencia.

Pero noto que, de un Mascarones a otro, de aquella Facultad a ésta me he puesto algo rapsódico. Mala señal. ¿Cuál era el espíritu de Mascarones, de ambos Mascarones?

Al hablar de este espíritu no quiero olvidar que en aquella Facultad, como es sano y necesario, frecuentemente había polémica. La polémica forma parte del diálogo, este diálogo en el que hemos creído desde siempre. No en vano mi revista, la que fundé y publicó el Colegio de México, se llamó *Diálogos*. Lo que me atrajo de Mascarones, con polémica o sin polémica, fue la capacidad de hablar, de dialogar, muchas veces en el café. *Diálogo* es decir *dia-logos*, conversación, palabra compartida.<sup>9</sup>

**9** Perviven en la Facultad todavía espacios de diálogo —notablemente, entre el estudiantado y el profesorado— donde surge esa *palabra compartida* de la que habla Xirau donde convergen y se intercambian voces, perspectivas, problemas, situaciones injustas o perjudiciales, soluciones posibles; donde se escucha, se hacen concesiones, se vota y se llega a acuerdos.

**10** Me parece sumamente acertada esta precisión que hace Xirau. Tolerar no es aguantar a otro a pesar de que es diferente, ni tampoco renunciar a lo que somos para acomodarnos a otros. Es reconocer en la otredad un punto donde podemos encontrarnos a hablar, a intentar entendernos con/gracias a —y no a pesar de— nuestras diferencias.

**11** A propósito de esto, yo me pregunto cuánto de la esencia de un lugar está determinada por o ligada al espacio arquitectónico que lo hospeda. Es decir: ¿cuánto de la Facultad se quedó en Mascarones a la hora del traslado? ¿Hay algo del “espíritu de Mascarones” que se haya perdido para siempre? ¿Acaso la Facultad se amolda, adapta al edificio que habita? ¿Existe algo del ser actual de la Facultad cuyo surgimiento hubiera sido imposible en el recinto anterior? Si la Facultad no es sólo el edificio, ¿qué hizo que su espíritu cruzara la brecha de una sede a otra?

Si el diálogo era y es fundamental no lo es menos la tolerancia, vieja palabra del amigo Montaigne —Cervantes y Montaigne son amigos nuestros—. Ser tolerante no implica aceptarlo todo bajo el caos... tampoco implica vivir sin creencias, ideas, sentimientos. Se trata de todo lo contrario. Más que “soportar” o “aguantar” —esto dice la raíz latina de *Tollere*— es cosa de “levantar”, manifestar opiniones diversas.<sup>10</sup> [...]

Diálogo, tolerancia. También amistad, la vieja virtud ciceroniana; amistad a veces, a pesar de discrepancias y aun de ideas distintas si no opuestas.

Por fin, algo esencial que estaba en aquel Mascarones y debe estar en nuestra Facultad y en todo espacio universitario. Hablo de la inteligencia. Quiero aquí recordar lo que decía Reyes, don Alfonso Reyes: “No olvidéis ser inteligentes”. Tratemos de serlo, podemos, debemos serlo.

Pero no olvidemos los afectos. No olvidemos, sobre todo, el orden vital, un orden que encauce nuestras vidas. Pero basta de prédicas, si es que esto son prédicas. Estamos en una celebración, una fiesta precisa, disciplinada y vital. Esta celebración en los setenta años de nuestra facultad, en su Mascarones antiguo, en su “espíritu de Mascarones” también posible hoy.<sup>11</sup>

## §

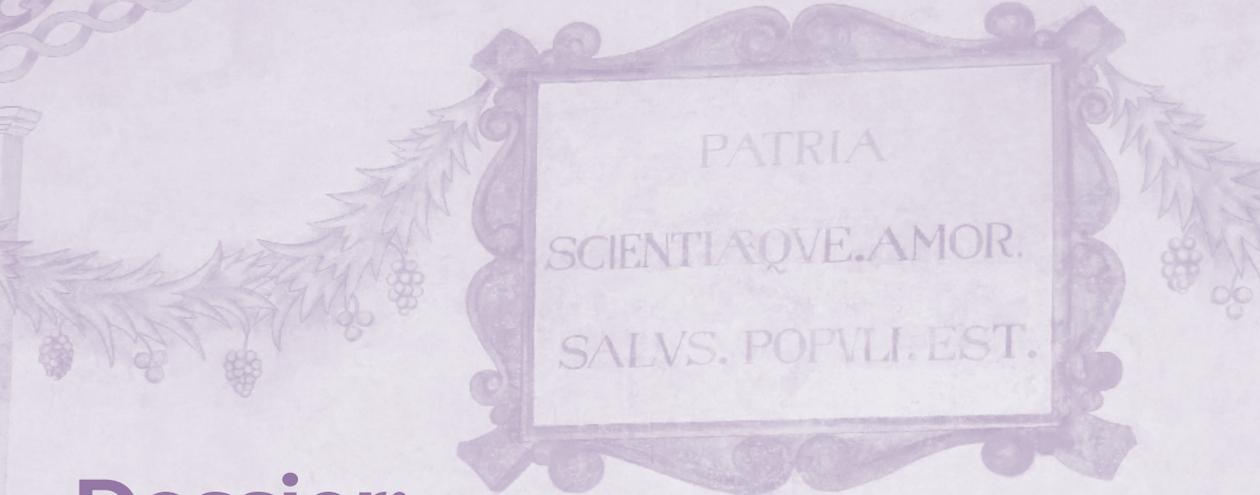
Fragmentos tomados de “Memorial de Mascarones”, *Vuelta*, núm 208, marzo de 1994, pp. 14-17.



AHUNAM - IISUE, Colección Raúl Estrada Discua, Serie Edificios universitarios, RED-005770



AHUNAM - IISUE, Colección Raúl Estrada Discua, Serie Nabor Carrillo Flores, RED-00434



PATRIA  
SCIENTIA QVE. AMOR.  
SALVS. POPVLI. EST.

# Dossier: El espacio de las humanidades

# Memoria del coloquio internacional: *El espacio de las humanidades* 2024

Elena Andrade Martínez  
Alejandra Martínez Gómez

Imágenes Facultad de Filosofía y Letras - 2024

Una verdad muy repetida dentro de las aulas de la UNAM es que la Universidad es un microcosmos que refleja lo que ocurre en el país, un “México en chiquito”. Si tuviéramos que escoger el espacio de la UNAM que mejor expresa esto, la Facultad de Filosofía y Letras seguramente sería la elección. A lo largo de sus ahora 100 años de historia la FFyL ha sido un espejo y un catalizador de lo que ha sucedido en el país. En todo este tiempo, la FFyL además ha experimentado multitud de cambios como institución de enseñanza y como espacio, transitando de la predecesora Escuela Nacional de Altos Estudios en la Casa de los Mascarones a su ubicación actual. La FFyL es una institución educativa pero también mucho más que eso: un lugar para conocer amistades y parejas, para formarse política y socialmente, para encontrar una comunidad de gente afín, un hervidero social y espacio de pensamiento.

El Congreso internacional *El espacio de las humanidades: diálogos en la construcción inter y transdisciplinar de nuevos abordajes para el fortalecimiento y presencia de la FFyL en las problemáticas de México* que se celebró del 20 al 24 de agosto de 2024 sirve como homenaje a la historia de esta emblemática institución. Realizado en las distintas sedes de la Facultad, desde la principal en la Ciudad Universitaria a la Casa de los Mascarones, el Palacio de Autonomía y el anexo Adolfo Sánchez Vázquez, fue una invitación para académicos internacionales a compartir nuestro espacio y un corte de caja para la comunidad de la FFyL, un momento para reflexionar sobre nuestro pasado y pensar el porvenir. Con esta relatoría del evento esperamos ofrecer a los lectores de *Filosofía y Letras* una muestra de lo que fue una experiencia sumamente enriquecedora para todos.



## Facultad de Filosofía y Letras Inauguración 20 de agosto

El Aula Magna de la FFyL estaba repleta para dar inicio a las actividades del Congreso. Las palabras inaugurales las pronunció la doctora Mary Frances Rodríguez Van Gort, directora de la Facultad, quien recalcó que el congreso giraría alrededor de tres ejes fundamentales: migración, crisis ambiental y educación, vinculados a los coloquios disciplinares que cada colegio de la Facultad realiza a lo largo de este centenario. Por su parte, el Doctor Miguel Armando López Leyva, coordinador de Humanidades de la UNAM, y la Dra. Patricia Dávila Aranda, secretaria general de la institución, destacaron el momento histórico que representa esta celebración para la Facultad, un acto no sólo de memoria sino también de avistamiento del horizonte. Para finalizar, los presentes gritamos un “Goya” y dimos así inicio al congreso y a la discusión de las temáticas.

## Migración

La primera mesa tuvo la presencia de Aurora Luque, Santiago Castro-Gómez, Laura Vázquez Maggio, Mariflor Aguilar y Silvia Giorguli Saucedo. Curiosamente, la mayoría de los ponentes no eran especialistas en el tema, lo cual les permitió abordarlo desde aristas completamente distintas. Ángel Ruiz, moderador del acto, comenzó preguntando cómo pueden acercarse las miradas humanísticas al fenómeno migratorio, dar una comprensión más profunda de él. Santiago Castro-Gómez y Mariflor Aguilar compartieron sus enfoques filosóficos: el primero abordando la migración como un hecho que ha formado parte integral de la humanidad; la segunda abordando las nociones de sedentarismo y nomadismo como modos de vida en el capitalismo tardío a partir de las teorizaciones de Paul Virilio y Jacques Attali. Los especialistas en migración Laura Vázquez Maggio y Silvia Giorguli Saucedo presentaron puntos de vista más afines a las ciencias sociales, empleando datos duros e información actualizada sobre la migración de México a Estados Unidos que trascienden



## Casa de los Mascarones 21 de agosto

El martes 21 de agosto fue el turno de la Casa de los Mascarones. Este importante edificio que albergó a la Facultad en entre 1934 y 1954 reabrió sus puertas a la comunidad de la FFyL y nos permitió ser parte de una nueva jornada de aprendizaje y discusiones valiosas. “Queremos celebrar los espacios en que ha estado nuestra comunidad”, dijo la Doctora Mary Frances Rodríguez Van Gort antes de iniciar las actividades del día. Con esta frase nos permitimos recordar que son estos espacios que habitamos, tanto físicos como abstractos, los que nos permiten crecer y nos conforman como la comunidad que hoy somos.

los lugares comunes sobre este fenómeno. Finalmente, Aurora Luque compartió la posibilidad de abordar la migración en el teatro clásico, concretamente en la obra de Esquilo *Las suplicantes*, que además de poner en escena un conflicto migratorio de su época propone soluciones que pueden aportar sugerencias para el presente.

La segunda pregunta, “¿qué podemos hacer para cambiar la narrativa sobre la migración?”, provocó respuestas más cercanas entre sí: se señalaron las contribuciones a la economía de los migrantes, se recalcó la dignidad que merecen todos ellos y se incidió, como hizo Laura Vázquez, en la importancia del contacto con el otro, en especial frente a las narrativas xenofóbicas. Además del esfuerzo desde las humanidades y las ciencias sociales, también se apuntó la necesidad de políticas públicas de integración. Para concluir la mesa, se abrió un espacio de preguntas, en el que los ponentes pudieron matizar o complementar sus participaciones.

## Cambio climático. Más allá de los 1.5 °C Conferencia magistral de Adriana Lobo

Con una conferencia que involucraba la perspectiva social y de género, Adriana Lobo, directora general de presencia global y acción local del Instituto de Recursos Mundiales (WRI), discutió las implicaciones del cambio climático y cómo la falta de acción global dificulta cada vez más los retos que enfrentamos. La crisis ambiental convoca a especialistas de todas las disciplinas para encontrar soluciones, y Lobo no perdió la oportunidad de mostrar, apoyada en cifras y estadísticas oficiales, cómo los acuerdos podrían quedarse cortos si no



se transforman significativamente tanto las políticas nacionales como los hábitos de consumo individuales. Las ramificaciones sociales que Lobo expuso durante su presentación —como las consecuencias sobre los países con menor capacidad económica y las comunidades rurales— nos confirmaron que las humanidades son fundamentales en el estudio de un fenómeno como este y que la crisis ambiental se refleja en términos globales y locales. Durante el turno de preguntas la sala sintió una especial empatía por esos grupos vulnerables a los que no pertenecemos y que están siendo los primeros afectados por los estragos medioambientales.

### Crisis ambiental

Guiados por Ernesto Vargas Palestina, tras la conferencia magistral de Adriana Lobo se unieron a la mesa de diálogo sobre crisis ambiental la filósofa Laura Quintana, la geógrafa Leticia Gómez, la especialista en bioética Carol Hernández y el geógrafo José Manuel Espinoza. Leticia Gómez describió el acelerado desborde de las proyecciones y la urgencia de nuevas soluciones, como el trabajo con los grupos vulnerables y las posibilidades de adaptación de la sociedad. José Manuel Espinoza argumentó que la crisis ambiental es producto de una sociedad que considera que los recursos y la biodiversidad son capitalizables y comerciables. Por su parte, Carol Hernández apeló a la ética ambiental y habló de extender el ciclo moral a plantas y animales, lo que permitiría atender problemas como la pérdida de la biodiversidad y cuestionar el antropocentrismo. Laura Quintana se interesó por la carga moral que soportan las nuevas generaciones y las desigualdades con las que se juzga el valor de las vidas humanas. Abordó también el optimismo tecnológico y su falsa promesa de que algún día tendremos la tecnología adecuada



para parar la crisis ambiental, eliminando además la responsabilidad presente. Para finalizar, Adriana Lobo señaló la capacidad de la sociedad para reducir los daños y la necesidad de un movimiento colectivo que ataje un problema que sobrepasa las soluciones individuales.

### Presentación editorial:

*La formación del ethos de las humanidades en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM*

El siguiente evento en la agenda fue la presentación del libro *La formación del ethos de las humanidades en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM*, una publicación que recoge las ponencias del coloquio del Seminario de Metafísica celebrado en 2015. El panel contó con la participación de Guadalupe García, Lina Escalona, Renato Huarte, Claudia Lucotti y Leticia Pérez, quienes compartieron el producto de su trabajo. El libro cuenta con veinte trabajos sobre las diferentes especialidades que ofrece la Facultad y aborda el sentido de pertenencia que desarrollamos quienes aprendemos aquí. El panel mostró gran interés por esta conciencia de lo colectivo entre quienes habitamos la Facultad y en nuestra capacidad para contar nuestras propias historias y generar posicionamientos críticos conforme avanzamos en nuestra formación. La sesión de preguntas permitió al



panel explorar temas como la inteligencia artificial en la educación, los retos de las licenciaturas más nuevas y los aprendizajes ante la pandemia. Se llegó a la conclusión de que los objetos y métodos de estudio de cada disciplina han cambiado con el paso de los años y que es parte del quehacer docente adaptarse a ello y transmitir el *ethos* a las nuevas generaciones que comparten nuestros espacios y nuestras pasiones.

### ***Primitivismos transmodernos***

Conferencia magistral de  
Santiago Castro-Gómez

Santiago Castro-Gómez expuso en su conferencia que las bases de la filosofía política moderna provienen de ideas y de organizaciones indígenas norteamericanas. Es decir, que la modernidad, —a la que él se refiere como *transmodernidad*—, fue el resultado de un diálogo entre europeos y población nativa: no una mera imposición de estos primeros, sino un ir-y-venir de ideas. Castro-Gómez hizo un uso amplio de documentos históricos para mostrar no sólo la existencia de prácticas e ideas entre los pueblos originarios similares a ciertos paradigmas modernos, sino para evidenciar que los filósofos europeos tuvieron acceso a ellas. De una imposición también intelectual, la dinámica colonial pasa a ser un extractivismo no reconocido, pues los pensadores europeos evitaron mencionar



a los pensadores indígenas. En la última parte de la conferencia, Castro-Gómez planteó que no sólo ideales como la igualdad, el bien común y la redistribución del poder ya existían en América antes de la llegada de los europeos, sino que, al independizarse, la estructura republicana de las trece colonias estadounidenses tuvo un antecedente en la organización política de las Cinco Naciones Iroquesas, con las que Benjamin Franklin mantuvo contacto durante años. Al responder a la pregunta de si sería posible hacer investigaciones como la suya sobre los grupos originarios de Latinoamérica, Castro-Gómez argumentó que, para ello, sería necesario que los espacios académicos se abrieran a investigadores indígenas que puedan atender esas cuestiones desde perspectivas no coloniales. Por sus ideas tan lúcidas y nuevas su conferencia nos recordó todo lo que aún nos queda por descubrir.

### ***¿Recomponer un mundo arruinado?***

Conferencia magistral de Laura Quintana

Aunque para la mayoría de la población la crisis ecológica es real y proviene de



acciones humanas, Laura Quintana se pregunta por qué la actitud general es de apatía e impotencia. Quintana se centra entonces en las afectividades políticas, es decir, en los estados emocionales de la comunidad. Si bien, en su conferencia, la autora comenzó afirmando la sensación de que las cosas no van bien y que no parece haber alternativas, también exploró las distintas propuestas que han surgido para alejarnos de esta sensación falsa y buscar soluciones al problema ecológico. Una de las ideas más sagaces es que, para poder habitar un porvenir distinto, debemos poner nuestra mirada en el pasado: a través de una relectura del pasado podemos proyectar otros futuros. Para ello repiensa la noción de “catástrofe”, señalando que la idea de que se trata de un evento puntual y futuro debe adoptar, a cambio, una forma “heterocrónica”, es decir, que debemos pensar la catástrofe como algo que sucede en el pasado, en el presente y en el futuro. Al hacernos responsables de las catástrofes no reconocidas del pasado podemos comprometernos con un futuro en el que las cosas sean distintas. Quintana propone

que el cambio es posible pero que se debe asumir en el día a día, en los afectos y los hábitos, en la reocupación de las estructuras que causan el problema.

### ***Grecorromanas: lírica superviviente de la antigüedad clásica***

Conferencia magistral de Aurora Luque

Las actividades del día terminaron con la conferencia magistral de Aurora Luque, en la que presentó su libro *Grecorromanas: lírica superviviente de la antigüedad clásica*. En ella habló sobre los antecedentes personales y académicos que la llevaron a escribirlo. Según relató, a diferencia de los tiempos actuales en que los avances en la filología y los estudios de género ofrecen unas excelentes condiciones para estudiar a Safo y las demás poetisas grecolatinas, su primera visita al tema se dio en un momento aún muy patriarcal, en el que incluso se llegaba a cuestionar la existencia de estas poetisas. A lo largo de la conferencia, Luque ofreció un panorama erudito de la situación de las mujeres en la poesía de la antigüedad griega y romana,



deteniéndose en cada una de las poetas que analiza en el libro. Más allá de los conocimientos que compartió, lo más notable de la conferencia fue la pasión contagiosa con la que la autora se refería a estas mujeres: el entusiasmo era palpable en ella y en los que la escuchábamos. A modo de cierre, leyó un fragmento de Safo, poniendo así un broche de oro a su homenaje.

**Palacio de la Autonomía**  
**Ceremonia solemne y develación de**  
**placa conmemorativa**  
**22 de agosto**

Este día, exactamente cien años después del Decreto Presidencial de Álvaro Obregón que otorgó su existencia a la Facultad, se realizó una ceremonia conmemorativa con develación de placa en el Palacio de la Autonomía, primera entidad donde se instauró la Facultad.

**Mensaje de la Doctora Mary Frances**  
**Rodríguez Van Gort**  
Directora de la Facultad de  
Filosofía y Letras

Quiero iniciar estas palabras haciendo un reconocimiento a las 34 profesoras y profesores que conformaron el claustro de la Facultad en sus inicios y que, a falta de recursos, decidieron impartir sus clases sin remuneración, para que el proyecto de la nueva Facultad de Filosofía y Letras se consolidará en este espacio inicial del Barrio Universitario del Centro histórico, a ellas y ellos nuestro más profundo agradecimiento y reconocimiento a su gesto de generosidad, visión e inteligencia.

La Facultad de Filosofía y Letras representa el punto de inicio y la entrada a la Ciudad Universitaria, situada sobre Insurgentes y mediada por los corredores



de jacarandas que pintan la fachada de color morado en primavera. Lo primero que se observa es la torre de Humanidades flanqueada por la Biblioteca Central y la torre de Rectoría al norte.

La primera de las Facultades de la Universidad y la primera en su configuración territorial, epicentro de las Humanidades con su multiplicidad de disciplinas, de pensares y de sentires.

No hay una vía única para hablar de cien años de la Facultad de Filosofía y Letras. Las narraciones que pueden surgir a partir de este propósito son múltiples. La sucesión del tiempo es campo fértil para mil y una historias de nuestra comunidad. Por ello, una brújula que nos permitiera guiar esta breve reflexión no ha llevado a reconocer los espacios que nuestra comunidad ha habitado a lo largo de la historia como el eje articulador de ésta.

Y es que en el espacio leemos el tiempo. Le otorga legibilidad a nuestro mundo más allá de los textos que lo narran. Los paisajes y ciudades deben ser vividos para comprender sus relaciones: sus distancias, cercanías, medidas, proporciones y volúmenes.

Nuestra Facultad ha ocupado tres espacios desde su creación en 1924, primero en el Barrio Universitario del Centro Histórico surge de la Escuela Nacional de Altos Estudios en este magnífico Palacio de la Autonomía, para luego trasladarse a la acogedora Casa de los Mascarones en 1935 y, casi dos décadas después, llegar finalmente al espacio que hoy ocupamos desde 1954, la imponente y espléndida Ciudad Universitaria.

En estos espacios se han desarrollado las humanidades que dan identidad a la sociedad mexicana; por sus áreas y jardines han transitado los grandes pensadores, literatos y humanistas de nuestro país. Cuando los geógrafos en la figura de García Cubas presentaron la Carta General de la República Mexicana en 1858, estaban dando la identidad territorial a las y los mexicanos sobre nuestro país.

En ella además de las humanidades, habitan también las ciencias sociales, e incluso se imparten cursos afines a las ciencias naturales. En sus muros resuenan tanto reflexiones en torno a la *Ética* de Spinoza, como los resultados del laboratorio de suelos. Sus voces diversas son la base de su

belleza. Es un lugar donde puede expresarse la diferencia.

Todo aniversario es importante, especialmente cuando se convierte en una oportunidad para reflexionar sobre lo que motiva su evocación. La memoria nos permite observar el trayecto que nos ha llevado hasta el momento en el que nos encontramos, reinterpretando el camino para explicarnos el presente. Cada momento se da en un lugar y cada evento ocupa un espacio.

La memoria nos reúne ante un hito del ahora, fruto de las obras de miles de personas a lo largo de cien años. Celebrar el primer centenario de la Facultad de Filosofía y Letras tiene muchos significados. Es motivo de regocijo para nuestra comunidad, al pensar los logros recolectados en el tiempo. Genera solemnidad, al permitirnos recordar aquellos que fueron dejándonos en nuestro andar: grandes colegas, excelentes trabajadores, compañías entrañables, o incluso sólo rostros que vimos transitar en miradas tangenciales por nuestros pasillos. Se trata de momentos fugaces que se hacen historia gracias a la memoria de los que continuamos, pasando sus presencias



de generación en generación a través de la palabra: de maestros a alumnos, de mayores a jóvenes o en conversaciones entre pares. También nos permite reflexionar sobre cicatrices y fracturas que nos dieron forma como comunidad, como colegios, como habitantes de nuestra Facultad.

El habitar es fundamental; sabemos que existir ente sus muros es una experiencia vital.

Felicidades a la comunidad filós.

## Foro Experimental

José Luis Ibáñez

23 de agosto

El 23 de agosto fue el turno del Foro Experimental José Luis Ibáñez, espacio que debe su nombre al “pilar del teatro” en México. El foro, recientemente inaugurado, muestra la nueva era de la FFyL y de sus disciplinas humanísticas, un lugar idóneo para seguir trazando el camino que el Congreso iluminó durante esta semana.

### *El Sesgo Lingüístico Digital (SLD) en la Inteligencia Artificial en español*

Conferencia magistral de Javier Muñoz-Basols

La jornada inició con la conferencia de Javier Muñoz-Basols, quien compartió con profesores y estudiantes información de suma relevancia sobre la inteligencia artificial y el sesgo lingüístico digital. Ante un panorama en el que la inteligencia artificial crece a pasos agigantados y cada vez más personas se preguntan cuándo serán reemplazadas en sus entornos profesionales por un algoritmo, la conferencia de Muñoz-Basols propuso un acercamiento optimista a las nuevas tecnologías, entendidas como herramientas que expanden las posibilidades.

Muñoz-Basols argumentó que las inteligencias artificiales pueden replicar



modelos de lenguaje gracias a sus extensas bases de datos, pero aún son incapaces de comprender patrones orales y ciertas particularidades lingüísticas. Las inteligencias artificiales tienen un “sesgo lingüístico digital” que margina idiomas y variedades dialectales. En su conferencia, particularizó en la necesidad de mejorar la inserción del español en los lenguajes de las nuevas tecnologías. Además, concluyó que la inteligencia artificial es una herramienta de la cual no podemos seguir huyendo y puso el énfasis en la palabra *herramienta*, pues argumentó que la labor del docente es ser mediador entre los alumnos y las nuevas tecnologías. La clave para que la brecha entre la educación en humanidades y la tecnología se reduzca reside, entre otros factores, en enseñar a los estudiantes a tener “conciencia digital” y a diferenciar entre datos humanos y datos sintéticos. Así, la formación de las nuevas generaciones incluirá el pensamiento crítico suficiente para usar las tecnologías actuales y futuras de manera consciente.

## Educación

Tras el cierre de la conferencia magistral de Javier Muñoz-Basols continuamos con la mesa redonda sobre educación. En este panel participaron Agustín Vivas, Adriana Puiggrós, Juan Carlos Rodríguez, Gabriela de la Cruz, Ricardo Horneffer, Marcela Gómez, María Teresa Miaja y el propio



Muñoz-Basols, quienes dialogaron sobre el panorama actual de la educación y sobre el proceso de dos vías que implica la formación entre un docente y sus alumnos: ambos transmiten el amor y la pasión por lo que estudian y se enseñan mutuamente. También se señaló que nos encontramos ante retos complejos, como el uso desmedido de la tecnología en la educación, la simplificación del conocimiento y la automatización del saber. Buscamos evitar el individualismo y habitar nuestros espacios en comunidad, una comunidad que hemos creado a través del amor por el conocimiento y el compañerismo entre disciplinas.

### #CineclubFilos

*Los adioses*, con Karina Gidi

En paralelo a las actividades del Foro Experimental, en el Aula Magna se organizó un cineclub para ver la película *Los adioses* junto con su actriz protagonista, Karina Gidi. La película aborda la vida de Rosario

Castellanos, conocida coloquialmente por los estudiantes de la FFyL como “Chayo”. Castellanos tiene una posición muy curiosa dentro de la Facultad: es una de sus estudiantes y profesoras más famosas, así como objeto de estudio y lectura muy popular para todo el estudiantado, no sólo los de la comunidad de Letras Hispánicas o de Estudios Latinoamericanos. Aproximarse a su historia de vida, tal como hace la película, no sólo sirve para acercarnos a una figura legendaria, sino también para descubrir cómo fue la Facultad en sus primeras décadas.

### Diálogo

*Nuestras profesoras, nuestros profesores.  
100 años de enseñanza en la FFyL*

Este diálogo adoptó un formato diferente al resto de los eventos que había presentado el Congreso. La distancia entre el panel y la audiencia se redujo hasta ser casi inexistente mientras escuchábamos las intervenciones sobre los cambios que la UNAM ha experimentado en estos cien años y cómo han sido afrontados por sus docentes. Se comentó que la docencia requiere cierto grado de teatralidad y que son las técnicas que cada profesor desarrolla las que le permiten formar docentes, pues no existe una guía definitiva para enseñar. Además, se mencionó que la FFyL



ha enfrentado retos y dificultades que han conformado la institución que somos a día de hoy.

***En busca de una historia cultural de la archivología***

Conferencia magistral de Agustín Vivas

Agustín Vivas explicó que, al saber de su audiencia interdisciplinaria, se propuso ofrecer una historia de la archivística hasta la actualidad. Vivas presentó con rigor un recuento histórico y político del desarrollo de los archivos en la sociedad occidental, desde sus inicios como documentos dentro del derecho romano a su uso en la iglesia católica como medio de administración y transmisión de la doctrina. También se detuvo en el desarrollo de los archivos modernos bajo el paradigma de la custodia, en la sociedad de la información y en la más reciente digitalización. La conferencia de Vivas ofreció a los presentes un panorama de la historia y la teoría de su campo de estudio, y evidenció que la bibliotecología



y la archivología no son disciplinas meramente auxiliares, sino que expresan las circunstancias de su contexto e influyen en él de manera significativa.

***Literature, Location, and Legacy***

Conferencia magistral de Islam Issa



En un gesto que resonó con otras conferencias del congreso, el exitoso académico y crítico cultural Islam Issa reflexionó sobre el futuro de las humanidades viajando al pasado. Issa nos condujo a lo largo de la historia parando en Alejandría y en la Inglaterra de Shakespeare mientras se preguntaba por la capacidad de la literatura para moldear el mundo que la rodea y dejarse moldear por él. Su conferencia siguió dos hilos de pensamiento complementarios: por una parte, trazó un panorama de la influencia de la literatura en la transmisión de la historia y, por otra, rescató algunos fragmentos literarios y momentos históricos para mostrarnos la fuerza de la interpretación —a la que llamó “la actividad humana más vital”— para comprender el mundo y recrearlo

performativamente. A través de algo tan sencillo como la interpretación de una línea de diálogo de Shakespeare, o de algo tan abarcador como un recuento socio-histórico del rol de la literatura, en su conferencia reivindicó la potencia de las humanidades para conocer sus objetos de estudio, con ello, a la condición humana en todo su esplendor.

### ¿Qué estamos haciendo?

Conferencia magistral de Anne Bogart

Las actividades del viernes terminaron con el que posiblemente fue el momento más destacado de todo el congreso, la conferencia magistral de Anne Bogart. Los alumnos esperaron más de dos horas para poder escuchar a la directora estadounidense, a quien recibieron con una ovación de varios minutos. Entre las siete claves a la pregunta que daba título a su conferencia —aquel qué estamos haciendo [los teatreros]—, Bogart destacó la actividad teatral como creación de “sociedades modelo”, señalando que es la única forma de arte que se pregunta por cómo llevarnos mejor, y que toda obra representa un sistema social en desbalance que intenta encontrar su balance. En un momento de la conferencia, Bogart expresó la relación del artista con su actividad como el arte de “aprender a subirse en los hombros de gigantes”, aludiendo a los creadores anteriores sobre quienes debe auparse. Cuando la dramaturga terminó su intervención y recibió una ovación igual de larga que la primera se volvió evidente que, para todos los presentes y para la comunidad del colegio de Literatura Dramática y Teatro, Anne Bogart es una de esas gigantes en cuyos hombros deberíamos subirnos para crear arte.



Facultad de Filosofía y Letras  
24 de agosto

### *Tradiciones de pensamiento, noción de territorio y diversidad lingüística*

Conferencia magistral de  
Yásnaya Elena A. Gil

Las actividades del último día comenzaron con la conferencia de Yásnaya Aguilar, invitada por el colegio de Desarrollo y Gestión Interculturales. Aguilar presentó la noción de “tradición de pensamiento”: frente a la tradición occidental y su separación entre cultura y naturaleza —de la que se deriva la emergencia climática—, Aguilar pone como alternativa la tradición de pensamiento mixte, donde la tierra se concibe como sagrada y no se separa lingüísticamente la humanidad de la naturaleza o la cultura de la naturaleza. Al no pensar la naturaleza como un otro, no se disocia lo que le sucede de las afectaciones a la humanidad.

Aguilar también incidió en los conceptos de tiempo de las diferentes tradiciones. En español se piensa el tiempo como

24 de agosto



## ***El mundo como problema pedagógico. Algunas reflexiones desde las humanidades***

Conferencia magistral de Inés Dussel

La conferencia de Inés Dussel enfrentó la problemática de lo humano frente a la inteligencia artificial, la cual amenaza al humano como ente dotado de la facultad de juzgar y actuar libremente y a conciencia. Habiendo establecido esta coyuntura proyectada al futuro, la pedagoga argentina decidió poner su mirada en el pasado, en las condiciones que nos han llevado hasta aquí y que conforman al humano de hoy. De la mano de filósofas como Hannah Arendt, Dussel hizo un recorrido que partió de la conquista del espacio exterior por las misiones del Sputnik y el Apollo, las cuales situaron a la humanidad como dueña del mundo y a la tecnología como superior a cualquier dimensión de lo vivo, una dinámica que se agudiza con las nuevas formas de ser en la era de la información, que llevan a los individuos a enclaustrarse en sus habitaciones o en sus celulares: huir hacia el espacio exterior o hacia el interior de su yo, olvidando la dimensión común del mundo.

una línea recta en la que el pasado está detrás y el futuro delante, mientras que, por ejemplo, en el quechua se piensa el futuro como algo que está atrás (por desconocido) y el pasado al frente (por conocido). Aunque parezca menor, la forma en la que se concibe el tiempo a través del lenguaje afecta a la forma de pensar: retomando la idea de Laura Quintana, una cultura que piense el pasado como más cercano podrá tener una mayor facilidad para releerlo y encontrar soluciones para el futuro. Aguilar fue muy puntual al señalar que, a pesar de ser sólo el siete por ciento de la población, las comunidades indígenas son responsables del 60 por ciento de las reservas naturales del planeta. Es ya sabido que los segmentos que menos contribuyen a la crisis climática serán los más afectados. La propuesta de Aguilar es que estos mismos grupos también tienen las claves para que podamos contrarrestar los daños.



El propósito de la pedagogía consistiría, entonces, en buscar otras formas de pensar el mundo, de no olvidarlo, preparar a las infancias para la tarea de renovar un mundo común. Dussel reivindicó una pedagogía que haga cuerpo del conocimiento, pasarlo por los ojos y por las manos, que desplace la tecnología en favor de lo vivo. Dussel cerró su conferencia recordándonos la importancia de este reaprender, de una pedagogía que nos enseñe, más que mirarnos al ombligo, a mirarnos a los ojos los unos a los otros.

### **Conversaciones con estudiantes**

Laura Quintana, Yásnaya Elena A. Gil e  
Inés Dussel

Después de las dos conferencias se dispuso un espacio, al que se sumó Laura Quintana, en el que estudiantes y profesores pudieron dialogar con las ponentes. Las intervenciones y preguntas de la audiencia fueron muy variadas: se abordaron temas como lo identitario y las políticas públicas en relación con el indigenismo, las formas de atender la catástrofe desde lo global y lo local y la posición que

tendrá lo humano frente a los desarrollos tecnológicos actuales y del futuro. En las respuestas de las ponentes hubo un común acuerdo en combinar lo local y lo global para generar políticas transformadoras, en pensar que los problemas que nos afectan están conectados entre sí, y en no olvidar que la catástrofe climática es parte de una línea de catástrofes que han sucedido a lo largo de los siglos y que, históricamente, han afectado particularmente a los grupos subalternos. De igual forma, también hubo algunos disensos interesantes con respecto a la inteligencia artificial y su viabilidad material, o sobre el decrecimiento como estrategia política. El espacio de diálogo mostró lo fértil que puede ser una conversación no sólo entre especialistas de disciplinas diversas, sino también con estudiantes y profesores que puedan aportar sus perspectivas a través de sus preguntas y comentarios.

### **Convivio de cierre**

Para terminar las actividades del congreso se hizo un pequeño convivio en el Jardín



de los Cerezos con música, pastel y comida. Habiendo pasado por una larga semana llena de actividades, agradecemos este momento final en el que la atención y la energía pudo dispersarse. Después de cantarle “Las mañanitas” a la FFyL se hizo una rifa en la que se regalaron playeras, gorras y termos conmemorativos del aniversario. Poco a poco, los asistentes comenzaron a abandonar el lugar y el congreso finalmente llegó a su cierre.

## **Reflexiones**

Tras una larga semana llena de ideas brillantes y diálogos nutridos se evidenciaron varias constantes. La mayoría de los invitados llegaron de otros países pero aun así fue muy común que hablaran sobre la relación que han tenido con la FFyL, ya sea por haberla visitado previamente o por conocer a académicos que pasaron por sus aulas. Otro señalamiento común fue que, atípicamente, este congreso fue inter y transdisciplinario. Para las escritoras de esta relatoría, egresadas de la licenciatura en Literatura Dramática y Teatro y de Lengua y Literatura Modernas Inglesas, fue muy enriquecedor estar en un congreso en el que la mayoría de las intervenciones procedían de disciplinas diferentes a las que estudiamos. A pesar de nuestra falta de conocimiento en varias de estas

áreas del saber, nunca nos sentimos ajenas a lo que se expuso, en parte gracias a la amabilidad de los conferencistas, quienes plantearon intervenciones accesibles, pero también debido al carácter inter y transdisciplinario de estudiar en la FFyL: al compartir todas las carreras un solo espacio, el mero estar en la Facultad ya es una exposición a distintos intereses y formas de pensar.

La sensación que nos deja el Congreso es de asombro y esperanza. Asombro por todo el conocimiento que se exhibió, de cómo una conferencia tras otra aportaba perspectivas nuevas e interesantes, de toda la erudición reunida en el mismo tiempo y espacio. Esperanza por las soluciones que presentaron los conferencistas para problemas actuales; por saber que ser conscientes de los problemas no tiene por qué llevarnos a la impotencia o la apatía. El congreso sirvió para recordarnos la potencia de las humanidades para comprender el pasado y el presente y proponer soluciones para el futuro, así como, en un sentido más específico, el rol que puede tener la FFyL como centro internacional del estudio de las humanidades. Éste fue uno de esos momentos especiales que nos hacen sentir muy orgullosas de ser parte de esta comunidad.

§



## *Tradiciones de pensamiento, noción de territorio y diversidad lingüística*

Yásnaya Elena A. Gil

Conferencia pronunciada el 23 de agosto de 2024 con motivo de la celebración del centenario de la Facultad de Filosofía y Letras.  
Imágenes Facultad de Filosofía y Letras - 2024

Quiero hacer “un antes”, como decimos en las asambleas de mi comunidad. Ésta es una palabra muy temida, porque cuando ya se va a votar algo que se discutió durante horas, siempre hay alguien que pasa y dice, “un antes”, y eso representa tres horas más de discusión. Entonces, “un antes” para decir que me siento muy conmovida por estar aquí imaginarme de ese otro lado de la sala hace muchos años. Como ustedes saben, yo tengo algunas críticas sobre el estado mexicano, pero creo que si hay una isla donde todavía esa promesa de estado del bienestar parece poder cumplirse, es la UNAM. Conociendo otros contextos me di cuenta de que, en mis circunstancias, hubiera sido casi imposible acceder a una universidad como la UNAM en otro país. Así que muchas gracias y muchas felicidades.

Quise titular esta presentación *Tradiciones de pensamiento, noción de territorio y diversidad lingüística*, pues me parecía importante compartir algunas ideas que pudieran tejer la esperanza y conjurar la inacción en este contexto de emergencia climática, y porque creo que en la diversidad lingüística podemos encontrar algunas respuestas a uno de los mayores retos en la historia de la humanidad. Generalmente, a los pueblos indígenas se nos ha constreñido a la tradición, a la historia, a la raíz, al pasado... y, por primera vez, desde esta visión histórica podemos aportar respuestas a problemas profundamente contemporáneos.

Para empezar, quisiera hablar sobre tradiciones de pensamiento y el modo en que, en las lenguas indígenas, estas tradiciones de pensamiento se ligan con ciertas nociones de territorio diferentes a otras nociones que ahora están en crisis. Para ello debo aclarar a qué me refiero cuando hablo de “tradiciones de pensamiento”, pues cada vez que digo, por ejemplo, que en la tradición mixe la tierra se ve como una entidad sagrada, parece que usara términos de pensamiento mágico o que estuviera romantizando a los pueblos indígenas, como si estos no contaminaran, no tiraran basura o no quemaran. Por eso es muy importante señalar que las tradiciones de pensamiento no son cajas cerradas, sino continuos que están interactuando y transformándose todo el tiempo.

Cuando hablo de tradiciones de pensamiento como la mixe no significa que todas las personas que nos identificamos como mixes actuemos conforme a ella. De hecho, se trata de una tradición de pensamiento en resistencia, codificada o constreñida a ciertos espacios por la presión que ejercen sobre ella otras tradiciones hegemónicas. Obviamente, los valores del capitalismo y del liberalismo han penetrado en todas

las sociedades del mundo, pero lo interesante es que sólo cuando hablamos de las tradiciones de pensamiento mesoamericanas nos acusen de estar romantizándolas, algo que no ocurre cuando hablamos de la tradición de pensamiento occidental. Por ejemplo, al referirnos al humanismo nadie nos dice que no romanticemos la tradición occidental si el humanismo no funciona como se describe o, si hablamos de democracia, nadie nos dice que no la romanticemos, pues es obvio que no funciona como declaran sus principios.

No quisiera ser determinista con la idea de que las tradiciones de pensamiento están codificadas en la lengua, aunque las lenguas sí son puertas de entrada para pensar ciertas categorías. Por poner un ejemplo, algo que me interesa especialmente de la diversidad lingüística es la manera en la que narramos el tiempo. Al parecer, un universal es que siempre que hablamos del tiempo necesitamos hacerlo en términos de espacio. En español y en varias lenguas indoeuropeas, el tiempo es una línea horizontal donde el futuro está adelante y el pasado atrás. Por eso tenemos metáforas como: “no te preocupes, tú tienes un futuro por delante” o, “ya no llores, deja tu ex en el pasado”. Esa línea horizontal también existe en lenguas como el quechua o el aimara, en las que se hacen metáforas espaciales para hablar del tiempo, aunque en estos casos el futuro, dado que es algo que no se conoce, queda atrás, y el pasado, que es algo que ya se vivió, queda adelante. En el mixe también se utilizan nociones de espacio, sólo que la línea del tiempo es vertical y a la vez circular, como si fuera una elipsis en la que se incluye nuestro cuerpo. Así, para hablar del futuro decimos *men kētkākp*, es decir, lo que viene bajando, como si el futuro estuviera arriba y fuera cayendo y atravesando mi cuerpo, mientras el pasado

se frasea *men pat*, que es lo que viene subiendo. Habría en el cuerpo un punto de encuentro temporal entre lo que va subiendo y lo que va bajando. También estoy leyendo sobre ciertas lenguas de Oceanía donde estas metáforas espaciales parecen ser más complejas y relacionadas con una circularidad ascendente, una especie de espiral.

Regresando a la emergencia climática causada por el capitalismo, ésta también se sustenta en varias tradiciones de pensamiento y se puede explicar a través de ciertas nociones lingüísticas, en este caso de territorio. En la tradición de pensamiento occidental es fundamental la división entre naturaleza y cultura o entre naturaleza y civilización o entre naturaleza y humanidad. Esta es una división que, como dice la antropóloga kaqchikel Aura Cumes, se remonta por lo menos a la Biblia a través del mandato por el que Dios le dice a Adán que se multiplique y reine sobre toda la creación. Esta antigua división entre naturaleza y cultura siempre verá a la naturaleza como un “otro”. Incluso en las tradiciones ambientalistas actuales la naturaleza se sigue viendo como un otro, sólo que como un otro al que hay que cuidar. De ahí provienen todos estos discursos de *salvemos la Tierra, cuidemos el planeta...* incluso esas imágenes donde se representa al planeta enfermo, con un termómetro. Y una vez que se ve la naturaleza como un otro es más probable que la convirtamos en mercancía, en recursos naturales, en insumos para el capital.

En otras tradiciones de pensamiento no podemos hacer esta distinción lingüística entre naturaleza y cultura. En mixe tenemos la palabra *ja'äy* para lo humano, así como también lo *pa ja'äy*, que es una especie de eslabón entre las personas y los animales... los *pa ja'äy* son como humanos pero no son totalmente *ja'äy*, aunque se relacionan con ellos. También tenemos

un verbo que es a la vez un sustantivo: *et*, que podría traducirse por “todo lo que es y todo lo que existe”, en donde es difícil establecer esta división entre naturaleza y cultura, tan fundamental en la tradición occidental, y que permitirá que ciertas discusiones de la Ilustración consideren como no deseable todo lo que se asocie a la naturaleza: lo salvaje, lo menos civilizado... y en las que también se decide dónde ubicarnos a las mujeres —en principio del lado de la cultura, pero la relación de la menstruación con los ciclos lunares, o los conocimientos sobre la naturaleza levantan sospechas.

Esta división entre cultura y naturaleza va a generar diferentes nociones de territorio que están en crisis. Pero antes de abordarlas, quisiera proponer que la diferencia entre los conceptos de *tierra* y *territorio* puede ser semejante a la de *significante* y *significado*: la tierra sería el hecho físico y el territorio el significado que se da a esa tierra. En la relación de las sociedades humanas con la tierra surgen diversas nociones de territorio, de tal manera que sobre un mismo pedazo de tierra se pueden solapar diferentes nociones de territorio. Por ejemplo, una compañera saharauí hablaba de cómo en su lengua podían codificar a través de los cantos indicaciones sobre el territorio para encontrar un oasis. Pensemos entonces en la noción de territorio que generan estas sociedades en movimiento, como ciertas sociedades en Mongolia o ciertas comunidades rarámuris en la sierra tarahumara, que difícilmente pensarán la tierra como una propiedad, pues la clave de su relación con ella reside en el movimiento o el cambio de las estaciones. Platicando con personas del pueblo pai pai, cuyo territorio quedó dividido entre Estados Unidos y México, me decían que uno de los principales problemas cuando la frontera se fue haciendo más rígida era no poder realizar los ciclos

de cambio para la cosecha del piñón. Así que una frontera entre estados estaba interfiriendo con esa otra noción de territorio. También me hago preguntas sobre la noción de territorio de las comunidades zapotecas en Los Ángeles, que generan una fuerte noción de territorio sin tierra. Durante su fiesta patronal, hacen rituales de petición del agua que recrean los espacios de los lazos comunitarios sin estar en esa tierra concreta y, sin embargo estando bien anclados al territorio.

La idea de la tierra como propiedad nos parece muy natural pero, si lo pensamos un poco, es muy extraña. Incluso hemos naturalizado que el agua pueda ser propiedad. Sabemos que el agua depende de un ciclo muy complejo que llamamos el ciclo del agua, en el que intervienen el sol, el mar, la atmósfera, el subsuelo o los bosques, y que cuando nos venden una botella de agua no solo pagamos el proceso de haberla purificado y el PET que la envuelve, sino también el agua misma. En casos como en la legislación chilena, el agua puede ser propiedad privada, pero dado que nadie ha manufacturado el agua y no hay laboratorios donde se esté creando, finalmente vender agua es un robo de lo común.

Lo mismo ocurre con la superficie de la Tierra y con que alguien diga que es de su propiedad, lo cual implica, básicamente, un entramado legal que proteja eso como tu propiedad. Esta noción de territorio llega claramente con la colonización y obliga a que incluso los pueblos originarios adopten como estrategia la propiedad comunal de la tierra, pidiendo su reconocimiento. A lo largo de la colonización y hasta ahora, lo que los pueblos indígenas han enfrentado es la defensa de ese tipo de propiedad y lo que el estado ha hecho sistemáticamente es amenazarla. Platicando con pueblos indígenas de Noruega, Argentina, Chile,

México o Canadá, la defensa de sus territorios es el reto principal de todos ellos. Así que siempre que me dicen que los rituales a la tierra, en el caso mixe, son pensamiento mágico, yo respondo que no hay pensamiento mágico más potente que el de una escritura que diga que una parte de la faz de la Tierra se convierte en tu propiedad. Es pensamiento mágico decir que este documento te avala, porque el ecosistema no funciona así. Es decir, el gusanito que está en el terreno que te acabas de comprar no dice, “aquí termina el terreno de Gustavo y ya no puedo cruzar al del vecino”.

Estas nociones de territorio tienen consecuencias en las realidades materiales. Convertir la tierra y la naturaleza en mercancía ha generado esta crisis. Desde el comienzo de la Revolución Industrial la humanidad ha emitido para el desarrollo capitalista una gran cantidad de gases de efecto invernadero por el uso de combustibles fósiles como el carbón, el petróleo y el gas. Como consecuencia, la temperatura promedio se ha incrementado en 1°C y apenas acabo de leer que ya está en 1,3. Esto puede parecer muy poco, pero en términos del equilibrio planetario es muchísimo. La promesa del acuerdo de París es de llegar a 1,5 °C, pero las predicciones de diversos científicos alcanzan los 2 °C y otros incluso lo sitúan entre 2 y 4, lo cual sería catastrófico. Antes dije “la humanidad ha emitido”, pero si vemos la distribución de estas emisiones y la demanda energética se puede decir que, *grosso modo*, el 10 por ciento de la población más rica produce aproximadamente el 49 por ciento de los gases de efecto invernadero, mientras el 50 por ciento de la población más pobre produce nada más que el 10 por ciento de estos gases. Y 100 empresas, entre ellas Pemex, generan el 71 por ciento de las emisiones que producen la emergencia climática, mientras cualquier alternativa de energía verde, como los aerogeneradores o

los paneles solares son dependientes de los combustibles fósiles en un 80 por ciento de su producción.

Si, como ha dicho Aura Cumes, la razón es una de las nociones fundamentales de la tradición occidental y se nos ha acusado a otros pueblos, así como a las mujeres, de ser seres irracionales, la paradoja es que una sociedad tan obsesionada con la razón esté actuando de una manera tan profundamente irracional, manteniendo la pretensión de crecer económicamente *ad infinitum* con recursos naturales finitos. Lo que hace la emergencia climática es recordarnos que todo es un sistema integrado y que esta distinción entre naturaleza y cultura es problemática.

Ante esta situación, se ha dicho que el pensamiento indígena es una clave para responder a la emergencia climática, algo de lo que yo difiero. Es verdad que los pueblos indígenas somos aproximadamente el siete por ciento de la población mundial y más o menos concentramos el 60 por ciento de las reservas naturales. Pero, ¿por qué no creo que haya una respuesta indígena? En primer lugar, porque “indígena” no es una categoría cultural, sino una categoría política, y dentro de esa categoría política hay tradiciones de pensamiento muy distintas. Si el pueblo mixe tuviera deseos secesionistas, cosa que por suerte no sucede, la región mixe sería un país más grande que el Vaticano y sus ciudadanos dejarían de ser considerados indígenas. Simplemente sería el país mixe y tendría sus representantes en la ONU. No podemos pensar en “indígena” como una categoría cultural, pues no hay ningún rasgo cultural que sostenga esta categoría. Es decir, una mujer indígena mapuche en Argentina, una mujer sami en Noruega y una mujer mixe no compartimos rasgos culturales. Es posible que yo comparta más rasgos culturales con una mujer no indígena del valle de Oaxaca que con una mujer indígena de

Noruega. Y ha sido muy adecuado para el estado mexicano que una buena parte de la antropología hable del “pensamiento indígena” o la “cosmovisión indígena”, y que se culturalice la categoría para quitarle su potencia política y se descafeínen sus reclamos sobre el territorio pues, al final, lo que hace el estado nación es imponer una noción de territorio sobre otras.

Aquí me gusta citar las conversaciones que he mantenido con Sebastián van Doesburg, un amigo historiador con el que hacía el ejercicio de imaginar cuándo empezaba la historia de los pueblos mesoamericanos, y la fijábamos arbitrariamente en la domesticación del maíz. Entonces veíamos que llevamos siendo estos mismos pueblos durante unos 9 000 o 10 000 años, e “indígenas” sólo un momento histórico-político muy concreto. Este ejercicio nos permite pensar en futuros donde podamos volver a ser mixes u otros pueblos sin ser indígenas, algo que a veces causa escándalo, porque cuando me preguntan si quiero dejar de ser indígena yo digo: “¡efectivamente!, pero no dejar de ser mixe”, lo cual tendría otras implicaciones.

Por lo tanto, no creo que exista un único pensamiento indígena como solución ante la emergencia climática, sino una diversidad de posibilidades. Aquí quisiera plantear un último concepto que me ha parecido muy interesante a partir de cómo se frasea la noción de equilibrio, tan fundamental para ciertas tradiciones mesoamericanas como la de razón para la tradición occidental. En el caso mixe, tenemos dos palabras para definir “abundancia”: *kumeen* —*ku* es un morfema que indica abundancia y *meen* significa “dinero”, así que *kumeen* es alguien que tiene mucho dinero— y *jotkujk*. *Jotkujk* es alguien que puede o no tener dinero pero tiene comida segura, bienestar... es una palabra que se relaciona etimológicamente con nociones de equilibrio, con

estar en medio. En los diferentes rituales la gente comúnmente habla de buscar este sentido de estar *jotkujk*, que implica estar bien de salud física, de salud mental, pero también estar contento. Cuando decimos “estoy contento” utilizamos esta palabra, o cuando decimos que tenemos suficiente maíz también utilizamos esta palabra.

Las nociones de equilibrio en estos discursos rituales me fueron pareciendo cada vez más importantes como antítesis de las nociones de desarrollo y progreso de la tradición capitalista. ¿Qué hay más contrario a la noción de equilibrio que la de desarrollo? El desarrollo es un crecimiento sostenido que, cuando se multiplica demasiado, se aleja de un centro y se puede convertir en emergencia climática. Me parece interesante cómo la noción de equilibrio en estas tradiciones podría implicar un replanteamiento del proceso de emergencia climática. Hay varias teorías al respecto desde la tradición occidental, como sería la del decrecimiento, pero el problema es que nadie gana una elección hablando de decrecer. Así que más que de crecer o de decrecer pensaría

en la noción de equilibrio, es decir, cuánto se puede tomar del entorno o en la interacción con los demás para restablecer un equilibrio. Creo que ahí se pueden encontrar claves muy interesantes para esta emergencia climática.

En ese sentido, frente al ambientalismo de corte europeo donde se sigue viendo la naturaleza como un “otro” al que hay que cuidar, habría que retomar otras tradiciones e ideas de equilibrio para ver cómo han tenido impactos materiales dados. Sería interesante generar vasos comunicantes y repensar los modos en que estas tradiciones de pensamiento y sus nociones de equilibrio pueden sostener los cambios necesarios para hacer posible la vida, dentro de un contexto que está proveyendo muerte, una muerte torturante donde las personas y los segmentos de la población que menos han contribuido a la emergencia climática van a ser los más afectados.

Muchas gracias.

§



# ¿Qué estamos haciendo?

Anne Bogart

Traducción: Maximiliano Jiménez

Conferencia pronunciada el 23 de agosto de 2024 con motivo de la celebración del centenario de la Facultad de Filosofía y Letras.  
Imágenes Facultad de Filosofía y Letras - 2024

**B**uenas tardes. Primero quiero agradecerles la invitación. Estoy muy emocionada y es un placer estar aquí con ustedes en la Ciudad de México.

Probablemente estemos de acuerdo en que nuestro mundo es un lugar muy volátil y que hacer teatro en este mundo requiere mucho valor, paciencia y conciencia. Me gustaría proponer algunas ideas sobre cómo empezar y continuar esta aventura —cómo encontrar el valor y la confianza suficientes para hacer teatro en el mundo actual—. Quiero compartir con ustedes mis ideas sobre la pregunta de *¿qué estamos haciendo?* Tengo siete sugerencias sobre esto: 1. estamos creando sociedades modelo; 2. estamos saqueando el cementerio; 3. estamos creando memoria y resonancia; 4. estamos creando oportunidades para conectar con el público; 5. estamos incorporando al otro; 6. estamos tratando de hacer lo imposible; 7. estamos creando las circunstancias para que algo pueda suceder.



## Uno: estamos creando sociedades modelo

Lo que distingue al teatro de cualquier otro arte es que el teatro plantea una pregunta en particular, y esa pregunta es *¿cómo nos estamos relacionando y cómo podemos relacionarnos mejor?* Todas las demás artes hacen otras preguntas: las artes visuales, la danza, la arquitectura... todas hacen preguntas, pero la nuestra es muy particular: *¿cómo nos estamos relacionando?*

El teatro como forma artística explora distintos sistemas sociales, y cada obra gira en torno a un sistema social que está en desequilibrio e intenta restaurar el equilibrio. Por ejemplo, en *Edipo Rey* hay un tipo que mata a su padre y se acuesta con su madre y Tebas es un desastre, y la obra trata sobre cómo Tebas y la comunidad intentan encontrar el equilibrio a partir de ese estado de desequilibrio. *La muerte de un viajante* trata de una familia que está hecha un desastre, y observamos cómo la familia busca recuperar el equilibrio a partir de ese caos. Pero lo importante es que, cuando estamos en un ensayo, tenemos que crear una sociedad modelo —la compañía de teatro, el equipo de trabajo— para interpretar una sociedad descompuesta. No podemos operar con un sistema de ensayos descompuesto y una historia descompuesta.

Cuando el público va a ver una obra de teatro, ve dos obras al mismo tiempo. La primera es clara: si cuando los espectadores salen del teatro les preguntamos de qué trató la obra, dirán: “Se trata de un tipo que se acuesta con su madre, mata a su padre y Tebas es un desastre”. Esta noción proviene de la llamada corteza prefrontal del cerebro. Está muy bien y ya es bastante, pero aún hay más: existe una segunda obra, como si se tratara del teatro y su doble. A un nivel más

básico y profundo, el público está observando cómo se relacionan los actores.

Por eso, en 1922 y 1923, cuando Stanislavski llevó el Teatro de Arte de Moscú a Nueva York y por todo Estados Unidos, las personas que fueron a ver esas obras de Chéjov y Gorki quedaron impresionadas. Los jóvenes que estaban entre el público de aquellos días les suplicaban a los actores que se quedaran y les enseñaran cómo hacían para actuar así, y algunos sí se quedaban, como el famoso Boleslawski, quien escribió el libro sobre cómo montar a Stanislavski. Pero no era necesariamente por un asunto del sistema de actuación; era más bien que la gente nunca había visto actuar a ninguna persona de esa manera, escuchándose. Porque hasta que Stanislavski apareció, las obras trataban sobre el actor principal y la banda de apoyo. En este otro teatro había un grupo de personas que se escuchaban entre sí, que respondían a los demás, que respiraban juntas, y que simplemente estaban proponiendo cómo podría funcionar un nuevo sistema social. Provenían de un contexto en que se gestaba el comunismo en Rusia, antes de que todo se descompusiera, y en realidad lo que proponían eran formas en que todos nosotros, como sistemas sociales, podríamos llevarnos mejor.

Esto significa que cada vez que creamos una obra de teatro, tenemos la responsabilidad de crear una sociedad modelo dentro del salón de ensayos que se traducirá y será parte de la interpretación para el público, que quizás aprenda algo sobre cómo podríamos llevarnos mejor. ¿Alguna vez han ido a ver una obra en la que un vaso cae y se rompe a media función y todos se asustan y la obra se desmorona? Probablemente eso sea por un mal proceso de ensayos. Pero cuando un vaso cae y se convierte en algo maravilloso, probablemente sea debido a

un buen proceso de ensayos. Debemos cultivar el cuidado y construir.

Hay una frase que me encanta: “revoluciones en pequeñas habitaciones”. Eso es lo que creamos en un salón de ensayos: una propuesta de cómo ser, y creamos una revolución. Un gran director llamado Joe Chaikin, quien fundó la compañía The Open Theater, hizo un trabajo extraordinario, muy experimental, que mostraba una forma completamente nueva de trabajar. Creo que si él y The Open Theater no hubieran hecho sus obras, el gran musical *A Chorus Line* nunca habría existido. Creo que Michael Bennett, el director de *A Chorus Line*, fue a ver esas obras y dijo: “Ah, las obras pueden tratar sobre las personas en la sala. ¡Qué increíble!”. Es evidente cómo eso es una revolución en pequeñas habitaciones. Pongamos por ejemplo *Los miserables*: puede ser que las personas logren imaginar la Revolución francesa aunque nunca hayan visto *Los miserables*. Así es la cultura: es porosa, se extiende, es contagiosa. Es un virus, es una influenza, es todas esas cosas médicas. Entonces, cuando entramos en un salón de ensayos, somos responsables de crear una habitación en la que haya respeto, en la que haya escucha, en la que haya un desacuerdo positivo —no acuerdo, sino buen desacuerdo—.

Ése es mi primer punto: estamos creando una sociedad modelo. En nuestro oficio, eso es algo que tenemos que hacer. Yo lo llamo “practicar el civismo intencional”, que es cuidar el espacio entre las personas, así como a las propias personas.

## **Dos: estamos saqueando el cementerio**

Creo que si el teatro fuera un verbo, sería *rememorar*, o “re-memorar” —es decir, volver a unir las partes—. En los pocos días que he estado aquí en la Ciudad de México he visto algunas calles extraordinarias, y en el Museo de Antropología aprendí sobre

lo que yace bajo nosotros: la tierra volcánica, la tierra blanda; básicamente, estamos encima de las personas que estuvieron antes de nosotros.

Nuestro trabajo es dar voz a las personas que han muerto, a aquellos que no pudieron terminar sus frases. Yo vengo de Nueva York, donde se pone mucho énfasis en la innovación, en tu firma, en “crear algo novedoso”. Pero, de hecho, nuestro trabajo es más un asunto de recordar el pasado. Se trata de aprender a pararse sobre los hombros de gigantes. Ésa no es una idea original; creo que fue Heisenberg o alguien más quien dijo: “Si alcanzo a ver lejos, es porque estoy sobre los hombros de gigantes”. Entonces, cuando elegimos un trabajo, la cuestión es preguntarnos a quiénes queremos extenderles la voz, y eso viene de la curiosidad.

Yo pasé por un período en el que hice obras sobre ciertos artistas estadounidenses que me llamaban la atención porque me interesaba nuestro muy interesante y difícil pasado. Hice obras sobre personas que estaban muertas, pero supuse que podía aprender de ellas: Marshall McLuhan —bueno, él era canadiense, no estadounidense, pero se puede aprender mucho de él—, Orson Welles, Gertrude Stein. Todas esas elecciones se debieron a que me fascinaban y que quería “comérmelos”; quería convertirme en ellos. Decía yo hace unos días: “Si tuviera que elegir a mis propios padres, serían Bertolt Brecht y Gertrude Stein”. Qué padres tan geniales, ¿no?

Para resumir esta idea sobre lo que estamos haciendo: estamos creando sociedades modelo, estamos recordando, estamos dando voz a los muertos, estamos saqueando el cementerio. Escuché una vez algo muy hermoso: la directora francesa Ariane Mnouchkine, que tiene una compañía llamada Théâtre du Soleil, les dice a sus actores antes de cada espectáculo: “Esta noche habrá alguien en el público que verá

una obra de teatro por primera vez. Eso es algo muy importante. Y también esta noche habrá una persona que verá una obra de teatro por última vez. Bueno, ¡a darle!”

Eso nos da una perspectiva muy diferente.

### **Tres: estamos creando memoria y resonancia**

Tal vez sepan que la memoria es en realidad una proteína. Se crea en el cerebro. Es algo pequeño, una cosita que se crea a partir de la emoción. Si tienes una experiencia altamente emocional, la recuerdas. Como artistas del teatro, en realidad creamos proteínas en el cerebro del público.

Esa noción me fascinó. Pensé: “Oh, lo que hacemos en el teatro es crear memoria”. Entonces mi amigo Leon Ingulsrud me dijo que su madre tenía Alzheimer, y me preguntó: “¿Y qué pasa con mi madre? Si va al teatro, ¿qué estás haciendo por ella?”. Y verdaderamente tuve que reflexionar, porque yo no puedo tal cual crear proteínas de memoria. Pero comencé a pensar en mi propia experiencia: me la paso leyendo libros, pero dos semanas después no recuerdo el nombre del libro ni lo que aprendí. Sólo sé que, mientras leo, pienso: “¡Oh por dios, increíble!”. Y dos semanas después más bien pienso: “¿Qué era eso? ¿Welles? ¿Cuál Welles?”. Entonces, creo que en realidad no es tanto la memoria, sino la resonancia lo que se crea cuando estoy leyendo. La resonancia tiene que ver con la sensación de tener la piel de gallina. Nuestro trabajo, en cierto sentido, es provocar esa piel de gallina. Esa resonancia es quizás más importante que la memoria, porque la resonancia realmente nos cambia. Mientras estoy leyendo, no soy la misma persona. Tal vez ahora no pueda recordar el título del libro o lo que aprendí, pero cambié como persona debido a la resonancia que se produjo.

La resonancia es algo útil en nuestra carrera porque cuando una se emociona con algo, tiene que seguir esa dirección al instante. Como directores, esperamos que los actores nos pongan la piel de gallina. Esperamos que ocurra alguna resonancia; en el teatro solemos recordar cosas que crean resonancia, lo cual va de la mano con la emoción. Todo está relacionado. Y, sin embargo, sugeriría que pensemos en el tema en términos de lo que estamos haciendo: estamos creando memoria y resonancia... o piel de gallina. ¿Cómo lo hacemos?

### **Cuatro: estamos creando oportunidades para conectar con el público**

Cuando era joven, solía decir: “¡Que el público se chingue!”. Amaba la deconstrucción: quería desarmarlo todo, y si alguien no lo soportaba, pues que no lo soportara. Pero me encontré con un problema. Soy una persona posmoderna, me encanta la deconstrucción, pero en cierto punto deconstruimos al grado del sinsentido. Y creo que estamos al final del posmodernismo y al inicio de algo nuevo, algo que tal vez tenga la palabra *constructivo* en su nombre: “nuevo constructivismo” o algo así.

Lo que necesitamos aprender es a descubrir qué historias estamos contando. ¿De quién son esas historias? ¿A quiénes les pertenecen? ¿Quién las cuenta? ¿Cómo las contamos de maneras diferentes? Y también a descubrir una nueva conexión con la audiencia. Eso me parece muy importante, especialmente después de la COVID - 19: estar en una situación en la que el público se sienta presente, donde los actores reconozcan a la audiencia. Anoche vi una hermosa producción de *Un tranvía llamado deseo*. Desde el principio fue preciosa. Cuando los actores entraron, se produjo la sensación de que estábamos

presentes con ellos. No era como si estuvieran actuando para nosotros, pero había una sensación de estar juntos. Siento que en este foro ahora mismo estamos realmente juntos. Puedo sentirlos. Ustedes me están cambiando. Me están poniendo la piel de gallina. Su entusiasmo es contagioso. Y creo que se acabaron los días de la separación, de esa mentalidad de “que se chingue el público”. El asunto es que tenemos que pedirle al público que participe de una manera muy particular.

Hay un director flamenco que se llama Ivo van Hove. La primera vez que fue a Nueva York nadie sabía que más tarde se haría muy famoso y montó una producción de *Mansiones más majestuosas*, una obra imposible de Eugene O’Neill. La realizó en el New York Theater Workshop, un teatro pequeño. Yo fui a una de las primeras funciones de la obra, tal vez a una función de prensa —e, insisto, nadie en el público sabía que Van Hove sería un director famoso—, y la forma en que comenzó fue que seis o siete actores se subieron al escenario, intercambiaron reverencias, le hicieron una reverencia al público, y luego todos menos una actriz se movieron hacia el costado del escenario y se sentaron en sillas plegables. La actriz que se quedó en el escenario, Joan MacIntosh, inhaló y después comenzó a recitar a toda velocidad las primeras ocho páginas de la obra, muy rápido. Yo estaba ahí sentada y de repente me incliné hacia adelante: “¡Oh por dios, se me va a escapar algo!”. A los cinco minutos, empecé a escuchar un sonido a mi alrededor: *pum... pum... pum... pum...* La gente se estaba saliendo del teatro. No aguantaron. Y después de unos diez minutos, aproximadamente un tercio de los espectadores se había ido. El resto de nosotros nos inclinamos hacia adelante durante cinco horas y nos involucramos profundamente en esta producción. Fue increíble.

Cuando salí del teatro más tarde, pensé: “Maldita sea, seguro es porque es belga o flamenco y tiene subsidio que puede hacer eso”. Como directora estadounidense, como alguien de Norteamérica, soy populista, así que mi postura es más bien: “Bueno, vamos a ser muy amables con la audiencia y luego ¡PUM!, ¡les damos un porrazo a la media obra!”. Pero él simplemente entra y les da el porrazo. Y lo que él quiere decir con eso, y lo que los actores quieren decir, es: “Si quieren quedarse aquí, necesitan participar de una manera muy particular”. Y aquellos de nosotros que nos quedamos, participamos de una manera muy particular. Así que creo que siempre que tratamos con un público, en los primeros minutos les pedimos que decidan con qué parte de sí mismos van a prestar atención. Hay diferentes tipos de risas, por ejemplo. Entonces, de alguna manera, tenemos que elegir con qué parte del cuerpo queremos que el público se involucre, y ¿cómo se le comunica esto al público? Le decimos: “Ah, nos alegra que estén aquí, y esto es con lo que les pedimos que observen”.

En mis días de “que se chingue el espectador” recuerdo haber leído un hermoso libro de Moss Hart de los años veinte o treinta llamado *Act One*. Él fue quien escribió todas esas comedias disparatadas con George S. Kaufman. Llevaban sus espectáculos fuera de la ciudad a lugares como Chicago o Boston y, al parecer, los dos —Kaufman y Hart— se paseaban nerviosamente tras bambalinas durante los ensayos con público y escuchaban a la audiencia. Luego se iban a sus cuartos de hotel y reescribían las obras basándose en cómo el público había manejado el ritmo. A mí me parecía que eso era jugar sucio, ¡pero ahora lo amo! Me encanta la idea de hacer cambios tras escuchar el ritmo entre el público y los actores. Un actor, un gran actor, puede cambiar la forma en que el espectador respira dependiendo de en

qué punto el actor decida inhalar. Nos llevan con ellos.

Hay algo llamado neuronas espejo. En realidad son otras proteínas en el cerebro que se activan cuando observamos a otra persona hacer algo. Yo solía pensar que el público simplemente se sentaba y veía una obra, pero en realidad la audiencia se está conteniendo de hacer lo que los actores hacen. Hubo un experimento científico en Londres, creo que a finales de los noventa, para probar estas neuronas espejo. Reunieron al Royal National Ballet y a bailarines de capoeira y los conectaron. Cuando un bailarín de ballet veía a otro bailarín de ballet moverse se activaban las mismas vías neuronales que se activarían si ellos mismos se estuvieran moviendo. Lo mismo con los bailarines de capoeira que observaban a otros bailarines de capoeira. Pero aquí viene lo interesante para el teatro: si un bailarín de ballet observaba a un bailarín de capoeira, esto no sucedía.

¿Por qué creo que esto es interesante? Porque el teatro es un arte en el que repetimos lo que hacemos en la vida. En el teatro, tomamos una taza de té, le arrojamos algo a alguien... Por lo tanto, cuando los espectadores están viendo a una actriz muy buena en el escenario, nuestras vías neuronales se activan y lo que hacemos es contenernos de hacer lo que las actrices están haciendo. El público no sólo está sentado en un estado pasivo: está activamente deteniéndose de participar en las acciones que ve. Esta noción de crear una conexión con el público es súper importante en los días que vivimos —especialmente después de la COVID - 19—. Me parece que necesitamos estar en las salas juntos.

En una ocasión hice una obra de Kaufman y Hart llamada *Una vez en la vida*, sobre un grupo de personas que van a Hollywood. Christine Ebersole, una gran actriz de comedia, interpretó a

una columnista de chismes. Esto fue en el American Repertory Theatre de Boston.

Hacia el final de la temporada, le pregunté: —Entonces, Christine, ¿qué te ha parecido el público aquí en Boston? —. Y ella dijo:

—Oh, ha habido buenos y malos públicos.

—¿Qué quieres decir? — le pregunté, a lo que ella respondió:

—Bueno, hay públicos que saben cuánto tiempo deben reírse y otros que se ríen demasiado o no se ríen lo suficiente —. Me pareció fascinante.

Para mí, ésa es la razón por la que nunca haría cine o televisión. Esa línea entre el intérprete y el público es sagrada. En cierto sentido, su entusiasmo esta noche me está dando permiso para tomarme el tiempo de conectar con ustedes, porque siento que me están permitiendo hablar. He estado ante públicos pésimos con los que sólo quiero cerrar e irme a casa. Como dice David Mamet, “los miembros del público aprenden unos de otros cómo ver la obra”. Eso me parece extraordinario. Cuando vas al teatro, si entras y la sala está medio vacía, tu corazón se hunde. En cambio, si voy a ver una película y el cine está medio vacío, pienso: “¡Genial! Más espacio para mis palomitas”. Me encanta estar sola en una sala de cine. Pero en el teatro, entras y necesitas la densidad. Necesitas la participación, que todos se inclinen hacia adelante como aprendemos para ver la obra. Es grandioso.

Algo que aprendí sobre el público, que creo que es muy, muy importante, me lo enseñó un titiritero llamado Robert Anton. Murió joven de SIDA, pero fue quizás el mejor titiritero de nuestro tiempo. Trabajaba con marionetas de dedos y sólo permitía que dieciocho personas asistieran a sus funciones porque eran obras muy pequeñas. Tuve la gran fortuna de ver una de ellas, y cuando entré a la sala había

una mesa y taburetes alrededor para nosotras. En la mesa había una hermosa montaña que él había creado con pequeños castillos alrededor. Las marionetas de dedo eran personajes medievales con elaboradas caras de porcelana, con las que contó la historia de un gran romance, amor y guerra. A las tres cuartas partes de la obra, se quitó las marionetas de los dedos e hizo una escena entre dos dedos que fue una de las escenas más emotivas que he visto en mi vida. Y la gran lección en términos del público es que si Anton hubiera hecho eso al principio del espectáculo no habría significado nada —no habría sido nada—. Nos llevó hasta el punto en el que pudo despojarlo todo. El teatro es el arte de quitar cosas para permitir que el auditorio imagine. Porque como directores jóvenes, queremos hacerlo todo, mostrarlo todo, pero a medida que una envejece, como yo, lo entiendes: tienes que quitar cosas y reducirlo todo a dos dedos para que el público tenga un trabajo. Pero ¿cómo se orquesta eso?

### **Cinco: estamos incorporando al otro**

Mi amigo, el maravilloso dramaturgo Chuck Mee, que ha escrito cien mil obras, me dijo una vez: “La historia del arte es la historia de la inclusión”. En un inicio, el arte trataba sobre los dioses, luego de los dioses y los semidioses, luego de los dioses, los semidioses, los reyes y los gobernantes, luego de los aristócratas y, poco a poco, fue incorporando más y más diversidad e incluyó cada vez a más gente.

Nuestro trabajo, a medida que avanzamos de acuerdo a estos términos, es el de incorporar. Nuestro trabajo, en cierto sentido, es mirar qué y quiénes no están incluidos e incluirlos. Esto significa que cada una de nosotras tiene que ser una persona aventurera y hacerse amiga de quien normalmente no sería amiga, ir a lugares a los que

normalmente no iría, experimentar como artista cosas que normalmente no experimentaría, y luego encontrar una manera de incorporar eso a nuestro trabajo —traer al otro—. Tal vez darle al otro más poder del que una tiene. Dejar que el otro, lo que no entendemos, nos desequilibre.

David Byrne fue una vez a dar una charla a Columbia, a la escuela de artes, y estuvo dándoles consejos a los jóvenes artistas. Dijo dos cosas, ambas brillantes: la primera, “éljense a sí mismos”; es decir, no esperen a ser elegidos por alguien más. La segunda, “si quieren ganarse la vida en el arte, tienen que cruzar disciplinas; de lo contrario no generarán el dinero suficiente”. Se trata de observaciones muy prácticas. La noción de trabajo interdisciplinario también tiene que ver con incorporar al otro —esa idea de construir puentes, la idea de emocionarse y de seguir a alguien que admiramos por la calle—. En cierto sentido, nuestro trabajo es abrirnos a lo que no conocemos. Y esto me lleva al número seis.

### **Seis: estamos intentando lo imposible**

Tengo un colega, un gran director japonés llamado Tadashi Suzuki, que dijo: “El intercambio cultural internacional es imposible; por lo tanto, debemos intentarlo”. Él ha construido toda una carrera haciéndolo. De hecho, sí es imposible, pero nuestro trabajo es ponernos en medio de lo imposible. Con respecto a los y las directoras aquí presentes: si están planeando hacer una obra y alguna vez dicen, “Sí, lo tengo claro. Sé cómo hacerlo. Puedo hacer esto; tiene este contexto, es esto...”, no la hagan. Tienen que elegir trabajos que sean más grandes que ustedes, más imposibles que ustedes. Lo mismo para un actor: un actor que dice, “Sí, conozco a este personaje. Mi personaje hará esto, eso y lo otro, pero

aquello no...”, no entiende que su trabajo es hacer que el personaje sea mucho más grande que él, de modo que sea incognoscible. Entonces, ¿cómo se crean circunstancias imposibles?

Gran parte de mi carrera como joven directora consistió en emprender proyectos que realmente eran imposibles. ¿Y qué pasó? Que me avergoncé mucho; fracasé mucho. Pero esa imposibilidad es parte de lo que tenemos que ofrecer para cambiar el mundo, en cierto sentido. Y en esta incertidumbre, en este no saber, hay que saber ser articulados; tenemos que ser realmente claros. A veces la gente me malinterpreta y piensa que digo: “Ah, sí, no importa que no sepas y que no sepas y que no sepas; sólo ve a los ensayos y di que no sabes”. No. Es posible que no tengamos idea, pero tenemos que ser articulados frente a la incertidumbre, actuar con claridad y exactitud inmersos en esa incertidumbre. El secreto del realismo no es psicológico: es un asunto de precisión. Muchas de las razones por las que no hacemos las cosas bien como actores o directores es porque decimos: “No sé lo que estamos haciendo, así que simplemente hagamos esto”. Pero si no sabemos lo que estamos haciendo y somos precisos, eso se siente real para una audiencia y hace que las cosas avancen.

Practiquen hablar como un acto de supervivencia. Muchas veces, eso es lo que significa ser articulados. Tienen que sobrevivir dentro de una situación imposible y entender que la verdad se encuentra en la oposición, no en un elemento aislado. Mi amigo Chuck Mee da el ejemplo de un foco. Dentro del foco hay dos filamentos de tungsteno, y la electricidad sucede debido a la oposición entre ellos y se mueve de un lado a otro. Cada producción que hacemos debe incluir oposición. En la película de Bertolucci, *Último tango en París*, los personajes de Marlon Brando y Maria Schneider tienen una relación realmente

horrible. Se encuentran en un apartamento, no saben sus nombres, tienen sexo intenso y al final de la película hay una escena que tiene lugar en un salón de tango. Marlon Brando y Maria Schneider están sentados en una mesa, y Schneider mira a Brando y dice: “Te odio, eres asqueroso, me voy a levantar, me voy a ir, nunca quiero volver a verte, eres asqueroso, te odio”. Y cuando la cámara se aleja nos damos cuenta de que, mientras le dice eso, lo está masturbando debajo de la mesa. Ésa es la oposición; eso es la vida.

En *Cabaret*, hay una escena en la que un chico rubio en el jardín de una cervecería se levanta y empieza a cantar *Tomorrow Belongs to Me*, y luego otras personas se levantan y cantan con él. Después de unos momentos, lentamente levanta el brazo y vemos ahí una eovástica. Y en ese momento, en el público, cuando lo vemos hoy, nos enfrentamos a algo increíble porque pensamos: “Ay, probablemente yo también habría alzado mi cerveza y habría cantado con él”. Y luego recordamos nuestras clases de historia, y así nos enfrentamos a estos dos filamentos de tungsteno.

Para crear lo imposible, tenemos que crear la oposición en la que algo pueda suceder. Hay algo hermoso en la palabra *catarsis*. Etimológicamente, lo que significa es “iluminar lugares oscuros”. Así que nuestro trabajo es caminar con una linterna e iluminar los lugares oscuros.

### **Siete: estamos creando las circunstancias en las que algo pueda suceder**

Esto es quizás lo más importante. Como artistas pensamos que tenemos que hacer que algo suceda. Como directores, entramos a la sala diciendo: “Ya tengo las ideas, ¡a darle!”. Por supuesto, sí hay que tener ideas; desde luego que hay que hacer la tarea, como actor,

como diseñador, como director. Claro, que se necesita pensar mucho en ello, que debe haber un punto de vista. Pero cuando una entra al salón de ensayos y cierra la puerta, todo lo otro no pertenece al ensayo. Nuestro trabajo, en cierto sentido, es prestar atención.

Hay una fórmula básica de cuatro pasos para crear, y con esto termino: 1. Estar presente: hay una diferencia entre asistir y *realmente* asistir; 2. prestar atención: de manera similar, una puede afirmar que está poniendo atención, y otra cosa es poner atención *realmente*; 3. decir la verdad: esto da miedo. ¿Cuándo se dice la verdad? ¿Cómo se dice la verdad? ¿Cómo se dice la verdad de una manera que no frene todo?; 4. no aferrarse a las expectativas de un resultado en particular: esto igual es difícil, porque todos tenemos un ego, y cuando las cosas no salen en absoluto como esperábamos.

Una vez realicé una producción de *bobrauschenbergamerica*, de Chuck Mee. Estaba en una reunión con James Schuette, el diseñador de escenografía, y le dije: “Tengo claro cómo va a ser. Debe estar oscuro; usaremos la arquitectura del teatro en el que estamos, y será oscuro”. Y él asintió, y la siguiente vez que nos vimos, traía una maqueta de la propuesta y ahí, en la parte de atrás, había una bandera estadounidense —rojo, blanco y azul brillante en el suelo— con focos... Era todo lo contrario de lo que yo esperaba. Y simplemente lo miré y dije: “Sí...”

Muchas gracias a todos. Gracias.

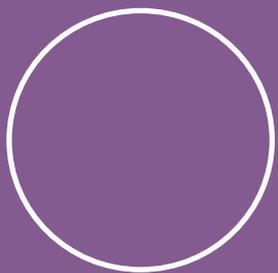
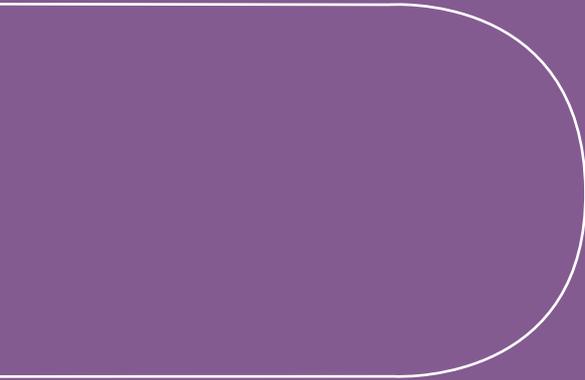
§



Agradecemos al Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM-IISUE) por el apoyo brindado y las facilidades otorgadas para la obtención del material fotográfico que acompaña este número. Nos sumamos a las celebraciones por el sesenta aniversario del AHUNAM, reconociendo su importante labor en el resguardo de la memoria de nuestra Universidad.

**iisue** | Instituto de Investigaciones  
sobre la Universidad  
y la Educación

**60**ahunam  
aniversario



**UNAM**  
Nuestra gran  
Universidad



CIEN AÑOS  
FACULTAD DE  
LETRAS - UNAM